

CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES 144

MIGRACIONES Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO.
EL ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE
EN EL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ, COSTA RICA

EDITH OLIVARES FERRETO



CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES 144

**MIGRACIONES Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO.
EL ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE
EN EL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ, COSTA RICA**

EDITH OLIVARES FERRETO



Sede Académica, Costa Rica.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)



Asdi

ESTA PUBLICACIÓN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO INSTITUCIONAL DE LA
AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC)
DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).

La serie Cuadernos de Ciencias Sociales es una publicación periódica de la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su propósito es contribuir al debate informado sobre corrientes y temáticas de interés en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son los de sus autores y no comprometen en modo alguno a la FLACSO ni a las instituciones patrocinadoras.

ISSN:1409-3677

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica

Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica

Web: <http://www.flacso.or.cr>

Primera edición: noviembre 2006.

Director de la Colección: Carlos Sojo
Portada y Producción Editorial: Jorge Vargas G.

ÍNDICE

Preseñ ació	7
I. MIGRACIONES Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO:	
El asentamiento de la pob ació nicarañ nse en el cantó Central d San José, Costa Rica	9
Introd cción	9
1. La dinámica mig atoria Nicarag -Costa Rica en el contex o d l debate sobe las mig acioa s internacionales	15
11 Transformacioa s g obales y p oceso mig atorio	15
111 El debate teórico sob e las mig acioa s internacionales	17
112 La mig ació sn -sn	22
12 La dinámica mig atoria Nicarag -Costa Rica	25
121 El carácter h stórico d las mig acioa s Nicarag -Costa Rica	28
122 El flujo mig atorio d lo nov nta	31
2. El desarrollo urbano y la división social del espacio en San José	35
2.1 El espacio socialmente construido y la división social del espacio	35
211 La p od cción social d l espacio	36
212 La p od cción d l espacio habitacioa l	45
213 La divisió social d l espacio	48

2.2 Desarrollo urbano y división social del espacio en la ciudad de San José	51
221 El proceso de urbanización en Costa Rica	51
222 La división social del espacio en San José	60
223 División social del espacio y localización de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica	69
3. Migración y división social del espacio: condiciones de habitabilidad de los/as pobladores/as del cantón central de San José	8
31 Condiciones de habitabilidad de la población del cantón Central de San José	8
311 Acceso al suelo y tipo de vivienda	8
312 Calidad de la vivienda	8
313 Acceso a equipamientos colectivos de consumo	9
32. Condiciones de habitabilidad de los/as pobladores/as del cantón Central de San José según su país de nacimiento	8
321 Acceso al suelo y tipo de vivienda	10
322 Calidad de las viviendas	10
323 Acceso a equipamientos colectivos de consumo	117
4. Conclusiones	125
41 La dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica y el debate sobre las migraciones internacionales	127
42 La división social del espacio en San José y las nuevas políticas sociales	129
43 Hacia nuevas divisiones sociales del espacio: las condiciones de habitabilidad de nicaragüenses y costarricenses en el cantón Central de San José	131
Bibliografía	135

PRESENTACIÓN

En años recientes, la migración de población de Nicaragua ha sumado al carácter histórico en sus relaciones, un fuerte flujo que constituye expresión inequívoca de las nuevas tendencias de la economía global.

Como resultado del reciente proceso migratorio entre ambas sociedades, es posible ubicar población inmigrante nicaragüense en casi todo el territorio costarricense, ocupando con particular intensidad diversas regiones donde las actividades económicas atraen dicha población. Las tendencias en la distribución socioespacial de la población son así una constante en la reciente dinámica migratoria: en la zona norte, región fronteriza y emblemática de la expansión agroexportadora; la zona atlántica, vinculada primero al cultivo bananero y luego a la creciente producción piñera y el valle central, donde se concentran las principales actividades económicas y la población en general. En esta región, fundamentalmente en los espacios urbanos, los hombres migrantes se ocupan fundamentalmente en la construcción, seguridad privada y comercio informal; las mujeres, por su parte, se emplean principalmente como servidoras domésticas o se incorporan al comercio informal.

El asentamiento de la población inmigrante nicaragüense está teniendo un gran impacto en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad costarricense y por lo general ha sido abordado desde su importancia socioproductiva, sociodemográfica, socio-laboral y sociocultural.

Edith Olivares presenta en esta oportunidad un interesante ejercicio de abordaje del fenómeno urbano asociado a la migración. El trabajo que se

incluye en esta edición de Cuadernos de Ciencias Sociales, aborda la relación entre la división social del espacio y la migración, analizando las condiciones de habitabilidad de la población nicaragüense asentada en el Cantón Central de San José como una de las expresiones espaciales del asentamiento de migrantes en la principal concentración urbana de Costa Rica. Constituye un acercamiento sin duda esclarecedor con relación a los procesos de segmentación socioespacial y las dinámicas de inserción urbana de la población migrante nicaragüense en el espacio urbano de la ciudad capital.

MIGRACIONES Y DIVISIÓN SOCIAL DEL ESPACIO: El asentamiento de la población nicaragüense en el cantón Central de San José, Costa Rica¹

EDITH OLIVARES FERRETO²

INTRODUCCIÓN

La migración de población de Nicaragua hacia Costa Rica forma parte de las relaciones históricas entre ambos países³, pero en la década de los años

1 Este artículo es una síntesis de la tesis del mismo nombre, presentada y aprobada en junio de 2003 para optar por el título de Maestra en Estudios Urbanos de El Colegio de México.

2 Licenciada en Sociología por la Universidad de Costa Rica y Maestra en Estudios Urbanos por El Colegio de México (2003). Actualmente, está cursando el Doctorado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana y se desempeña como Coordinadora Técnica de los Diplomados en Género y Políticas Públicas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México.

3 Varios estudios enfatizan en que la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica no es un proceso reciente. Así, Samandú y Pereira (1996) identifican tres movimientos migratorios significativos de población nicaragüense hacia Costa Rica en los últimos veinticinco años. El primero se dio durante la década de los setenta, en el contexto de la represión del régimen somocista; cuando se calcula que ingresaron Costa Rica entre 50.000 y 70.000 nicaragüenses en calidad de refugiados, la mayoría de los cuales retornaron a su país después del triunfo sandinista en 1979. Un segundo movimiento fue generado por los conflictos político-militares de los años ochenta en Nicaragua y la crisis económica que los acompañó. Así, para 1991, señalan los autores, se registraban 31.071 refugiados nicaragüenses en Costa Rica. Con posterioridad al triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) en Nicaragua, en febrero de 1990, una parte de esta población retornó a su país y otra permaneció asentada en Costa Rica. El tercer movimiento se viene dando a partir de la década de los noventa, y, a diferencia de los dos flujos anteriores, se trata de población carente de documentos que le acreditaran algún tipo de residencia en el país receptor. Este último desplazamiento de población nicaragüense a Costa Rica, es, además el más fuerte en términos del volumen de personas, que superan las 200.000. El Censo Nacional de Población del año 2000 da cuenta de que el 62,5% del total de nicaragüenses que habitan en Costa Rica han migrado en la década de los noventa, un 23% entre 1990 y 1994 y un 39,5% a partir de 1995.

noventa se produce un fuerte flujo migratorio que constituye una expresión de las nuevas tendencias de la economía global⁴. El flujo migratorio de la década de los noventa es una manifestación del entrelazamiento de las estructuras productivas de ambos territorios, pues por un lado hay una demanda –no satisfecha en el ámbito local– de fuerza de trabajo para las florecientes actividades neoexportadoras y de servicios en Costa Rica, y por otro, la postración económica y social en la que se encuentra sumida Nicaragua desde los años ochenta ha devenido en la generación de un gran contingente de población que, en muy precarias condiciones laborales o totalmente desvinculada del sistema productivo, se ve compelida a emigrar para resolver su supervivencia (Marín, Monge y Olivares, 2001).

En la actualidad se puede encontrar población inmigrante nicaragüense asentada en casi todo el territorio costarricense, pero los y las inmigrantes se concentran territorialmente en la Zona Norte (en donde se dio el *boom* de la agroexportación); en la Zona Atlántica (vinculada al cultivo bananero) y en el Valle Central, en donde se ubican las principales aglomeraciones urbanas, y por lo tanto, se concentran las actividades económicas y la población. En las zonas urbanas los hombres se ocupan, fundamentalmente, en la construcción, seguridad privada y comercio informal; las mujeres, por su parte, se emplean principalmente como servidoras domésticas o se incorporan al comercio informal (Morales y Castro, 1999)

La fuerza de trabajo nicaragüense ha encontrado en Costa Rica varias condiciones que promueven su asentamiento permanente, entre las que destacan la exitosa inserción en espacios laborales, la existencia de salarios comparativamente altos a los de su país de origen y el acceso a servicios sociales⁵. Sin embargo, al igual que sucede en otras sociedades receptoras,

4 Los países de la región centroamericana se han articulado a la dinámica del nuevo mercado global mediante cuatro modalidades: las nuevas agroexportaciones, la industria maquiladora, el turismo y la migración laboral (Pérez Sáinz y otros, 2000). Con respecto a la migración centroamericana, cabe destacar que a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, la tendencia predominante puede sintetizarse en dos movimientos principales: uno, hacia el norte, de salvadoreños-as, guatemaltecos-as, hondureños-as y beliceños-as hacia México, Estados Unidos y Canadá, y otro, hacia el sur, de nicaragüenses hacia Costa Rica (Castillo, 1999).

hay una marcada tendencia a la incorporación de mano de obra inmigrante en las labores más pesadas, peor remuneradas, con menor estatus y que presentan una mayor flexibilidad en las contrataciones. Paralelamente, se suceden procesos de subocupación de la mano de obra calificada, que tiende a emplearse en labores que requieren de poca o ninguna capacitación y, en consecuencia, recibe una remuneración menor a la que corresponde a su nivel de capacitación (Morales y Castro, 1999)⁶.

El asentamiento de la población inmigrante nicaragüense está teniendo un gran impacto en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad costarricense. Los estudios realizados hasta la fecha privilegian cuatro dimensiones de la dinámica migratoria: la dimensión de las estructuras productivas mediante el análisis del entrelazamiento de dichas estructuras y los territorios transfronterizos en el marco del proceso de globalización (véase Morales 1997a y 1997b); la dimensión sociodemográfica de los inmigrantes, enfatizando en la heterogeneidad que les caracteriza (véase Morales, 1997); la dimensión socio laboral, haciendo hincapié en los espacios laborales en que se inserta la población inmigrante y las condiciones que el mercado de trabajo costarricense les ofrece (véase Morales y Castro 1997 y FLACSO, 2000); y la dimensión socio cultural, referida a las relaciones de convivencia entre nicaragüenses y costarricenses y sus implicaciones en términos de construcción de identidades (véase Alvarenga, 1997; Marín Monge y Olivares, 2000, y Sandoval, 1997). En este trabajo se abordará la relación entre la división social del espacio y la migración analizando las condiciones de habitabilidad de la población nicaragüense asentada en el cantón Central de San José como una de las expresiones espaciales del asentamiento de

5 Las diferencias salariales son mostradas en un reportaje de Eduardo Baumeister (2000) para la revista nicaragüense *Actualidad*, así, en 1998 un peón agrícola en Costa Rica tenía un salario promedio de 1,63 dólares y en Nicaragua de 0,37; para el mismo año un albañil en Costa Rica tenía un salario promedio de 1,34 dólares y en Nicaragua de 0,68 y una enfermera ganaba en promedio en Costa Rica 5,99 dólares, mientras en Nicaragua ganaba 0,62. Varios estudios destacan, además, las abismales distancias en indicadores de desarrollo humano y social entre ambos países, a las que se hará referencia en el primer apartado de este artículo (PNUD, 1999; Acuña y Olivares, 1999; FLACSO, 2000).

6 El estudio de Morales y Castro (1999) detalla las condiciones de inserción de inmigrantes nicaragüenses en tres sectores del mercado laboral en Costa Rica: la producción bananera en el Nor-atlántico, la industria de la construcción y el servicio doméstico en el Área Metropolitana de San José.

mig antes en la principal concentración urbana de Costa Rica, dimensión que ha sido trabajada solo de manera secundaria en ciertos estudios cuyo objetivo principal es analizar alguna de las dimensiones previamente señaladas.

La hipótesis que orientó esta investigación es que los-as migrantes nicaragüenses asentados-as en el cantón Central de San José constituyen un nuevo actor urbano en términos de que demandan vivienda, servicios e infraestructura, pero son segregados espacialmente en razón de que, por su precaria inserción laboral y su ingreso a Costa Rica durante el proceso de ajuste estructural, se suman a la población pobre costarricense. Es decir, la segregación espacial se da por sus condiciones de pobreza y no por el hecho de ser nicaragüenses.

Los siguientes objetivos específicos orientaron esta investigación

- Ubicar espacialmente a la población nicaragüense que reside en los once distritos que conforman el cantón Central de San José.
- Caracterizar las condiciones de habitabilidad de los distritos del cantón Central de San José, como una aproximación a la división social del espacio en esta localidad.
- Caracterizar las condiciones de habitabilidad de los-as nicaragüenses en el cantón Central de San José, en comparación con la que presenta la totalidad de cada uno de los distritos y la que presenta la población nacida en Costa Rica.

La investigación se desarrolló de la siguiente forma: en una primera etapa se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica de las áreas temáticas que están relacionadas al problema de estudio (el debate teórico sobre las migraciones internacionales, el espacio construido y la división social del espacio, el proceso de urbanización y la división social del espacio en San José y la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica). En la segunda fase de investigación se realizó el procesamiento del Censo Nacional de Población y Vivienda de Costa Rica del año 2011 que es la principal fuente de información confiable, compuesta y reciente sobre la población nicaragüense asentada en el país. Se trabajaron las variables referidas a las condiciones de habitabilidad

del total de población y de las personas de 12 años y más, según su país de nacimiento (Nicaragua y Costa Rica) de los once distritos que conforman el cantón Central de San José. A pesar de que las condiciones de habitabilidad atañen al grupo familiar y no tienden a resolverse de manera individual, en esta investigación se utiliza como unidad de estudio a la persona, en razón de la dificultad metodológica para distinguir a los “hogares costarricenses” de los “hogares nicaragüenses”, sobre todo por la tendencia a la conformación de familias mixtas. Asimismo, en vista de que más del 60% de los-as nicaragüenses que residen en Costa Rica migraron en la década de los noventa, se trabajó solamente con la población mayor de 11 años para evitar el sesgo que podría producir la inclusión de hijos-as de nicaragüenses nacidos-as en Costa Rica. Las variables censales utilizadas en este estudio fueron las referentes a la ocupación (tenencia de la tierra y tipo de vivienda) y condiciones de la vivienda (materiales de construcción, estado de estos y hacinamiento), así como el acceso a equipamientos colectivos de consumo (agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras).

El cuerpo de este trabajo consta de esta introducción y cuatro capítulos. En el primero se exponen las principales posturas teóricas en torno al debate sobre las migraciones internacionales y luego se aborda la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica. En el segundo capítulo se realiza una revisión teórica de las concepciones referentes a la división social del espacio para abrir paso al análisis del proceso de urbanización en Costa Rica y de la división social del espacio en la ciudad de San José. El tercer capítulo constituye el principal aporte de esta investigación, en él se analizan las condiciones de habitabilidad de la población de los once distritos que componen el cantón Central de San José, enfatizando en la distinción entre la población nacida en Nicaragua y la de origen costarricense. Finalmente, en el cuarto capítulo se establecen las principales conclusiones que arroja el presente estudio. Más que un resumen de los capítulos precedentes, en las conclusiones se realiza un esfuerzo por articular los ejes analíticos del marco conceptual con los resultados obtenidos.

1

LA DINÁMICA MIGRATORIA NICARAGUA-COSTA RICA
EN EL CONTEXTO DEL DEBATE
SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

En este capítulo se exponen, en la primera parte, las principales posturas teóricas que han dado origen al debate sobre las migraciones internacionales en el marco de las transformaciones globales y se hace referencia a la discusión sobre la migración sur-sur, temáticas que han adquirido relevancia en las Ciencias Sociales en el contexto de los procesos de globalización. Este debate teórico abre paso a un segundo apartado en que se hace referencia al caso particular que aborda esta investigación: la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica.

1.1 Transformaciones globales y procesos migratorios

A partir de la crisis mundial del capitalismo de finales de los años 70, los países centrales han impulsado una serie de transformaciones tendientes a lograr la reestructuración del modo de acumulación vigente hasta ese entonces. Dichas transformaciones han devenido en la constitución de una nueva economía global, caracterizada por una creciente internacionalización/deslocalización de la producción, el comercio y las finanzas, así como por la desregulación de los mercados, todo ello de la mano con la revolución de la tecnología de la información (Valverde, 1999, y Castells, 1998).

La inserción subordinada de los países periféricos en este proceso global (conocido con el término genérico de globalización) deviene en la implementación de programas de ajuste estructural, orientados a abrir y sintonizar las economías locales con los circuitos productivos internacionales. Las élites políticas vinculadas económicamente a dichos circuitos abogan e impulsan la redefinición del papel de los Estados nacionales, la flexibilización de la legislación laboral, el recorte del gasto social y la promoción de nuevos productos para el mercado internacional, en detrimento del fomento de productos de consumo básico para el mercado interno, entre otros aspectos.

Esta economía global margina e integra selectivamente territorios o países enteros, según su capacidad de atraer y mantener inversiones de las grandes empresas u ofrecer productos de demanda internacional. La empresa global tiene entonces una localización territorial cambiante, de acuerdo con las condiciones favorables para maximizar las ganancias (bajos salarios, menores cargas tributarias, incentivos fiscales, ausencia o permisividad de la legislación laboral, etc.) que busca a escala mundial.

Este proceso deviene en la intensificación de los movimientos migratorios internacionales, ya no sólo desde el Sur subdesarrollado hacia el Norte desarrollado, sino en general de los territorios excluidos de la nueva dinámica productiva mundial hacia otros territorios que sí se han integrado a la economía global. Esta tendencia a la desterritorialización de la fuerza de trabajo superflua permite al gran capital reducir los costos de producción, dada la precariedad de la inserción laboral de los-as inmigrantes en los mercados laborales receptores⁷.

7 Al respecto, Peña señala: “Los procesos migratorios de población son, entonces, parte de una dinámica más general de mundialización del modo de producción específicamente capitalista, que tiende a la conformación del mercado mundial, no sólo de mercancías objetivas (medios de producción y medios de subsistencia) o de capitales, sino también, necesariamente, del de fuerza de trabajo” (Peña, 1995: 262).

1.1.1 El debate teórico sobre las migraciones internacionales

De tal manera que el proceso de integración de las economías y sociedades que se ha dado en llamar “globalización” ha generado las condiciones propicias para la intensificación de los movimientos migratorios transnacionales a escala mundial, que a su vez han planteado una importante discusión sobre las propuestas teóricas que abordan este tema.

Hasta hace algún tiempo, el origen de las migraciones era situado recurrentemente por los-as científicos-as sociales en los desniveles de desarrollo económico presentes entre las zonas expulsoras y las receptoras, en el marco de las teorías de expulsión y atracción (*push-pull*). Estas teorías sostienen que los movimientos migratorios se producen por una serie de factores socioeconómicos y políticos que expulsan a los-as migrantes de los países de origen, y por otros que les atraen hacia las naciones receptoras. Se destacan entre estos factores las diferencias salariales entre ambas zonas y la demanda “ilimitada” de fuerza de trabajo manual en los países receptores de la mano con una oferta excedente en los países expulsores (Dore, 1995). En este contexto, las teorías neoclásicas explican las migraciones por las diferencias de salarios y condiciones de empleo entre países y por los costos que implica la movilización. “La migración es vista como producto de una decisión individual, mediante la cual las personas procuran maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. Estas teorías suponen que la migración implica un cambio permanente de residencia e ignoran las variadas formas de circulación y movimientos de corto plazo; tampoco contemplan las redes y vínculos culturales e institucionales y los efectos de las políticas de reclutamiento de mano de obra de los países” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1999).

Las críticas a las teorías *push-pull* son variadas; así, Portes y Böröcz (1989) señalan que estas parten de dos supuestos: primero, que los sectores con mayores desventajas en las sociedades pobres son más proclives a migrar y, segundo, que cada flujo se incrementa espontáneamente al margen de la existencia de inequidades a escala global. Estos autores plantean que, en apariencia, la evidencia empírica sostiene estas teorías: las migraciones de

mexicanos a Estados Unidos y de turcos a Alemania son ejemplos de ello; sin embargo, con estas posturas teóricas no puede explicarse por qué se dan movimientos migratorios entre países pobres y por qué la migración tiende a concentrarse en ciertas regiones y no en otras, dentro de los países receptores. De ahí que subrayen la necesidad de abordar el fenómeno migratorio a partir de los determinantes macroestructurales y de las causas microestructurales. Asimismo, plantean la importancia de tener en cuenta no solo los factores económicos que inducen la migración, sino, también, los elementos históricos y culturales. En el mismo sentido, Fischer, Martín y Thomas (1997) plantean que los flujos migratorios muestran la influencia de vínculos culturales e históricos tanto como de la distancia geográfica.

Según Dore, las teorías de expulsión-atracción “realizan una explicación fragmentada de la realidad, en la que el proceso migratorio se produce en dos momentos diferentes y en dos unidades sociales separadas” (Dore, 1995:241). El autor aboga por una teoría en la que se conciba al país de origen y al de recepción en un único y más amplio sistema social. De acuerdo con dicha teoría, la migración es el resultado de la articulación gradual de un sistema económico global, el cual no solo provoca la difusión de nuevos patrones de vida modernos y la generación de nuevas expectativas en los países no desarrollados, sino que produce mayores desbalances en las estructuras socioeconómicas internas. Con lo anterior, la migración hacia economías con mayor desarrollo relativo se constituye para muchos-as excluidos-as en una solución, una válvula de escape a los problemas que diariamente confrontan.

Stalker (1994), por su parte, plantea que la temática de los orígenes de los desplazamientos poblacionales se ha abordado desde dos enfoques que aparecen como excluyentes: el individual y el estructural. El primero considera que cada migrante es un ser humano racional que evalúa los costos y beneficios de abandonar su lugar de origen para movilizarse, tomando en cuenta diferencias salariales, seguridad laboral y los costos del desplazamiento, por ejemplo. La perspectiva estructural, por otro lado, enfatiza más bien la determinación de las estructuras económicas, sociales y políticas sobre las decisiones individuales, de tal suerte que hay condiciones estructurales que expulsan población (desempleo, bajos salarios, etc.) y otras que los atraen (mejores salarios y condiciones de vida). El planteamiento del autor es que

cada una de estas perspectivas puede ser utilizada para ciertos casos específicos de desplazamientos poblacionales, pero ambas deben ser combinadas para una comprensión general de los procesos migratorios ya que, por una parte, los individuos no pueden tomar decisiones independientemente de las estructuras en las que se desenvuelven, al tiempo que estas estructuras no existen independientemente de los individuos, que son quienes las construyen y recrean.

En una revisión de las posturas teóricas frente a los orígenes de la migración realizada por el Informe del Estado de la Región (1999), se hace referencia a las siguientes corrientes, además de la ya mencionada:

- La teoría del riesgo familiar, que explica la migración como resultado de una estrategia para aumentar el ingreso del hogar, minimizar los riesgos y superar las pérdidas de capital de las familias en sus actividades productivas. Así, las personas pueden migrar para diversificar sus posibilidades laborales, aunque esto no necesariamente implique un aumento de sus ingresos. La diversificación del riesgo puede resolverse a través de la migración de uno o más miembros de la familia o por la incorporación de un miembro a distintas ocupaciones.
- La teoría de los mercados segmentados centra su análisis en los mercados de trabajo de los países desarrollados, los cuales demandan mano de obra para su sector secundario, caracterizado por salarios bajos y condiciones precarias e inestables de empleo. La proclividad de los migrantes a aceptar trabajos en estas condiciones permite a los empleadores reducir costos por lo que tienden a aumentar el reclutamiento de inmigrantes.
- La teoría del sistema mundial sostiene que la migración internacional es consecuencia de la expansión del capitalismo de mercado en el mundo. Las inversiones en los países subdesarrollados fomentan desequilibrios en los mercados locales y generan una población móvil que tiende a emigrar. Se produce, además, una concentración del capital, los servicios profesionales y la producción de alta tecnología en las llamadas “ciudades globales”, que se constituyen en imanes de atracción para migrantes.

A estas corrientes, se pueden agregar algunas mencionadas por Stalker (1994) como la teoría de los desbalances poblacionales que señala que los paí-

ses de temprana transición demográfica “exportan” población hacia los países avanzados en dicha transición. En última instancia, hay una suerte de determinación del crecimiento económico sobre la transición demográfica, de manera que los países exportadores de población tienden a ser subdesarrollados y los importadores tienden a ser sociedades desarrolladas. Sin embargo, señala el autor, estos desbalances de población no necesariamente implican desplazamientos de personas, pues algunos países densamente poblados, como Japón, son más bien receptores de migrantes.

Finalmente, la mayoría de autores hace alusión a algunos nuevos enfoques que plantean la necesidad de integrar factores políticos, económicos, sociales y demográficos en la explicación del origen de las migraciones. En esta orientación, Castles plantea que los flujos migratorios “surgen casi siempre por las multiformes relaciones entre los países de procedencia y los países destinatarios” (Castles, 1993: 54). Es decir, que los desniveles por sí mismos no ocasionan las migraciones, sino que estas son la expresión de la creciente interdependencia entre los países.

Así, en criterio de Castles (2000), el enfoque de las “teorías de los sistemas de migración” (Kritz et al., citados por Castles), resulta útil para analizar los distintos factores que causan la emigración. Estas teorías plantean que un sistema de migración está formado por dos o más países que intercambian migrantes los unos con los otros, de tal suerte que se hace necesario analizar los dos extremos del flujo y estudiar todos los vínculos (económicos, culturales, políticos, etc.) entre los lugares de que se trate.

En el mismo sentido, Portes y Böröcz (1989) señalan que una perspectiva de la migración como un proceso interno del sistema global ofrece un punto de partida mejor que la visión tradicional de los flujos migratorios como movimientos que tienen lugar entre naciones-estados separados. En igual sentido se ha manifestado Dore (1995), quien, a propósito de un estudio sobre la emigración de trabajadores haitianos hacia República Dominicana, hace una revisión crítica de los principales aportes teóricos de la sociología contemporánea en esta materia. Según este autor, el viejo problema de la migración entre países periféricos ha resurgido con fuerza como resultado de la reestructuración socioeconómica y política del sistema mundial. Esta es la base sobre la cual sustenta su explicación del fenómeno migratorio. Stalker (1994), por su parte, subraya la necesidad de tomar en cuenta los múltiples

matices de los movimientos de población. En este sentido, también alude a las estrategias familiares y las redes de migrantes y desarrolla la temática de la migración de profesionales, la cual obedece a una lógica distinta a la de la fuerza de trabajo no calificada.

De igual forma, Lacomba (2001) señala que los nuevos planteamientos tienden a poner en relación las decisiones individuales con los factores económicos y estructurales para la comprensión del fenómeno migratorio, destacando el papel que desempeñan las redes:

el papel que desempeñan las redes dentro de este nuevo marco explicativo pone en entredicho muchas de las hipótesis económicas tradicionales, tales como el uso de las diferencias económicas entre países expulsores y receptores de mano de obra, a la hora de explicar la complejidad del fenómeno migratorio mediante una única variable. Sobre todo, las redes ayudan a entender la continuidad de los flujos migratorios a pesar de la desaparición de los factores que determinaron su inicio, así como a dar coherencia a comportamientos que no siempre obedecen a razones ni estrategias individuales. Ese “carácter autosostenido y autoalimentado que la red migratoria da al propio proceso migratorio”, es destacado también por Ubaldo Martínez Veiga, de acuerdo con la amplia literatura sobre la cuestión. Así escribe que, una vez que la red se ha constituido, “se perpetúa a sí misma con una cierta independencia de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas tanto de la sociedad receptora como de la emisora. Este fenómeno de encapsulación trae consigo a veces el hecho de que, aunque las condiciones económicas o de empleo en la sociedad receptora empeoren o se deterioren, el proceso migratorio continúa con la misma fuerza incluso cuantitativa, porque la red migratoria lo alimenta y se alimenta a sí misma con una independencia del entorno exterior (Martínez, citado por Lacomba).

De tal suerte que actualmente en el campo de estudio de las migraciones, señala Lacomba, se observa una progresiva diversificación de los motivos que llevan a las personas a tomar la decisión de migrar, tales como la presión demográfica, el deterioro de las condiciones de vida, la inestabilidad

política, los problemas ecológicos, factores culturales e históricos, así como el influjo del medio de comunicación.

1.1.2 La migración sur-sur

Como se ha señalado previamente, los enfoques con que tradicionalmente se estudiaron los procesos migratorios enfatizan las condiciones expulsoras y atractoras de población, basándose en lo fundamental en los casos de desplazamientos poblacionales desde el sur subdesarrollado hacia el norte desarrollado. Además de las limitaciones ya señaladas a estos enfoques, interesa aquí discutir la temática de las migraciones sur-sur, que es donde se inscriben los desplazamientos poblacionales entre Nicaragua y Costa Rica⁸.

En este sentido, Martínez (1995) prefiere hablar de “migraciones periféricas” para aludir a los desplazamientos poblacionales entre países no desarrollados, distinguiéndolas a su vez de la migración rural-rural, que es la que refiere a quienes viajan como trabajadores agrícolas desde zonas rurales de países pobres hacia sectores homólogos en los países ricos. Este mismo autor señala que los flujos sur-sur ponen en evidencia algunas de las limitaciones con que se ha estudiado el tema migratorio, ya que tanto la sociedad expulsora como la receptora son subdesarrolladas, de tal suerte que los “desbalances” en términos de crecimiento económico y calidad de vida no son tan pronunciados como los que se presentan en el caso de las migraciones sur-norte. Aun cuando estos “desbalances” parezcan pronunciados, como es el caso de Haití-República Dominicana, Guatemala-México y Nicaragua-Costa Rica, se trata en todos los casos de detos de sociedad s subdesarrollad s.

8 A pesar de las fuertes diferencias entre Nicaragua y Costa Rica en todos los indicadores económicos y sociales, a favor de este último país, y que de hecho son uno de los factores explicativos de la intensificación de los flujos migratorios durante la década pasada, resulta claro que, en ambos casos, se trata de países subdesarrollados y por lo tanto deviene en un caso paradigmático de migración sur-sur. En este sentido, destacan Rosales y Primate (1999) que los dos principales lugares de destino de la población emigrante nicaragüense son Costa Rica y Estados Unidos. Algunas de las diferencias que apunta entre la población que emigra a estos países son su nivel educativo (menor para los emigrantes hacia Costa Rica) y su edad (quienes viajan a Costa Rica se encuentran en edad económicamente activa, quienes emigran a Estados Unidos tienden a tener mayor edad).

Cabe destacar que la migración entre países periféricos no es un fenómeno nuevo, pues se sabe que las migraciones intrarregionales en África y Asia tienen un carácter histórico, así como sucede con las dinámicas migratorias entre Haití y República Dominicana, y, en nuestro caso, entre Nicaragua y Costa Rica⁹. Sin embargo, lo que pareciera claro es que en el contexto de la globalización, estos flujos se han visibilizado de la mano con la intensificación de las corrientes migratorias transnacionales.

Así, Villa y Martínez (2001) plantean que los países latinoamericanos y caribeños se distinguen por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales, fenómeno enraizado en la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región. A lo anterior se agregan las coyunturas de expansión o retracción económica, así como las contingencias sociopolíticas. Estudios recientes, señalan estos autores, han permitido advertir que “la sostenida persistencia de algunas corrientes intrarregionales se asocia con mecanismos de articulación a escala intranacional” (Villa y Martínez, 2001: 26).

Sin embargo, no puede negarse que los procesos de globalización económica le han impreso un carácter distintivo a los desplazamientos poblacionales con respecto a lo que sucedía en períodos anteriores. Nos referimos, en este sentido, a la consolidación de procesos de articulación regional por la vía de los flujos migratorios, tal como lo señala Morales: “Las migraciones no alteran las definiciones de territorialidad nacional, pero sí tienen impacto sobre la distribución del territorio en escalas de carácter local, y sobre la constitución de nuevas regionalidades transnacionales. A su vez ese nuevo fenómeno de inter-regionalización está mediado por transformaciones que han acontecido previamente al interior de cada región, como resultado de otros procesos macro sociales y económicos” (Morales, 1997b: 11).

En el mismo sentido, Di Filippo (2001) en su estudio sobre el impacto de la globalización y de los acuerdos de integración regionales en países de origen y destino de corrientes migratorias, plantea que “la integración econó-

9 Para el caso de las migraciones de haitianos a República Dominicana, véanse Dore (1995) y Martínez (1995), para el caso de la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica, véanse los trabajos de Abelardo Morales.

mica, entendida como proceso empíricamente verificable, ha promovido tanto a nivel hemisférico como en el caso de América Latina, una intensificación de los vínculos comerciales y de inversión. Se trata del mismo fenómeno de transnacionalización empresarial y de internacionalización macroeconómica (apertura e interdependencia de las economías nacionales) inherente al proceso de globalización pero claramente acentuado en escala regional y subregional” (Di Filippo 20: 149). Empero continúa el autor, las reglas de juego que regulan la integración hemisférica y latinoamericana tienden a bifurcarse en dos opciones que afectan de manera diferencial las correspondientes dinámicas migratorias. Así, a escala hemisférica se limitan a las “normas económicas o mercaderías” del regionalismo abierto entendidas como una profundización y anticipación a escala continental del mismo proceso de globalismo a escala mundial, mientras que las reglas de juego político-sociales se debaten en otros ámbitos y foros de alcance hemisférico. En cambio a escala latinoamericana, “parecen estar consolidándose ambos subregionales cuyos reglas de juego implican un regionalismo multidimensional, que no es contradictorio con el de escala hemisférica, pero que lo trasciende, abarcando las dimensiones política, social y cultural” (Ibid. 150).

En el caso centroamericano, que es el que aquí nos ocupa, Morales (1997b) plantea que la construcción de una región transfronteriza o supranacional resulta ser una suerte de aventura política, que combina la creación de instituciones regionales con la formación de procesos económicos y sociales guiados por un cierto sentido de identidad regional. “Sin embargo, en Centroamérica el experimento de construcción regional muestra con frecuencia una separación 'esquizofrénica' entre las iniciativas y declaraciones políticas con los demás procesos de integración real” (Morales, 1997b: 20). De tal suerte que, más allá del discurso, la región centroamericana continúa fuertemente segmentada por fronteras que el autor califica como una “expresión inversa” a la constitución de sociedades transfronterizas que son propiciadas por los cambios en la dinámica política y económica y por la globalización. A pesar de lo anterior, esta dicotomía no hace más que expresar el “entreveramiento entre lo local y lo global, como momentos y espacios mutuamente interdependientes de la historia social y de la evolución de las prácticas sociales que dieron origen a hechos fronterizos muy disímiles” (Ibid.: 21). Así, al tiempo que las dinámicas socioproductivas en las regiones fronterizas

centroamericanas tienden a integrarse, los flujos migratorios consolidan la integración de la región; todo esto a pesar de que a nivel político persisten con relativa fortaleza las limitaciones que impiden la integración.

En este sentido cabe agregar que la importancia de factores socioestructurales se realza en el caso de las migraciones su-su. En primer término generalmente se trata de movimientos de población entre países fronterizos, de tal suerte que muchas veces comparten la lengua, costumbres y tradiciones que probablemente faciliten la decisión de migrar. Por otro lado el trazado de las fronteras en los países que anteriormente fueron colonias deiven en una artificialidad mayor, de manera que muchas veces las poblaciones en esas zonas han estado históricamente integradas. Así, la posibilidad de la constitución y fortalecimiento de redes de apoyo migratorias es un asunto de carácter histórico tal como sucedió entre Nicaragua y Costa Rica.

1.2 La dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica

Costa Rica ha sido destino de importantes desplazamientos de población desde el siglo XIX. Colver (1985, citado por Brea, 1997) señala que más de una quinta parte del crecimiento poblacional costarricense desde 1850 hasta 1940 se debió a la inmigración. Durante el siglo XX, los flujos de inmigrantes nicaragüenses, panameños/as y estadounidenses fueron los más constantes, al tiempo que se registró una importante población de jamaiquinos en territorio costarricense, quienes ingresaron en el país para integrarse a la construcción del ferrocarril en el siglo XIX y luego se involucraron a la actividad bananera. El ingreso de población salvadoreña y cubana se intensificó durante los años ochenta como producto de la situación política de estos países, lo mismo sucedió durante la década de los noventa con la población colombiana, que ha continuado migrando en importantes proporciones a Costa Rica durante los inicios del siglo XXI. Los cuadros 1 y 2 muestran la evolución de la población de extranjeros que han habitado en Costa Rica desde 1927 hasta el año 2000.

CUADRO 1
Población residente en Costa Rica nacida en el extranjero
1927-2000

Habitantes	1927	1950	1963	1973	1984	2000
Población total	471.524	80.0875	1 336.274	1.871.870	2.416.809	3.810.179
Extranjeros-as	44.340	33.251	35.605	22.264	88.954	296.461
Porcentaje de extranjeros-as	9,4	4,2	2,7	1,2	3,7	7,8
Nacidos-as en Nicaragua	10.673	18.904	18.722	11.871	45.918	226.374
Nacidos-as en Panamá	2.882	2.064	3.255	1.598	4.744	10.270
Nacidos-as en Estados Unidos	*	1007	2.001	2.151	5.369	9.511
Nacidos-as en El Salvador	*	574	769	766	8.748	8.714
Nacidos-as en Cuba	*	203	685	569	3.485	**
Nacidos-as en Jamaica	17.248	3.497	2.114	243	454	*
Nacidos-as en Colombia	*	*	*	517	1.678	5.898
Nacidos-as en otros países	13.357	6.552	8.059	5.066	18.558	35.694

* No se cuenta con datos por ser valores menores de 1000 personas.

** La publicación de los datos del Censo del año 2000 no detalla la cantidad de cubanos-as que habita en Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en: Brenes, Gilbert (1999). Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica. Cuadro 1.1. Los datos del año 2000 fueron tomados del Censo Nacional de Población de ese año.

CUADRO 2
Población extranjera residente en Costa Rica por país de nacimiento
1927-2000
(porcentajes respecto al total de extranjeros-as)

País de nacimiento	1927	1950	1963	1973	1984	2000
Nicaragua	24,07	56,85	52,58	53,32	51,62	76,36
Panamá	6,50	6,20	9,14	7,18	5,33	3,46
Estados Unidos	*	3,03	5,62	9,66	6,03	3,21
El Salvador	*	1,73	2,16	3,44	9,83	2,94
Cuba	*	0,61	1,92	2,56	3,92	**
Jamaica	38,90	10,52	5,94	1,09	0,51	*
Colombia	*	*	*	2,32	1,89	1,99
Otros países	30,12	19,70	14,23	22,75	20,86	12,04

* No se cuenta con datos por ser valores menores de 1000 personas.

** La publicación de los datos del Censo del año 2000 no detalla la cantidad de cubanos-as que habita en Costa Rica.

Fuente: Elaboración propia con base en: Brenes, Gilbert (1999). Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica. Cuadro 1.1. Los datos del año 2000 fueron tomados del Censo Nacional de Población de ese año.

Como se puede observar, históricamente la población inmigrante más importante en número ha sido la nicaragüense. Así, a partir de 1950 más del 50% del total de habitantes de Costa Rica nacidos-as en el extranjero son nicaragüenses. En la base de estos flujos migratorios se encuentra la intensificación de la relación socioproductiva entre ambos países, aunque determinadas coyunturas elevan los flujos, tal como fue el caso del conflicto armado durante los años setenta y ochenta y, a partir de los años noventa, la crisis económica que viene atravesando Nicaragua.

1.2.1 El carácter histórico de las migraciones Nicaragua-Costa Rica

La dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica no es un proceso coyuntural, ni temporal ni nuevo, sino que constituye un hecho histórico, con origen estructural y que tiende a asumir un carácter cada vez más duradero¹⁰. “Cuando se señala que el fenómeno migratorio entre Nicaragua y Costa Rica no es nuevo, se alude a la conformación histórica de ese proceso, cuyos movimientos se inician desde el siglo pasado. (...) Tal vez lo nuevo de las oleadas migratorias más recientes radica en su volumen cuantitativamente mayor y cualitativamente más diverso” (Morales y Castro, 1999). De tal forma que las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica no pueden explicarse solamente a partir de variables económicas, sino que hay elementos socioculturales, afectivos y políticos que explican sus variantes y expresiones.

En ese sentido, el carácter histórico de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica, e incluso el hecho de que una parte del territorio hoy costarricense haya formado parte de Nicaragua¹¹, así como la extensa frontera que separa y a la vez une a ambas naciones¹², son elementos que han favorecido la consolidación de lazos culturales, familiares y vecinales que sin duda alguna constituyen elementos promotores de la migración. Adicionalmente, este carácter histórico de las migraciones ha permitido la consolidación de una densa red de contactos que facilita la migración de nicaragüenses a Costa Rica (Morales, 1997/a, Alvarenga, 1997, y Marín, Monge y Olivares, 2001).

10 Señala Morales (1997 a) que la emigración de nicaragüenses a Costa Rica “tiene antecedentes que pueden rastrearse desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las plantaciones bananeras y otras actividades de siembra y recolección, así como la incipiente industria artesanal del calzado y del vestido, la talabartería y la herrería, en Costa Rica demandaban mayores contingentes de mano de obra” (Morales, 1997/a : 22). Además, durante las primeras décadas del siglo XX, la tensión entre fuerzas liberales y conservadoras en Nicaragua, junto con la ocupación que ejercieron los marines estadounidenses en este territorio, repercutieron sobre la pobreza del país y la inseguridad, de tal suerte que importantes grupos de población se desplazaron tanto interna como externamente en busca de mejores condiciones de vida.

11 Se trata del entonces llamado Partido de Nicoya que hoy forma parte de la provincia de Guanacaste y que se anexó a Costa Rica en 1824.

12 Tres provincias costarricenses de un total de siete tienen frontera con Nicaragua: Limón, en la Región Huetar Atlántica, Alajuela, en la Región Huetar Norte, y Guanacaste, en la Región Chorotega. Del lado nicaragüense se trata de los departamentos de Rivas en la Zona del Pacífico y de Río San Juan en la cuenca del mismo nombre. El territorio fronterizo comprende una superficie de 21525 km², conformados por 8550 km² de los siete cantones costarricenses y 12975 km² de los dieciséis municipios nicaragüenses (Morales, 1997/b).

De hecho, estudiosos de esta dinámica migratoria como Morales plantean la consolidación de una región binacional entre Nicaragua y Costa Rica en virtud de su integración socioproductiva y cultural:

Las migraciones son una expresión particular de un fenómeno estructural más amplio: presagian cambios en los mecanismos de interconexión entre circuitos económicos, redes sociales y dinámicas culturales, que podrían constituir el germen de una nueva territorialidad binacional entre países de origen y receptores, en el contexto de las transformaciones regionales en auge, también de diverso tipo (FLAC-SO, 2000: 105).

En efecto, entre Nicaragua y Costa Rica se está constituyendo un nuevo espacio binacional que conjuga dos dinámicas. Una dinámica histórica y geográfica que se articula a partir de la ampliación de múltiples e históricas interacciones comerciales, vecinales, socioculturales y familiares, que van rompiendo paulatinamente con las tradicionales concepciones de lo local circunscritas a la administración territorial de unidades políticas convencionales, para dar origen a nuevas modalidades de interconexión comunitaria pero con un sentido transfronterizo. La otra dinámica se origina en la creciente inserción de esas dinámicas territoriales transfronterizas en los procesos de transnacionalización económica. Es decir, las dinámicas de la transnacionalización aparecen hoy en día yuxtapuestas a las prácticas transversales o transcomunitarias que han conformado un espacio histórico y cultural común entre Nicaragua y Costa Rica; y que al yuxtaponerse la transnacionalización no se opacan ni se ocultan sino que, por el contrario, se revitalizan (Ibíd.: 114).

De tal suerte que las migraciones de nicaragüenses a Costa Rica deben ser analizadas en el contexto de una reconfiguración global de la región centroamericana que es parte de las herencias planteadas, de la aparición de nuevas dinámicas regionales (regionalización emergente), así como de los impulsos que recibe la dinámica regional desde los procesos de globalización.

Samandú y Pereira (1996) identifican tres movimientos migratorios significativos de población nicaragüense hacia Costa Rica en los últimos veinticinco años. El primero se dio durante la década de los setenta, en el contexto de la represión del régimen somocista; cuando se calcula que ingresaron a Costa Rica entre 50.000 y 70.000 nicaragüenses en calidad de refugiados, la mayoría de los cuales retornaron a su país después del triunfo sandinista en 1979. Un segundo movimiento fue generado por los conflictos político-militares de los años ochenta en Nicaragua y la crisis económica que los acompañó. Así, para 1991, señalan los autores, se registraban 31.071 refugiados nicaragüenses en Costa Rica. Con posterioridad al triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) en Nicaragua, en febrero de 1990, una parte de esta población retornó a su país y otra permaneció asentada en Costa Rica. El tercer movimiento se viene dando a partir de la década de los noventa, y, a diferencia de los dos flujos anteriores, se trata de población carente de documentos que le acreditara algún tipo de residencia en el país receptor¹³. Este último desplazamiento de población nicaragüense a Costa Rica, es además el más fuerte en términos del volumen de personas, que superan las 200.000. El Censo Nacional de Población del año 2000 da cuenta de que el 62,5% del total de nicaragüenses que habitan en Costa Rica han migrado en la década de los noventa, un 23% entre 1990 y 1994 y un 39,5% a partir de 1995.

13 Sin embargo, debe tenerse presente que gran parte de los-as nicaragüenses que ingresaron en Costa Rica en condición de indocumentación se acogieron al Régimen de Amnistía Migratoria decretado por el Gobierno costarricense en noviembre de 1998. A este podían acogerse los y las centroamericanas que pudieran comprobar que ingresaron en territorio costarricense antes del 9 de noviembre de 1998. Este régimen tuvo una vigencia de seis meses. Aunque inicialmente el Gobierno costarricense esperaba que 300.000 personas se acogieran al régimen, solamente lo hicieron 154.866 centroamericanos-as, de los cuales un 97,37% eran nicaragüenses. Las zonas en que más nicaragüenses realizaron su trámite fueron San José (56%), Zona Norte (16.5%) y Zona Atlántica (13%).

1.2.2 El flujo migratorio de los noventa

Después del triunfo electoral del partido Unión Nacional Opositora (UNO) en 1990 y la consecuente salida del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1978-1990), Nicaragua impulsó un proceso de reinserción en el mercado internacional, del cual había sido marginado en razón del bloqueo económico impulsado por el Gobierno de los Estados Unidos, opuesto a la experiencia de una sociedad alternativa al capitalismo que propugnaban los sandinistas.

Sin embargo la estrategia de inserción basada fundamentalmente en la explotación agrícola primaria¹⁴ y la implementación de severas políticas de ajuste con fuerte impacto social¹⁵, en un contexto caracterizado por el escaso desarrollo social, infraestructura y capital humano en franco deterioro por la guerra y una caótica situación política¹⁶, han llevado a Nicaragua a una situación de recesión económica que ha imposibilitado la reintegración exitosa de este país en la economía capitalista global, a la vez que ha hecho “insostenibles las condiciones de vida de grandes sectores de la población” (Samandú y Pereira, 1990: 7), que en consecuencia se han visto obligados a emigrar hacia otros territorios allende las fronteras nacionales, para asegurar su supervivencia. Así, tal como lo muestra el cuadro 3, actualmente la población nicaragüense que reside en el extranjero representa un poco más del 12% de la que habita en Nicaragua, siendo Costa Rica el principal país receptor.

14 Al respecto, Sojo (2000: 29) señala que “ésta es una inserción muy precaria, muy limitada, casi dirigida exclusivamente al mercado regional – centroamericano – y con muy pocas posibilidades de expansión”.

15 Entre las medidas de ajuste con un fuerte impacto social, Samandú y Pereira señalan la privatización de la banca “que implicó la pérdida del acceso al crédito”, la reducción del Estado “que lanzó al desempleo a miles de ciudadanos” (incluidos cien mil miembros de las fuerzas armadas), la reducción del presupuesto para servicios sociales que “implicó crisis en la salud y la educación”, además de la persistencia del problema de la propiedad de la tierra que “contrajo la producción del mediano y pequeño productor”.

16 Dada la polaridad de las fuerzas políticas expresadas en el FSLN y la UNO primero, y posteriormente entre el FSLN y el Partido Liberal.

CUADRO 3
Nicaragüenses censados en el exterior*
1970-2000

Países de residencia	Años setenta	Años ochenta	Años noventa 2000	
Costa Rica	23.331	45.918	310.000	350.000
Canadá	ND	270	8.545	ND
Estados Unidos	16.125	44.166	168.659	178.000
Total en América	49.126	107.153	503.366	628.000
Población de Nicaragua (mediados de la década) (en miles)	2.498	3.404	4.426	5.074
Porcentaje de nicaragüenses residentes en el exterior respecto a los residentes en Nicaragua	1,96	3,14	11,4	12,4

* Baumeister se basa en datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Las cifras de nicaragüenses en Estados Unidos para el año 2000 las basa en resultados preliminares del censo de ese año. El autor incluye 100.000 nicaragüenses más de lo que indican los datos oficiales para Costa Rica y Nicaragua, basado en proyecciones de Endesa (1998).

Fuente: Baumeister (2000). *Nicaragua: migraciones externas*.

Contrariamente, Costa Rica ha transitado por un ajuste gradual sin grandes conflictos sociales¹⁷, que ha apostado por la promoción de nuevas actividades productivas. Esto le ha permitido posicionarse activamente en redes del intercambio global como el mercado turístico, la atracción de inversiones tecnológicamente avanzadas (Sojo y Kruijt, 2000:17), así como en la producción de productos agrícolas no tradicionales (piña, yuca, plantas, flores) (Vega, 1998:132). De ahí que algunos autores señalen que a este país pueda considerársele como un “ganador” en el proceso de ajuste que lleva a la globalización.

Así, resulta evidente que las diferencias socioeconómicas entre Nicaragua y Costa Rica podrían estar promoviendo la migración; así lo muestra el siguiente cuadro

17 Lo anterior no implica desconocer el impacto social que el ajuste ha tenido en Costa Rica. Sin embargo, ya se ha señalado que el desarrollo alcanzado por el Estado de Bienestar en este país se convirtió en un “colchón” atenuante de las políticas de reducción del aparato estatal, apertura comercial y privatización que se vienen aplicando desde la década de los años ochenta.

CUADRO 4
Indicadores sociales de Costa Rica y Nicaragua
en la década de los noventa

Indicador	Costa Rica	Año	Nicaragua	Año
Pobreza		1994		1993
- Método línea de pobreza	21%		68%	
- Método necesidades básicas insatisfechas	17,2%		74,8%	
Tasa de desempleo abierto	6,2	1996	14,8	1996
Tasa de desempleo total	13,9	1996	25,7	1996
Tasa de analfabetismo	5,2	1995	34,3	1995
Gasto per cápita en salud	\$224	1995	\$35	1995
Abastecimiento de agua potable	100%	1998	62%	1998
Servicio de alcantarillado y evacuación de excretas	97%	1998	59%	1998
Posición en el IDH	33	1997	127	1997

Fuente: PNUD (1999). Estado de la Región.

El resultado desigual de las experiencias nicaragüense y costarricense, aunada a la historia de flujo migratorio entre ambos países, la conjugación de una serie de transformaciones en el desarrollo socioeconómico costarricense¹⁸ y los desastres naturales que afectaron a Nicaragua en la última década¹⁹, han abierto paso a un nuevo proceso migratorio de importantes dimensiones.

Entre las transformaciones suscitadas en Costa Rica en los últimos años, que han propiciado dicha inmigración de manera directa o indirecta, tenemos: la incursión del país en actividades de agricultura exportación particularmente en la Zona Norte, que ha demandado gran cantidad de mano de obra para el cultivo cosecha y procesamiento el repunte de la producción bananera, sobre todo en la Zona Atlántica, que también incrementó la demanda de fuerza de trabajo; la creciente participación de la mujer en el mercado laboral, que impuso la demanda de servidoras domésticas, sobre todo en las áreas urbanas; la percepción generalizada de un incremento de la inseguridad ciudadana que se ha traducido en la contratación en numerosos barrios de las áreas urbanas,

18 Algunas íntimamente relacionadas con el proceso de ajuste.

19 Entre los desastres naturales sobresalen las erupciones volcánicas (como la del volcán Casitas) y los huracanes (*César y Mitch*).

de policías privadas; el proceso de informalización de la economía, que ha abierto espacios de generación de ingresos para quienes no pueden acceder al mercado "formal"; y el aumento del nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo costarricense, que ha promovido el desplazamiento de las labores más pesadas, poco remuneradas y que gozan de menor prestigio (como las agrícolas y la construcción) hacia los sectores industrial y servicios. Todo lo anterior ha abierto espacios para la inserción de mano de obra nicaragüense en sectores como el servicio doméstico, la seguridad privada, el comercio informal, la construcción y las actividades agrícolas no tradicionales o de explotación (Morales y Castro 1997, Veguía, 1997, Acuña y Olivares, 2000).²⁰

De ahí que se puede señalar que en Costa Rica se encuentra el capital y el desarrollo de las fuerzas productivas y en Nicaragua la fuerza de trabajo que estos requieren de tal suerte que se ha evidenciado un proceso de entrelazamiento de las estructuras productivas de ambos países, de la cual la dinámica migratoria es una de las más evidentes.

20 Morales y Castro (1999) señalan varios factores que propician una posible escasez de fuerza de trabajo costarricense en el sector construcción y un incremento en el empleo de inmigrantes nicaragüenses: los cambios en el mercado laboral costarricense, principalmente vinculados al incremento del sector servicios que pasó de representar un 47,6% de la población ocupada en 1987 a un 56,2% en 1997, al tiempo que disminuyó el porcentaje de ocupados en agricultura. El sector terciario genera diferentes tipos de empleo, tanto no calificados como semicalificados, lo cual, aunado al mejoramiento del nivel educativo en la población ocupada costarricense, probablemente ha implicado una reducción del número de nuevos trabajadores que, al ingresar al mercado laboral, busquen empleo en construcción. Asimismo, los salarios reales en este sector se han mantenido desvalorizados durante un lapso de 10 años, pues para 1997 eran -11,2% respecto de 1988. Teniendo una tasa de desempleo relativamente baja y con un crecimiento del empleo en el sector terciario, los depreciados salarios en la construcción convirtieron a éste en un sector poco atractivo para la mano de obra costarricense. En el caso del trabajo doméstico, los mismos autores señalan que la tasa neta de participación femenina se incrementó de 16,2% en 1950 a 33,5% en 1997, siendo este crecimiento lento hasta 1970 y mucho más rápido a partir de 1980. Paralelamente, se presentó un cambio en la inserción laboral femenina, pues las ocupaciones en el sector servicios (que incluyen el servicio doméstico) vieron reducirse su participación en la población ocupada femenina desde un 45,4% en 1950 a un 29,4% en 1984, aunque luego se registró un aumento que alcanzó un 32,1% en 1997, pero además aumentó notablemente de 1950 a 1997 el porcentaje de mujeres profesionales (que pasa de 11,8% a 17,1%); administrativas (de 6,9% en 1950 a 14,1% en 1997) y comerciantes (de 6,3% a 13,3%), mientras que el servicio doméstico pasó de conformar el 38,4% de la población ocupada femenina costarricense en 1950 a 13,3% en 1997.

2

EL DESARROLLO URBANO Y LA DIVISIÓN SOCIAL
DEL ESPACIO EN SAN JOSÉ

En este capítulo se realiza una revisión teórica de tres conceptualizaciones fundamentales para esta investigación: la producción social del espacio, la del espacio habitacional y la división social del espacio. Posteriormente, se analizan los procesos de urbanización y de división social del espacio en la zona de estudio, cual es el cantón Central de San José.

2.1 El espacio socialmente construido y la división social del espacio

En las Ciencias Sociales el concepto de espacio tiene connotaciones que hacen compleja su aplicación por cuanto se trata de una categoría que se constituye en una relación social, de tal suerte que el espacio no solamente se conciba como contenedor de estas, sino como una estructura sobre la que se actúa y, desde algunas perspectivas, susceptible de producirse²¹. Es decir, el espacio desde nuestras disciplinas no es solamente un receptáculo de relacio-

21 Incluso en la física y en las matemáticas persisten diferencias conceptuales en la aproximación a un consenso con respecto al significado estricto de la categoría "espacio". Así, Vial Larrain (1982), desde una perspectiva filosófica, establece tres tendencias de la concepción sobre el espacio: el espacio como materialidad de los cuerpos, como receptáculo de los cuerpos sin contenerlo y el espacio como distribución de cuerpos, que combina las dos concepciones previas. Tal y como lo señala este autor, el concepto de espacio ha evolucionado desde los planteamientos de los griegos hasta filósofos modernos como Kant, al calor de los descubrimientos en la física.

nes sociales, no es concebido como algo “dado” sobre el que se relacionan los grupos, sino que puede ser modificado y construido. Por ejemplo, señalan Lavrov y Sdasyuk (1988) que las innovaciones en transporte contraen la fricción del espacio y en ese sentido lo modifican. De tal forma que el concepto de espacio, al incorporar la dimensión temporal, refiere a una categoría de espacio-tiempo²². Asimismo, se considera que el espacio, al no limitarse a ser contenedor o soporte material de los procesos sociales, deviene en artífice de la realidad social (Lezama, 1990). Desde esta perspectiva, el espacio físico impone a los sujetos sociales una cosmovisión de relaciones en que se mueven, contribuyendo así a la reproducción de las relaciones sociales dominantes en su vida cotidiana (Reyes y Rosas, 1993).

2.1.1. La producción social del espacio

Ahora bien, existen posiciones diversas respecto a la dinámica espacio-relaciones sociales. Así, mientras algunos sostienen que los procesos sociales operan en el espacio, incluso con la posibilidad de transformarlo, otros se inclinan por la postura de que el espacio es una construcción social. Así, Coraggio (1987) plantea que lo espacial es solamente un aspecto derivado de las estructuras sociales²³; es decir, que la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta, derivada del hecho de que las relaciones sociales requieren, para su realización, de soportes físicos que son constitutivamente espaciales. Lo anterior por cuanto a su criterio “se requiere una visión del todo complejo estructu-

22 Cabe destacar que la incorporación de la dimensión temporal a la categoría de espacio se la debemos a la física moderna, pues la concepción newtoniana del espacio escindía espacio y tiempo (Lavrov y Sdasyuk, 1988).

23 Coraggio plantea que dentro de las diversas posturas en torno a las “relaciones espaciales”, para algunos autores estas están limitadas al nivel de la distancia geográfica entre los elementos (Watson) mientras que para otros se extiende al de “interacción espacial” (Ullman). Bunge, mientras tanto, partiendo de la afirmación de la unidad de movimiento y localización, avanza hasta considerarlos como expresiones duales, que designa como “proceso espacial” (el movimiento de la superficie terrestre) y “estructura espacial” (el ordenamiento resultante de los fenómenos sobre la superficie terrestre). Para Coraggio, esta visión de estructura espacial “nos aleja, más de lo que nos acerca, al objeto de comprender el efectivo funcionamiento del sistema social y sus consecuencias espaciales” (1987: 16).

rado por un sistema de relaciones sociales articuladas, que delimitan y asignan su posición en el todo a los elementos componentes. Dicha visión no es la de una estructura única, sino la de una articulación de estructuras, discriminadas por sus operaciones y efectos específicos diferenciados” (Coraggio, 1987: 17). De ahí que este autor considere que no puede hablarse de una estructura espacial constituida por un sistema de relaciones espaciales que delimitarían y asignarían su posición en el espacio geográfico a sus elementos, ni mucho menos que se caracterice por producir las formas o configuraciones espaciales de una sociedad²⁴. En cambio, señala que es legítimo concebir las configuraciones espaciales como resultado de las operaciones de las estructuras sociales, sin negar que las configuraciones espaciales condicionan los efectos específicos producidos por las estructuras. Por lo tanto, Coraggio propone la utilización de los siguientes conceptos:

- Configuración espacial, que define como “la particular distribución de un conjunto de objetos físicos, proyectada sobre una cierta superficie continua y homogénea (generalmente plana o esférica) o con respecto a una dada red de nodos y arcos” (1979: 21-22).
- Organización espacial o territorial, que es la configuración espacial “sostenida por un proceso social que la refuerza y conserva o cuando es producto de actos voluntarios en función de ciertos objetivos conscientes” (1979: 23).

En medio de esta polémica, otros científicos sociales de inclinación marxista han subrayado la importancia de considerar la categoría de valor en la aproximación a la temática del espacio y las relaciones sociales. En este sentido, Smith (1990) establece una diferencia entre espacio absoluto que refiere al espacio como constante, como contenedor, y el espacio relativo, que

24 En otro texto, Coraggio plantea: “Hace ya algún tiempo propusimos que se evitara el uso de términos como los de “estructura espacial”, “sistema espacial”, “procesos espaciales”, “interacción espacial”, por entender que contribuían a ocultar la naturaleza de la relación entre determinaciones espaciales y sistemas o estructuras sociales al mezclar en un solo término lo propiamente espacial con lo social” (1979: 21).

es aquel que refiere a otros cuerpos y es, por tanto, cambiante. De aquí parte Smith para señalar que la distinción marxista entre trabajo concreto (el específico para generar mercancías) y trabajo abstracto (aquel que genera valor) remite a la categoría espacial por cuanto el trabajo concreto se relaciona con el espacio absoluto y el trabajo abstracto con el espacio relativo. Esto, por cuanto, en el primer caso, hay una correspondencia entre trabajo y espacio (un determinado trabajo se realiza en un determinado espacio) y en el segundo, la incorporación del transporte, por ejemplo, implica la relativización del espacio. De manera que, según Neill Smith, los seres humanos no vivimos ni trabajamos *en* el espacio, sino que, por el hecho de vivir y trabajar, *producimos ese espacio*. En otras palabras, el espacio no es un contenedor de relaciones sociales, sino que lo producimos mediante la actividad humana. De ahí que este autor señale que para entender las relaciones sociales es indispensable considerar el espacio.

Partiendo de esta última concepción de espacio, se ubica a Lefebvre (1991), quien establece una distinción inicial entre creación y producción sobre la que se erige su planteamiento en torno a la producción del espacio. En este sentido, señala Lefebvre que la naturaleza crea, y solamente los seres humanos producimos, de ahí que las creaciones de la naturaleza sean todas diferenciables y únicas, mientras que los productos generados por los seres humanos puedan ser repetidos idénticamente. Es justamente en el ámbito de la producción en donde este autor se refiere a la dinámica espacio-relaciones sociales. De lo anterior deriva Lefebvre el concepto de “espacio social”, el cual es producido y consumido socialmente. En otras palabras, su concepción de espacio no se limita a percibirlo como contenedor de las relaciones sociales, no es, en estricto sentido, lo que podríamos entender como el espacio geográfico en el que se suceden las relaciones entre grupos e individuos. El espacio social, para Lefebvre:

no es una cosa entre otras cosas, no es un producto entre otros productos: más bien, éste subsume (subordina) las cosas producidas, y abarca sus interrelaciones en su coexistencia y, simultáneamente, su relativo orden y/o desorden. (...) al mismo tiempo el espacio social no es imaginado, irreal o “ideal” tal como puede ser comparado, por ejemplo, con la ciencia, las representaciones, ideas o sueños. Como

resultado de acciones pasadas, el espacio social es lo que permite que acciones nuevas ocurran, mientras permite y prohíbe, también, otras. Entre esas acciones, algunas sirven a la producción y otras al consumo. El espacio social implica una gran diversidad de conocimientos (Lefebvre, 1991: 73. Traducción libre).

De tal forma que el espacio social remite a interrelaciones, o subordina al proceso de producción y acompaña las relaciones sociales y su diversidad; no es un ideal ni un objeto, es el resultado de operaciones e interrelaciones entre sujetos sociales. De ahí que este autor conciba al espacio social como producido y reproducido en correspondencia con las relaciones de producción. El énfasis en la correspondencia entre producción social del espacio y relaciones de producción es lo que permite a Lefebvre distanciarse de las posiciones idealistas, en las que se plantea el espacio como una producción de la conciencia²⁵. Así, la producción social del espacio no se sucede en un vacío ni es ahistórico, sino que se realiza en el contexto de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas que requieren de la producción de determinados espacios y obras de infraestructura. Por ello, las diferentes formaciones sociales producen distintas configuraciones espaciales de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas y las necesidades que plantea la reproducción del capital, pero, además, en el espacio se reflejan los procesos históricos por los que ha atravesado determinada sociedad y esta configuración territorial histórica también influye, en un proceso dialéctico, en la producción del espacio en el presente y futuro:

para el análisis de la condición urbana es importante el estudio del espacio como resultado de un proceso de producción social. Es decir, pensar la ciudad como un territorio que guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado; conformada, pero también conformadora de la vida de sus habitantes” (Safa, 1993).

25 Filósofos como Kant plantean que la concepción de espacio parte de la conciencia, frente a otras posiciones que consideran al espacio simplemente como el lugar o espacio geográfico. Para Kant, existen diversos tipos de espacios de acuerdo con la concepción que tengamos de ellos. Se trata de una postura idealista, pues no está afinada en condiciones “objetivas”, tal y como sí lo plantea Lefebvre.

La consideración de esta relación dialéctica entre espacio y relaciones sociales facilita captar la complejidad de los procesos que se suceden en las ciudades y su dinámica tanto interna como en relación con otros espacios (dinámica migratoria, extensión de las ciudades, etc.). Paralelamente, esta vinculación entre espacio y relaciones sociales es la que da sentido a la concepción de producción social del espacio, en la medida en que son estas relaciones, derivadas del desarrollo de las fuerzas productivas, las que determinan las necesidades de construcción de espacio en términos de infraestructura, así como su producción y apropiación simbólica.

Lefebvre plantea que las relaciones sociales de producción a su vez producen o construyen espacios, ya que los requieren para su propia reproducción. Así, la producción social del espacio es un proceso fundamental para la supervivencia del sistema. Esto se evidencia en la construcción de infraestructura y servicios que posibilitan el proceso productivo y la reproducción del capital²⁶.

Ahora bien, frente a la polémica en torno al uso del concepto de “producción” aplicado al espacio, Lefebvre aclara: “El espacio nunca es producido en el sentido en que un kilogramo de azúcar o una yarda de tela es producida. Ni

26 Numerosas obras de infraestructura pueden ejemplificar la construcción de espacios como producto de las relaciones capitalistas de producción: el Canal de Panamá, que facilitó el transporte de mercancías a través del océano Pacífico al Atlántico y viceversa y que, de hecho, permitió reducir la llamada “fricción del espacio”, es un buen ejemplo de producción de espacio en el marco de las relaciones capitalistas de producción y además evidencia los conflictos inherentes a la producción del espacio por cuanto su construcción y control incluso indujeron la conformación de un Estado-Nación al amparo de la potencia hegemónica en ese momento (Estados Unidos), así como intensas disputas en torno a la soberanía panameña y la capacidad de sus pobladores para administrar el Canal. Igualmente, la construcción de ferrocarriles y carreteras nos remite al transporte de mercancías a lo largo y ancho del mundo. En los países centroamericanos, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles estuvo determinada por la necesidad de transportar los productos de exportación hacia los puertos, y, en ese sentido, era requisito fundamental para su vinculación al mercado internacional. A su vez, la construcción de ferrocarriles trajo consigo la instalación de compañías bananeras que acentuaron un modelo capitalista de desarrollo signado por relaciones de dependencia y subordinación hacia las economías centrales y dio lugar a lo que se ha llamado las “Banana Republics”. Más recientemente, los trenes que unen a Europa y algunas de sus islas, como es el caso del Reino Unido y el puente que atraviesa el Canal de Suez, son otros ejemplos de construcción del espacio que no pueden explicarse si no es a la luz de las necesidades de reproducción del capital en el contexto de la globalización. Estos ejemplos permiten comprender las razones por las que Lefebvre plantea que la construcción social del espacio es fundamental en la comprensión de la dinámica de las relaciones sociales.

tampoco es un agregado de lugares o locaciones semejante a productos como el azúcar, el trigo o la ropa” (Lefebvre, 1991: 85. Traducción libre).

De tal forma que la producción social del espacio implica no solamente la construcción de la infraestructura; es decir, la “obra”, sino que también lleva implícita una correspondencia con las relaciones sociales de producción (es decir, con el desarrollo de las fuerzas productivas) y con su reproducción. Adicionalmente, el espacio socialmente producido es también un producto de consumo, por cuanto la ciudad adquiere valor de cambio y los agentes sociales que se instalan en ella “compran” no solamente el suelo, sino, también, la infraestructura y todo el valor simbólico que se ha construido en ella. Así lo destaca Lefebvre:

“Es el espacio una relación social? Ciertamente –pero una que es inherente a las relaciones de propiedad (especialmente de los dueños de la tierra, del suelo) y también cercanamente vinculada con las fuerzas de producción (que imponen una forma a la tierra o al suelo); aquí es que observamos la polivalencia del espacio social, es “realmente” formal y material. Aunque es un producto para ser usado, para ser consumido, es también un significado de la producción; las redes de intercambio y la circulación de materias primas y energía moldean el espacio y son determinadas por él. De esa manera, este significado de producción, producido a su semejanza, no puede separarse tampoco de las fuerzas productivas, incluyendo la tecnología y el conocimiento, o de la división social del trabajo que le da forma, o del estado y la superestructura de la sociedad (Lefebvre, 1991: 85. Traducción libre).

Al respecto, cabe destacar que Lefebvre (1969) concibe la ciudad como un producto que precede al desarrollo industrial, pero a la cual este le otorga características distintivas. Así, para este autor, con la industrialización la ciudad adquiere valor de cambio porque pasa a ser un producto de consumo y esta es la diferencia fundamental entre las ciudades que se construyeron en estadios socioeconómicos previos, que solamente poseían valor de uso. En sus palabras:

La ciudad y la realidad urbana son reveladoras de valor de uso. El valor de cambio, la generalización de la mercancía por obra de la industrialización, tienden a destruir, subordinándosela, la ciudad y la realidad urbana, refugios del valor de uso, gérmenes de un predominio virtual y de una revalorización del uso.

La acción de estos conflictos específicos se ejerce en el sistema urbano que pretendemos analizar: entre el valor de uso y el valor de cambio, entre la movilización de la riqueza (en dinero, en papel) y la inversión improductiva de la ciudad, entre la acumulación de capital y su derroche en fiestas, entre la extensión del territorio dominado y las exigencias de una organización severa de este territorio que conforma la ciudad dominadora (Lefebvre, 1969: 20).

De manera que, según la concepción de Lefebvre, el espacio implica, contiene, reproduce y encubre las relaciones sociales. Lo anterior se hace evidente en la diferencial apropiación del espacio por parte de las clases y capas que conforman nuestras sociedades. Así, por ejemplo, las concepciones respecto de la diversión y el esparcimiento se traslucen en la construcción y uso de los espacios públicos y privados de recreación: los parques públicos son construidos por el Estado para uso de los sectores populares mientras los sectores con mayores recursos económicos construyen sus propios espacios recreativos privados. De la misma manera, la distribución de las zonas residenciales contiene y reproduce las desiguales relaciones sociales que predominan en nuestras sociedades capitalistas subdesarrolladas: la constitución de “cinturones de miseria” alrededor de los núcleos urbanos y la construcción de complejos habitacionales en torno a las zonas industriales, así como la apropiación de suelos más seguros (menos proclives a inundaciones o deslizamientos) por parte de la burguesía, expresan y reproducen estas desigualdades.

Finalmente, el espacio no solamente es construido por los grupos hegemónicos y para servir a los intereses del capital, pues también los sectores subalternos producen, recrean y se apropian de espacios. Al respecto, Lefebvre parte de una concepción de lo urbano en la que se encuentran estrechamente vinculados tres elementos: el espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales. De ahí que la problemática urbana está

íntimamente relacionada con la vida cotidiana, pues las relaciones capitalistas se reproducen diariamente mediante la utilización cotidiana del espacio. Así lo interpretan Lezama y Safa:

En el espacio, que ha sido penetrado por la lógica del capital, se efectúa la apropiación de los bienes producidos en la sociedad capitalista. Las relaciones sociales, según este autor (se refiere a Lefebvre, nota nuestra), no pueden reducirse únicamente a aquellas que derivan de la producción; por tanto, debe hacerse intervenir, además del ámbito laboral, al del consumo. La lógica que subyace en el uso social del espacio, no es la de las necesidades humanas, sino la del capital. Por eso el mundo de lo cotidiano no reproduce a un tipo de hombre en abstracto, sino a aquel que participa de la reproducción capitalista (Lezama, 1998: 250) .

Sería importante repensar a Lefebvre cuando afirma que la ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen, sus supraestructuras. Para este autor la ciudad es un espacio-tiempo y no sólo la proyección de una estructura social. Para Lefebvre, los urbanistas que sólo quieren entender la ciudad como un espacio que expresa las contradicciones del capitalismo han perdido la calle como un objeto concreto y vivo que es fuente de información ininterrumpida (Safa, 1993: 288).

El mismo Lefebvre, al respecto, señala de manera categórica:

El tejido urbano puede distinguirse utilizando el concepto de ecosistema, unidad coherente constituida alrededor de una o varias ciudades, antiguas o recientes. Pero esta descripción corre el riesgo de dejar al margen lo esencial. En efecto, el interés del “tejido urbano” no se limita a su morfología. Es el armazón de una “manera de vivir” más o menos intensa o desagregada: la sociedad urbana. Sobre la base económica del “tejido urbano” aparecen fenómenos de otro orden, de otro

nivel, el de la vida social y "cultural" (...) Semejante manera de vivir implica sistemas de fines y sistemas de valores (Lefebvre, 1969: 26)

De tal suerte que la postura de Lefebvre no se reduce a una reproducción "mecánica" de las relaciones capitalistas por parte de los sujetos sociales, sino que plantea la posibilidad de la vida cotidiana como práctica liberadora en tanto el ser humano tenga la posibilidad de crear la ciudad como una obra y de apropiársela en un contexto en el que se rompa con la intermediación de los valores de cambio y rija la apropiación de los valores de uso:

El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Sólo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de la vida campesina, con tal que "lo urbano", lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. (...) Baste con abrir los ojos para comprender la vida cotidiana del individuo que corre de su alojamiento a la estación, próxima o lejana, al metro abarrotado, a la oficina o a la fábrica, para por la noche reandar ese mismo camino y volver a su hogar a recuperar fuerzas para proseguir al día siguiente. Al cuadro de esta miseria generalizada acompañaría el cuadro de las "satisfacciones" que la disimulan, convirtiéndose en medios para eludirla y evadirse de ella (Lefebvre, 1969: 139).

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho de propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1969: 159).

Así, lo significativo de la vida cotidiana como punto de partida de una práctica liberadora, radica en que es ahí donde se esbozan las verdaderas creaciones humanas, los estilos y formas de vida que enlazan los gustos y palabras corrientes con la cultura (Lezama, 1998). En este sentido, para Lefebvre el mundo de lo cotidiano se convierte en el verdadero pulso del orden social, en tanto allí se manifiesta la satisfacción o insatisfacción de las necesidades colectivas.

2.1.2 La producción del espacio habitacional

En el estudio sobre la cuestión habitacional, se pueden distinguir dos enfoques, según Ball (1987): uno enfatiza en el acceso a la vivienda (en términos de las posibilidades de crédito y financiamiento) y en las características de esta en términos de consumo, y otro enfoque se concentra en la producción de vivienda desde la perspectiva del ciclo del capital, subrayando las diferencias que mantiene con respecto a la producción de otros bienes: una primera distinción radica en que la producción de espacio habitacional requiere saldar el problema del acceso al suelo. Este elemento se torna en distintivo de la producción de otras mercancías en el régimen capitalista, sobre todo si se toma en cuenta que el espacio físico (territorio) es escaso en la mayoría de los casos. Adicionalmente, la renta del suelo se ve afectada ya no sólo por la escasez señalada, sino, también, por factores como la distancia respecto de centros comerciales, industriales, etc., y la vulnerabilidad, entre otros aspectos. La segunda diferencia refiere a la lenta rotación del capital que caracteriza la producción de vivienda, pues requiere un proceso relativamente largo de trabajo.

Al amparo de estas dos concepciones, señala Schteingart (2001), durante los años sesenta los estudios sobre la producción de espacios habitacionales se ocupaban de elaborar tipologías basadas en el tipo de viviendas, en términos de sus características físicas y localización, haciendo énfasis entonces en el consumo del bien. Para los años setenta los estudios enfatizaban en los actores que producen vivienda: sector privado, sector público y sectores populares; sin embargo, señala esta autora que estas tres categorías en realidad no son exclu-

yentes y tienden a ser ambiguas, sobre todo al partir de una falsa dicotomía entre lo público y lo privado. Así, para inicios de los ochenta Jaramillo (1982) identifica las siguientes cuatro formas de producción del espacio habitacional:

1. *Producción por encargo*, en donde quien ejerce el control económico directo es el usuario final (propietario jurídico), tanto a nivel de los medios de producción como de las materias primas. El control técnico es ejercido por el constructor, quien opera explotando trabajadores asalariados, de tal suerte que una parte del capital del usuario final se convierte en medio de producción para echar a andar la producción. El tipo de productos resultantes de esta forma de producción pueden entrar a la esfera mercantil mediante la venta o renta, aunque generalmente la producción por encargo no busca beneficios o ganancias más allá del valor de uso de la vivienda.
2. *Construcción promocional privada*, basada en la relación capital-trabajo asalariado, tiene el sentido de acumulación de capital. Esta forma de producción presenta un control técnico y económico por parte de capitalistas, y sus productos son claramente mercancías.
3. *Autoconstrucción*, que se distingue porque el consumidor del producto final es también el productor, quien controla tanto el aspecto técnico como el económico en el proceso. A este agente lo mueve el valor de uso de la vivienda y se ve impulsado a autoconstruir con el objetivo de disminuir los costos de obtener techo. En este sistema, el papel de las redes de solidaridad es fundamental.
4. *Producción desvalorizada por parte del Estado*, en la que no se persiguen fines de lucro a pesar de lo cual se basa en la relación capital-trabajo asalariado. El Estado tiene la opción de subcontratar al constructor, delegando así el control técnico y garantizándole así una ganancia. A través de esta forma de producción, el Estado incide en la construcción de conjuntos habitacionales, contribuyendo así a evidenciar la división social del espacio, al tiempo que ejerce influencia en los precios del suelo.

Estas cuatro formas de producción de espacios habitacionales coexisten en nuestras sociedades latinoamericanas y resulta claro que las condiciones económicas de la población son determinantes de la forma de producción de vivienda a la que puedan acceder. Así, los sectores de menores ingresos optan por la autoconstrucción o por la producción desvalorizada por parte del Estado, mientras los sectores de mayores ingresos lo hacen por la producción por encargo o la construcción promocional privada.

En lo que refiere al hábitat popular, Schteingart y Azuela (1992) plantean tres formas en que los sectores populares en América Latina han accedido a vivienda. La primera son las denominadas “vecindades”, las cuales tuvieron importancia sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX. El fenómeno de las vecindades tuvo dos orígenes: uno, debido a que los estratos de altos ingresos salieron del centro de las ciudades y las viviendas fueron divididas en cuartos ocupados por sectores de escasos ingresos. El segundo origen de las vecindades se refiere a la construcción de pequeñas habitaciones en malas condiciones para trabajadores. La segunda forma de acceso a vivienda para los sectores populares cuenta con la participación del Estado; esta no fue muy frecuente en América Latina, pues los programas de construcción de vivienda estatal tienden más bien a atender a sectores de medianos ingresos; sin embargo, han surgido programas de apoyo a la autoconstrucción que se pueden ubicar en esta categoría. La tercera forma de acceso a la vivienda, que es la más extendida en el subcontinente, son los asentamientos irregulares. Estos asentamientos han tendido a constituirse a partir de la invasión de terrenos (sea a través de invasión o de fraccionamientos clandestinos en que media un pago por el terreno) y luego la autoconstrucción de la vivienda.

En este sentido, el acceso al suelo, como se ha señalado, deviene en un elemento de primordial importancia para una aproximación al tema de la producción del espacio habitacional. Asimismo, el proceso mismo de producción de la vivienda, en términos de las categorías señaladas por Jaramillo (1982), permiten completar una visión de esta problemática. Respecto a los sectores populares, entonces, la participación estatal pareciera también de gran importancia, en tanto puede promover (activa o pasivamente) las invasiones de terrenos y la autoconstrucción, o bien, participar en alguna medida en los procesos de construcción del hábitat popular (a través del otorgamiento de viviendas terminadas, de lotes con servicios, de la provisión de infraestructura comunitaria, etc.).

2.1.3. La división social del espacio

El desarrollo del capitalismo a escala mundial ha implicado la concentración de población en las áreas urbanas y la consecuente constitución de nuevos actores sociales. La desigual distribución de la riqueza y el poder, característica de este modo de producción, se ha expresado en una también desigual apropiación y distribución del espacio por parte de los distintos grupos que conforman la ciudad. En este contexto, la pobreza en las grandes ciudades ha constituido una preocupación permanente desde las ciencias sociales latinoamericanas a partir de los años cincuenta (Sabatini, 1981).

En una revisión de los conceptos vinculados a la división social del espacio, Schteingart (2001) señala que hasta los años sesenta el enfoque teórico predominante en América Latina era el de la Escuela de Chicago; posteriormente tomó fuerza el concepto de “marginalidad” que planteaba que nuestras sociedades se caracterizaban por la falta de dinamismo interno y la desintegración social, con grandes desniveles en las condiciones de vida de su población y por carecer de estructuras participativas, lo cual impedía la integración social. El proceso de urbanización, según esta perspectiva, sumado a las crisis internas, habrían agudizado esa desintegración en razón de que una masa urbana que crecía con gran velocidad no encontraba acogida en la estructura de la sociedad. En los años setenta, la perspectiva marxista empezó a tomar fuerza en los estudios urbanos, planteando que la división social del espacio está vinculada a la estructura de clases de la sociedad, mediada por la lógica capitalista de organización del espacio urbano y, particularmente, por la renta del suelo y la forma en que se da la apropiación de las sobreganancias localizadas.

Más recientemente, la noción de pobreza comenzó a aparecer con frecuencia en los estudios urbanos justo cuando, al menos a nivel de discurso, la lucha contra este fenómeno se ha vuelto una estrategia prioritaria en el contexto de la crisis económica y el ajuste estructural. Schteingart destaca que “mientras las nociones de marginalidad o estructura de clases implican una cierta concepción de la sociedad en su conjunto y de la ubicación de los distintos grupos en relación con el mercado de trabajo, con las formas de producción dentro de la economía o con los centros de poder (incluyendo también aspectos culturales de los llamados “marginales”), la noción de pobreza se refiere fundamentalmente al consumo individual o colectivo de los indivi-

duos o las familias, de una serie de bienes y servicios provistos ya sea por el mercado o por el Estado” (Schteingart, 2001: 16). De tal suerte que, afirma, se ha transitado de intentos globales de interpretación de la desigualdad en la sociedades al uso de una categoría más directamente vinculada a la atención de los problemas sociales que aquejan a sectores crecientes de la población urbana latinoamericana a partir de los años ochenta.

Adicionalmente, en el contexto de la globalización y reestructuración económica, algunos autores plantean que las ciudades atraviesan actualmente procesos de transformación de su estructura socioespacial. Así, Prevot (2001) plantea que las ciudades latinoamericanas se enfrentan con una “crisis urbana” que se expresa en el surgimiento de un nuevo modelo, más disperso, menos jerárquico, que sustituye al de la ciudad orgánica: el de la ciudad fragmentada. La noción de fragmentación aparece a finales de los años ochenta y se asocia a componentes espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), dimensiones espaciales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbanas)²⁷. Los enfoques que hablan de fragmentación tienen en común el establecimiento de un vínculo entre las dinámicas espaciales ligadas a la metropolización (extensión, movilidad, surgimiento de nuevas centralidades) y los procesos de fragmentación de la unidad como resultado de la agravación de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad. A su vez, la idea de fragmentación va acompañada de la de una ciudad dual, cuyo análisis se basa en la hipótesis de que las evoluciones económicas que caracterizan a las grandes metrópolis – especialmente a las ciudades globales – implican un declive de las capas medias que en gran medida habían constituido la ciudad fordista y en ese sentido tienden a generar una marcada polarización en dos grupos socioeconómicos (ricos y pobres).

27 Tomando algunos artículos sobre ciudades latinoamericanas, la autora señala cuatro acepciones del término “fragmentación” para evidenciar su carácter polisémico: (1) En una perspectiva histórica, fue utilizado para analizar los procesos que hicieron estallar la unidad de la ciudad. (2) Se utiliza para enfatizar en la ausencia de una autoridad metropolitana que cobija en su interior las diferentes entidades político-jurídicas de grandes aglomeraciones que se extienden más allá de las ciudades del centro. (3) Se utiliza para subrayar las consecuencias de las nuevas lógicas que presiden la gestión de los servicios privatizados, y (4) Se asocia al proceso de creación de territorios ad hoc en los que se despliegan las nuevas políticas sociales destinadas a las poblaciones pobres.

Prevot (2001) señala que la importancia de la noción de fragmentación radica en que destaca la complejidad de los cambios operados en las grades ciudades latinoamericanas, partiendo de la idea de que una sociedad en archipiélago produce un entrelazamiento de diferentes espacios y otorga una visibilidad acrecentada a las diferencias, los repliegues y comunitarismos de todo tipo, lo que pone en peligro las formas de urbanización anteriores, ampliamente construidas sobre la existencia de un espacio público.

En oposición a lo anterior, Schteingart (2001) plantea que los cambios en la economía y la política en el contexto de la globalización y la reestructuración económica apenas están comenzando a sentirse en las sociedades locales, de tal suerte que juzga poco adecuado hacer referencia a la “ciudad globalizada” o a la “ciudad neoliberal”, así como a otras supuestas expresiones de la globalización en el espacio. En el mismo sentido se manifiestan Marcuse y von Kempfen (2000), para quienes la globalización es solo una de las fuerzas que determinan actualmente los patrones espaciales de las ciudades, pero continúan teniendo más peso los factores económicos, históricos e ideológicos que han sido determinantes de la distribución social y espacial a lo largo de amplios lapsos. Por ello proponen el concepto de “ciudad globalizante” para reflejar que todas las ciudades son tocadas por el proceso de globalización al estar envueltas en él, pero que no todas convergen en una suerte de modelo singular o característico de este proceso.

Así, aunque sin duda alguna las transformaciones globales tienen incidencia en la configuración espacial, el peso de las estructuras económicas y sociales históricamente signadas por la desigualdad, sigue siendo fundamental en la comprensión de los procesos de división social del espacio en nuestras sociedades latinoamericanas. Sin embargo, también debe tenerse presente que en cada sociedad estos procesos se han estructurado de una manera particular, de acuerdo con las especificidades de su desarrollo social, económico, cultural y político. Es decir, no se debe pensar en una suerte de mecanicismo estructural sobredeterminante de los procesos de configuración espacial y de división social del espacio.

2.2 Desarrollo urbano y división social del espacio en la ciudad de San José

En este apartado se analiza el proceso de urbanización y la división social del espacio en el cantón Central de San José. Como se ha señalado con anterioridad, ambos procesos están íntimamente ligados en sociedades signadas por la desigualdad, como es el caso de las latinoamericanas.

2.2.1 El proceso de urbanización en Costa Rica

El desarrollo de una economía de exportación centrada en la producción cafetalera en la segunda mitad del siglo XIX marcó el inicio del desarrollo del capitalismo en Costa Rica (Valverde, 1989). El llamado “grano de oro” se cultivó, fundamentalmente, en el Valle Central del país y, aunque gran parte de la producción se dio en pequeñas propiedades, el proceso de beneficio del café ha permanecido concentrado en manos de los grandes latifundistas. El éxito del cultivo y exportación del café costarricense permitió acumular la riqueza necesaria para que el país saliera de la pobreza en que permaneció a partir de la independencia, al tiempo que logró vincular a Costa Rica al mercado mundial. Fue justamente la actividad exportadora la que planteó la necesidad de construir una vialidad que comunicara a las zonas productoras de café con los principales puertos del país (Puntarenas, en el Pacífico, y Limón, en el Atlántico). En este proceso, el Estado costarricense cumplió un papel fundamental, facilitando las condiciones financieras para la realización de las obras.

Ya en el siglo XX, principalmente entre 1950 y 1980, Costa Rica vivió un período de profundos cambios económicos, sociales y políticos: tuvo lugar un proceso de relativa diversificación agrícola, se produjo un crecimiento de la producción industrial en el marco del denominado proceso de sustitución de importaciones y el Estado amplió su papel en diversos campos de la vida nacional. Así, aunque hasta 1950 la ciudad de San José (capital del país) cumplía una función principalmente comercial, financiera y administrativa, a partir de entonces se empezaron a desarrollar actividades industriales y económicas que modificaron su papel, convirtiéndola en el centro productivo más importante del país (Valverde, *op cit.*). Sin embargo, a criterio de Carvajal (1990), la emergencia

del proceso de metropolización y la conformación de un espacio metropolitano no pueden explicarse mecánicamente como un resultado directo de los cambios que experimentó la economía costarricense a partir de 1950, sino que se trata de procesos autónomos, que se encuentran influidos también por factores históricos, políticos y demográficos. En este sentido, plantea:

La metropolización se erigió sobre la región de más antiguo desarrollo capitalista en el país aprovechando la mayor concentración de población a nivel nacional, la infraestructura de transporte y comunicación más desarrollada del país, la concentración de servicios básicos para la población, la cercanía entre la ciudad capital y las cabeceras de provincia de Alajuela, Heredia y Cartago, y la marcada primacía urbana de San José sobre el sistema de ciudades del Valle Central y del país en general. La metropolización se asentó entonces, en el nervio de la actividad económica, social y política del país desde el siglo XX y sobre ésta ha ido desarrollando el proceso de transformación regional metropolitana (Carvajal, 1990: 275).

Señala Carvajal (1990) que el rápido crecimiento de la población costarricense se ha expresado en un crecimiento particular del área de influencia inmediata de la ciudad de San José, y en general, de la población censada como urbana. Así, para el año 2000 un 59% de la población del país residía en las zonas urbanas y un 41% en las rurales²⁸. El siguiente cuadro da cuenta de este proceso de concentración de la población en las zonas urbanas:

28 En el anexo metodológico de la publicación del Censo de Población del año 2000 se definen de la siguiente manera las zonas rural y urbana: **Zona urbana y rural:** se asigna la cualidad de urbano y rural a los segmentos censales o porciones del territorio dentro de cada distrito, según las siguientes definiciones: **Urbano:** corresponde a los centros administrativos del país, o sea, parte o todo el distrito primero, además de otras áreas adyacentes. Estas áreas fueron demarcadas a priori con criterio físico y funcional tomando en cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc. **Periferia urbana:** son aquellas zonas que pertenecen a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana. La poligonal envolvente consiste en una línea imaginaria que encierra, tanto el cuadrante o casco urbano, como las áreas adyacentes a este; que aunque no se encuentran dentro de dicho cuadrante, presentan características similares a las de estas zonas, tales como la disponibilidad de servicios, el tipo de actividades económicas y los hábitos de vida. **Rural concentrado:** son 29 Según los datos del censo del año 2000.

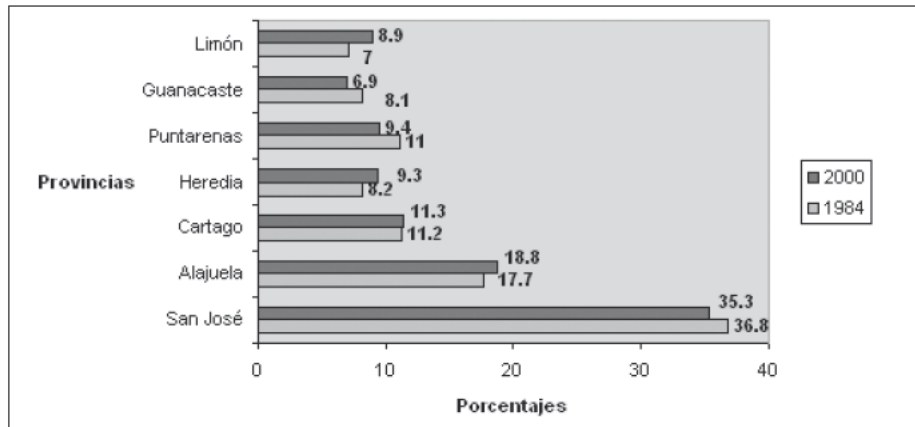
CUADRO 5
Distribución de la población en áreas urbanas y rurales en Costa Rica
1927-2000

Años	Porcentaje de población en áreas urbanas	Porcentaje de población en áreas rurales
1927	19	81
1950	19	81
1963	34	66
1973	40	60
1984	41	59
2000	59	41

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

A criterio de Carvajal, la ciudad de San José en sí misma ha alcanzado índices de saturación demográfica y en los últimos censos de población es palpable una reducción significativa de la tasa de crecimiento. En concordancia con este planteamiento, el censo del año 2000 muestra que actualmente reside en la provincia de San José el 35% de la población del país, pero esta provincia muestra una pérdida de peso relativo con respecto del censo de 1984, tal como lo muestra el gráfico 1.

GRÁFICO 1
Distribución porcentual de la población de Costa Rica
por provincias 1984-2000

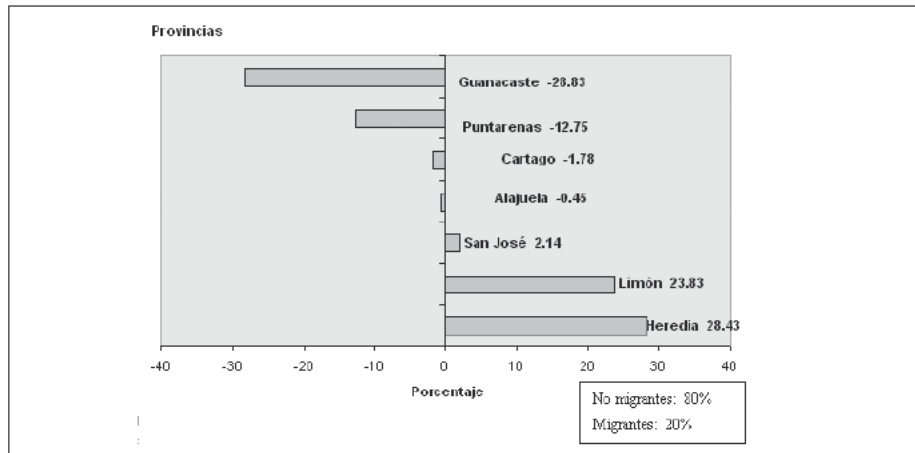


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

Este freno en la expansión demográfica de la ciudad capital se ha visto acompañado, en las últimas décadas, de un proceso de suburbanización; es decir, del poblamiento de las áreas rurales contiguas a los centros urbanos. De tal forma que, según Carvajal (*op.cit.*), hoy no tiene mayor sentido hablar de la ciudad de San José, en la medida que en esta ha articulado un espacio mayor, cuya dinámica depende de los procesos que se dan en ella. En esta perspectiva se puede afirmar que la ciudad de San José pasó de cerca de 100.000 habitantes en 1950 a formar una aglomeración urbana junto con las tres ciudades más importantes del Valle Central (Alajuela, Heredia y Cartago), que en conjunto sobrepasó los dos millones de habitantes en el año 2000.

En este sentido, cabe destacar que los datos del Censo del año 2000 indican que aproximadamente el 80% de la población de Costa Rica reside actualmente en la provincia en que nació y el 20% restante se desplazó a otras provincias, es decir, puede ser considerada migrante. Heredia y Limón han sido las principales provincias; de atracción de población en los últimos quince años; Guanacaste y Puntarenas son las de mayor emigración, y Alajuela, Cartago y San José presentan saldos migratorios casi nulos, tal como lo muestra el gráfico 2.

GRÁFICO 2
Costa Rica: Saldo neto migratorio porcentual por provincia según lugar de nacimiento 2000

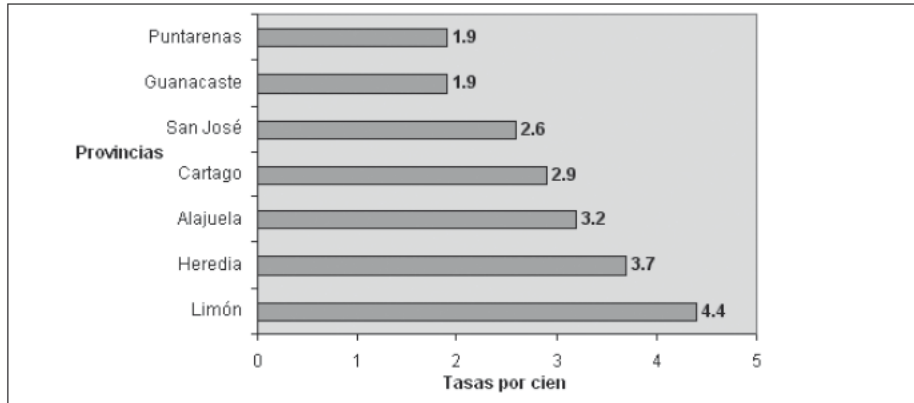


Excluye a la población no nacida en Costa Rica.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

En el gráfico 3 se detallan las tasas de crecimiento anual por provincia en los últimos 15 años, que muestran que la provincia que más ha crecido entre 1984 y el 2000 es Limón, en la costa atlántica, que casi duplica su población, mientras que las que menos crecen son las provincias de la costa del Pacífico (Guanacaste y Puntarenas). En un lugar intermedio se ubican tres provincias del espacio metropolitano: Cartago, Alajuela y Heredia. Asimismo, combinando esta información con la de los gráficos precedentes, se puede concluir que la ciudad capital ha dejado de ser una zona de atracción de población en los últimos quince años y su escaso crecimiento es de orden natural (nacimientos).

GRÁFICO 3
Tasas de crecimiento anual por provincia
1984-2000

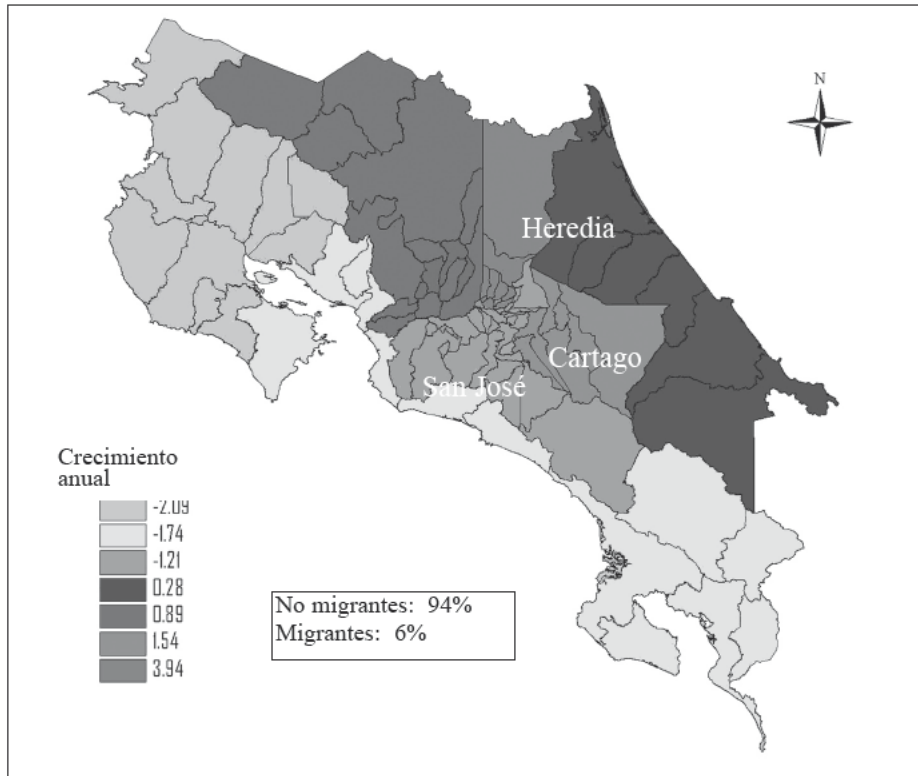


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

Una visión más reciente de la migración interna se obtiene si se analizan los cambios de residencia de la población en los últimos 5 años. En este caso, Heredia se mantiene como principal provincia de atracción. Cartago y Alajuela pasan a tener un saldo positivo, de tal suerte que las tres localidades que, junto con San José conforman el espacio metropolitano, posiblemente se han convertido en una opción de residencia para los-as nuevos-as pobladores-as urbanos. Puntarenas y Guanacaste mantienen su condición de provincias de mayor emigración. Se destaca el caso de Limón que disminuye significativamente su importancia como provincia de atracción (véase mapa 1).

Según Carvajal (*op. cit.*) el principal producto del proceso de urbanización que se ha experimentado en Costa Rica a partir de 1950 es la conformación de un ámbito regional estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital y sus alrededores, o sea, en el Área Metropolitana. El desarrollo del sector industrial, la expansión de los servicios, las actividades financieras y comerciales provocaron la supeditación, transformación y absorción morfológica y funcional de antiguos centros urbanos y de zonas agropecuarias.

MAPA 1
Costa Rica: Saldo neto migratorio por provincia según lugar de residencia
1995-2000



Excluye población que en 1995 residía en otro país

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

El cantón Central de San José tiene un área 44,62 km², que representa apenas el 0,08% del territorio costarricense, cuenta con 11 distritos (que es la unidad político-administrativa más pequeña del país) y limita al este con los municipios de Curridabat y Montes de Oca, al noreste con Goicoechea, al oeste con Escazú, al norte con Tibás, Santo Domingo y Heredia, al sur con Alajuelita y Desamparados y al noroeste con Belén.

A pesar de su escaso tamaño, en el cantón Central de San José habitan 309.672 personas, 14.9647 hombres y 160.025 mujeres²⁹, para una densidad de 6.940 habitantes por kilómetro cuadrado. De tal manera que en este cantón se concentra el 8,13% de la población total del país (es el cantón más poblado de Costa Rica) y el 23% de la población de la provincia de San José. El 35,29% de su población es económicamente activa³⁰ y el 97,7% está alfabetizada, con lo cual se ubica entre los diez cantones con menor analfabetismo en el país³¹.

A partir de 1950 San José se fue llenando paulatinamente de edificios públicos y privados de grandes proporciones. Actualmente tienen allí su sede los tres poderes del Estado, los principales bancos, hospitales, teatros y museos. Además, se ha transformado en el cantón más poblado del país. Al igual que en sus inicios, San José es hoy utilizado por muchos como un lugar de paso: más de un millón de personas (de un total de cuatro millones de habitantes del país) atraviesan la capital de lunes a viernes para dirigirse a su trabajo y una flotilla de 500.000 automóviles particulares ingresa diariamente al casco central, según lo informó la Municipalidad del cantón.

Valverde (1989) plantea que durante el siglo XX la ciudad de San José continuó con su crecimiento, consolidándose como el principal centro económico, administrativo, comercial y financiero del país. De tal suerte que ya para 1950 esta ciudad contaba con toda una infraestructura de comunicaciones, transporte y servicios que le permitía satisfacer las necesidades que le planteaba la economía agroexportadora. Para entonces, el Área Metropolitana de San José albergaba a 141.996 habitantes, mientras que las ciudades de Alajuela, Heredia y Cartago apenas superaban los 10.000 habitantes cada una.

Como consecuencia de las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que vivió Costa Rica entre 1950 y 1980, mencionadas

29 Según los datos del censo del año 2000

30 El 8,46% de la población económicamente activa del país reside en el cantón Central de San José.

31 El porcentaje de analfabetismo en Costa Rica es, para el año 2000, de 4,8%. El cantón que menor alfabetismo registra es Montes de Oca, con 1%, y el de mayor analfabetismo es

anteriormente, la población josefina mostró un elevado crecimiento producto del crecimiento natural y del agotamiento de la frontera agrícola, lo cual promovió un movimiento migratorio desde las zonas rurales. Así, de 82.124 habitantes que albergaba el Área Metropolitana de San José en 1950, pasó a 612.974 en 1980³². Asimismo, la instalación y desarrollo de la gran industria a partir de 1962 determinó que para la década de 1970, aproximadamente el 85% de las industrias se localizaran en esta área. Otro proceso importante en este período, señala Valverde (*op.cit.*) es la conversión de fincas de vocación agrícola en zonas de uso residencial, lo cual a su criterio explica el acelerado crecimiento urbano en sentido horizontal que presenta la ciudad de San José. Finalmente, destaca la creciente intervención estatal en la construcción de una “compleja y vasta infraestructura de servicios que termina por convertirla en el centro motor del desarrollo nacional” (Valverde, *op. cit.*: 119).

Sin embargo, la dinámica de esta ciudad no puede comprenderse de manera aislada, pues se encuentra fuertemente articulada a la de las otras tres principales ciudades del país: Alajuela, Heredia y Cartago, con las cuales conforma lo que se ha denominado en el país el espacio urbano-metropolitano o Gran Área Metropolitana. En este sentido, señala Carvajal que “el principal producto del proceso de urbanización que se experimenta en Costa Rica durante el período 1950-1980 es la formación de un ámbito regional estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital y sus alrededores o sea en el Área Metropolitana” (Carvajal, 1990: 272). A pesar de lo anterior, San José continúa manteniendo su primacía sobre las otras tres ciudades, lo cual se expresa en el proceso de suburbanización que ha vivido el país en los últimos años, que se caracteriza por la conformación de las capitales de otras provincias como ciudades dormitorio: señala Carvajal que, según algunas estimaciones, aproximadamente el 70% de la fuerza de trabajo que reside en el espacio urbano-metropolitano debe desplazarse cotidianamente a centros de trabajo ubicados en el cantón Central de San José.

32 Carvajal (1990) analiza la evolución demográfica costarricense entre 1950 y 1988 y encuentra que en lo que denomina el “Espacio urbano-metropolitano” la tasa de migración entre 1968 y 1973 es de 4,97 (la segunda más alta del país, después de la Región Atlántica), y entre 1979 y 1984 es de 3,80 (de nuevo la segunda más alta)

2.2.2 *La división social del espacio en San José*

En los últimos años en Costa Rica existe la tendencia a plantear que algunos de los fenómenos sociales de reciente aparición en la escena urbana costarricense están ineludiblemente vinculados al proceso de globalización, entre los que podría incluirse el asentamiento de nicaragüenses³³. Sin embargo, no hay estudios que aporten evidencia empírica al respecto, pues pocos trabajos han examinado las expresiones espaciales de las transformaciones económicas, sociales y políticas que ha experimentado la sociedad costarricense durante los últimos quince años, al tiempo que se observa una marcada ausencia de investigaciones sobre las transformaciones en el ámbito urbano.

El trabajo de Mora y Solano (1994) “Las nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: el caso del área metropolitana de San José”, constituye uno de los pocos esfuerzos orientados a explorar las expresiones espaciales de las transformaciones estructurales de la sociedad costarricense a partir de la crisis económica y el ajuste estructural. Los autores señalan que los cambios que experimentó esta ciudad durante los años ochenta son producto de la confluencia y articulación de cuatro factores: la crisis económica experimentada por la sociedad costarricense a inicios de esa década, el proceso de modificación del estilo de desarrollo social, la irrupción de nuevos actores sociales en la escena urbana (en especial los movimientos por vivienda) y el legado urbano del proceso de urbanización del período 1950-1980.

33 Se hace referencia, por ejemplo a la explosión del mercado informal; la crisis de la infraestructura vial; el problema de la recolección y tratamiento de los desechos sólidos; la paulatina pauperización de la oferta comercial para los sectores medios y bajos y el desplazamiento de circuitos de consumo hacia la periferia de la ciudad para otros grupos con mayor capacidad económica; el incremento de las diferentes expresiones de “violencia urbana” y la constitución masiva de asentamientos en precario que “explota” en la década de los ochenta, pero continúa presentándose hasta la actualidad. A nuestro criterio, estas transformaciones están fuertemente vinculadas a la crisis de los años ochenta y el proceso de ajuste estructural que implicó el descenso de la participación estatal en la actividad económica y del gasto público social, así como la apertura económica y el incremento de la pobreza durante la década de los ochenta.

Para el caso particular de los asentamientos irregulares, los autores señalan que la constitución masiva de asentamientos en precario durante la década de los ochenta revela dos fenómenos “de reciente aparición”: un aumento –en cantidad y calidad– de la pobreza urbana y una ruptura de la organización socioespacial vigente hasta la década del setenta. En este último sentido plantean que:

Los estudios sobre el tema de la distribución social y espacial de las clases y grupos sociales en la ciudad de San José demostraron que, durante el período 1950-1978, la pobreza urbana no mostraba una concentración geográfica importante, es decir, no existían áreas constituidas, mayoritaria o exclusivamente, por grupos urbanos pobres. Los hogares pobres, concluyen estos estudios, estaban mezclados con hogares no pobres, en barrios de una composición socioeconómica muy heterogénea (Mora y Solano, 1994: 19).

En el caso de San José, señalan estos autores, la constitución de asentamientos en precario antes de la década de los ochenta fue un fenómeno de poca relevancia social ya que la mayoría de estos asentamientos se localizaban en las zonas rurales. Lo anterior, por supuesto, no implica que en la capital no se ubicaran concentraciones de grupos urbanos de bajos ingresos; tal es el caso de barrios como Cristo Rey (en el distrito Hospital del cantón Central de San José), Alajuelita (en el cantón del mismo nombre), Sagrada Familia (en el distrito Hatillo del cantón Central de San José), barrio Cuba (en el distrito Hospital del cantón Central de San José), los Hatillos (en el distrito del mismo nombre), etc. Sin embargo, en la mayoría de estos casos el origen de estos barrios no se dio a través de invasiones precaristas y, además, se observaba una composición social no del todo homogénea, coexistiendo en ellos sectores con diferentes niveles de ingresos. En la década de los ochenta, en cambio, en el Área Metropolitana de San José se localizó la mayor base social de los grupos de lucha por vivienda, se concentró el mayor número de asentamientos precarios, así como la mayor cantidad de recursos estatales asignados a atender las necesidades de vivienda de estos sectores sociales.

Esta reconfiguración de la estructura socioespacial josefina generó, a su vez, un replanteamiento de la política de vivienda. Así, durante la segunda mitad

de los ochenta el Estado costarricense desarrolló una intensa política social tendiente a contener y cooptar los movimientos por vivienda en el país. Lo anterior se evidencia en el incremento del gasto social per cápita y público en este sector (véanse cuadros 6 y 7) y en el cambio de la acción gubernamental, que por una parte apoyaba y hasta promovía (de forma abierta o velada) las invasiones precaristas y luego intervenía en la consolidación de los asentamientos por la vía de la provisión de equipamientos colectivos de consumo y la regularización de la propiedad, al tiempo que se generó una institucionalidad orientada a la atención del “problema” de la vivienda de interés social³⁴. Pero, además, se produjo un cambio estructural en la concepción de los proyectos habitacionales de interés social, pues se trata de otorgar viviendas y proyectos habitacionales acordes con la capacidad de pago de las familias, por lo que a partir de entonces se terminaron los programas de viviendas completas para las familias de escasos recursos. Aparecieron los programas de “Lotes con Servicios” y “Vivienda Mínima”, al tiempo que el Estado ahora provee únicamente los equipamientos colectivos indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo (agua potable, electricidad, escuelas y en algunos casos clínicas), abandonando la construcción de infraestructura (pavimentado de calles, construcción de aceras, evacuación de aguas negras, servidas y pluviales) y equipamientos colectivos que se consideran suntuarios (instalación de líneas telefónicas, por ejemplo). Asimismo, los asentamientos en precario tienden a ubicarse en zonas vulnerables, tanto por las condiciones del suelo (rodeados por taludes, vulnerables al deslizamiento de tierras) como por su localización (cercanos a crematorios, tanques de abastecimiento de agua, al costado de vías de tránsito rápido, en zonas de seguridad de aeropuertos, etc.) (Mora y Solano, *op. cit.*).

34 Hasta mediados de los ochenta la institución encargada de atender la problemática de la vivienda en Costa Rica era el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), el cual otorgaba casas terminadas con crédito a interés bajo y fijo, con todos los servicios, en complejos habitacionales. El cambio importante se dio con la creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y la consecuente aparición del llamado “bono de la vivienda” que consiste en otorgar a las familias de bajos ingresos un monto de dinero para que puedan acceder a una vivienda de “interés social.” Dependiendo de la condición social de la familia, este monto puede ser o no reembolsable; en el caso de que sea reembolsable se trata de un crédito subsidiado. En el anexo 1 se encuentra un cuadro que detalla el número de bonos otorgados entre 1987 y 2000, así como los montos y la inversión realizada. Sobre decir que este “bono de la vivienda” se ha prestado para intensificar las prácticas clientelistas en el país.

CUADRO 6
Gasto Real per cápita en los sectores sociales en Costa Rica 1980-1989
(colones de 1966)

Sector	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Educación*	451,3	363,6	350,1	348,1	334,0	328,4	n.d.	320,5	302,9	265,0
Salud**	352,1	263,4	219,1	219,4	219,1	200,2	n.d.	173,8	173,9	167,4
Asist										
Social **	111,4	85,6	116,0	86,9	116,0	104,5	n.d.	223,0	194,7	166,8
Vivienda***	234,4	114,8	145,6	140,0	145,6	124,7	n.d.	372,2	323,4	395,8

* Población de 5 a 24 años

** Población total

*** Número de jefes de hogares

Fuente: Mora, Mynor y Solano, Franklin (1994). Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: el caso del Área Metropolitana de San José. Cuadro N.º 2.

- 1 El rubro de asistencia social refiere a los rubros no incluidos en educación, salud, vivienda y educación, en lo fundamental se trata de apoyo para alimentación. El crecimiento de este rubro es una evidencia de la orientación focalizada de la política social, que tiende a atender las necesidades de manera coyuntural y no permanente.

CUADRO 7
Estructura porcentual del gasto público
en los sectores sociales en Costa Rica 1975-1989

Sector	1975	1980	1983	1985	1989
Salud	47,0	48,3	44,9	41,6	29,6
Educación	29,6	29,7	32,9	31,3	23,0
Asist Social	19,3	15,3	16,1	27,0	35,4
Vivienda	4,0	6,6	6,0	5,5	12,1

Fuente: Altmann, Josette (1998). Costa Rica en América Latina.

En este sentido el cambio apuntado en la política de vivienda debe comprenderse en el marco de la transición de un Estado de Bienestar que suponía entre sus funciones la satisfacción de una amplia gama de necesidades de la población incluidas vivienda y equipamiento colectivo de consumo hacia un Estado de corte neoliberal³⁵ y, más reciente, de bienestar³⁶, en donde se focaliza la política social atendiendo solamente a los grupos más vulnerables, perdiendo el criterio de que algunas necesidades deben ser satisfechas por los individuos en el mercado. Solo así puede explicarse el hecho de que justamente durante la transición de los años ochenta, el estado costarricense desarrollara una dinámica política de vivienda orientada a los grupos de menores ingresos, dejando a la vista la visión neoliberal que permitió la atención de las necesidades de vivienda de los sectores medios, que habían sido favorecidos al amparo del Estado de Bienestar. Así, a partir de entonces el Sistema Financiero para la Vivienda solamente otorga crédito a familias de escasos recursos y el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) ha perdido el protagonismo adquirido en décadas anteriores. Obviamente, el clientelismo y la corrupción propician el "desvío de recursos hacia los sectores medios", pero teóricamente la vivienda de interés social es para familias de escasos ingresos.

Al respecto señala Altman (1994) que durante el segundo cuartecillo de la década de los ochenta, el sector vivienda formó parte central de un programa de desarrollo social que procuraba construir más de 100 viviendas entre 1980 y 1985 (Administración Óscar Arias). Se produjo entonces a

35 Costa Rica transitó por un ajuste estructural sin grandes conflictos sociales por razones geopolíticas. Su vecindad con Nicaragua durante los gobiernos sandinistas y, en general, el período de conflicto bélico en Centroamérica plantearon la exigencia de mantener a Costa Rica como ejemplo de demostración, al punto de que, durante la Administración de Luis Alberto Monge (1982-1986) el país alcanzó a recibir 1 millón de dólares diarios en donaciones por parte del Gobierno estadounidense. A lo anterior debe agregarse el particular desarrollo alcanzado por el Estado de Bienestar en Costa Rica, que se convirtió en un "colchón" atenuante de las políticas de reducción del aparato estatal, apertura comercial y privatización que se vienen aplicando desde la década de los años ochenta.

36 Durante la década de los noventa, como respuesta al fuerte impacto social de las políticas neoliberales, surge la propuesta del Estado de "neo-bienestar". Esta propuesta pretende solventar las fallas del mercado y del Estado, de tal suerte que postula dos axiomas: (1) Tanto mercado como sea posible, mientras no sea inequitativo en el sentido paretiano y (2) Tanta intervención del Estado como sea necesaria para buscar la equidad sin alterar la búsqueda de la eficiencia en los términos de Nash. De ahí que el paradigma del estado de neo-bienestar no se incline a la privatización, sino más bien a la regulación y la apertura.

reorganización institucional importante del sector, desplazando al INVU y al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) de muchas de sus actividades centrales. Así, en 1986 se creó una legislación especial y surgió el Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y el Banco Hipotecario para la Vivienda con dos fondos: el Fondo Nacional de la Vivienda y el Fondo de Subsidios para la Vivienda. También se estableció la Comisión Especial de Vivienda, que tuvo a cargo el Programa Nacional de Erradicación de Tugurios. El Banco Hipotecario de la Vivienda (BANHVI) absorbió casi las tres cuartas partes de fondos entre 1987 y 1990, seguido por la Comisión Especial de Vivienda con casi el 20%. Los fondos restantes se distribuyeron entre el INVU y el IMAS.

Actualmente, la Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda establece en su artículo 2 al BANHVI como ente rector, y que las “autoridades autorizadas previstas” en esa ley conforman, en conjunto con dicho banco, el Sistema. Estas autoridades autorizadas son las asociaciones mutualistas de ahorro y préstamo; los bancos estatales y privados, así como el Banco Popular y de Desarrollo Comunal; las cooperativas; las fundaciones constituidas con fondos donados en el extranjero, que excedan la suma de diez millones de dólares estadounidenses y que se dediquen a programas de vivienda; y otros organismos públicos especializados en el financiamiento de viviendas (Art. 66).

En el caso que nos ocupa, es preciso destacar que a las transformaciones apuntadas por Mora y Solano (1994) se suma durante los años noventa el fenómeno del asentamiento de nicaragüenses en San José. Por tratarse de migrantes laborales³⁷ con una precaria inserción en el mercado de trabajo, vienen a engrosar las filas de la pobreza urbana, al tiempo que ocupan espacios en los que la segregación se manifiesta con mayor crudeza en virtud no solamente de la estigmatización y el rechazo, sino, además, de un giro en la política social costarricense que afecta en particular al sector vivienda.

37 Aunque se ha señalado que la migración de nicaragüenses a Costa Rica es un proceso histórico en el que intervienen factores culturales, sociales, etc., lo que distingue al flujo migratorio de la década de los noventa es que se trata de una migración motivada —en lo inmediato— por la búsqueda de empleo. Con ello se pretende establecer una distinción con respecto a la migración por motivos políticos que se dio durante la década de los ochenta.

También es importante tener en cuenta que la legislación de la política de vivienda presenta limitaciones para atender a la población extranjera. La legislación no establece ninguna restricción para que habitantes del país nacidos fuera de Costa Rica accedan a viviendas de interés social³⁸, pero existe una tendencia a otorgarlas prioritariamente a nacionales. Así, la aparición de familias nicaragüenses como un nuevo actor social urbano demandante de vivienda, servicios e infraestructura no fue prevista, de tal suerte que hoy se asiste a un vacío legal e institucional para la atención de una población que representa el 5,94% del total de habitantes permanentes del país, según el censo del año 2000³⁹.

En razón de su precaria inserción laboral, buena parte de esta población ha resuelto su necesidad habitacional en asentamientos en precario. Datos del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH) señalan que el 42,29% de las familias que viven en estos asentamientos es extranjera (véase cuadro 8). Román (1998) plantea que noventa y ocho de cada cien de estos extranjeros-as son nicaragüenses. Cabe subrayar que la cuarta parte de los-as extranjeros-as que habitan en precarios están localizados en la provincia de San José, además de que esta es la provincia en donde la proporción de extranjeros-as asentadas-os en precario es mayor.

38 El artículo 50 de la Ley del Sistema Financiero Nacional de la Vivienda señala: "Los beneficios del Fondo se otorgarán, por una sola vez, a las familias de escasos recursos económicos. También se concederá este bono, para construir la casa de los maestros de las escuelas rurales con un máximo de tres aulas, por medio del Patronato Escolar correspondiente. La finalidad es procurar soluciones habitacionales de interés social mediante el Bono Familiar de la Vivienda. Asimismo, serán objeto de estos beneficios los adultos mayores carentes de núcleo familiar. En ningún caso, el monto máximo del subsidio excederá del equivalente a treinta salarios mínimos mensuales de un obrero no especializado de la industria de la construcción." Y el 51: "Serán elegidos para recibir el beneficio del Fondo, tanto los núcleos familiares como los adultos mayores sin núcleo familiar, que no posean vivienda o los que, poseyéndola, requiera reparación o ampliación. Para tales efectos, los ingresos mensuales de los beneficiarios no superarán cuatro veces el salario mínimo de un obrero no especializado de la industria de la construcción. La condición de adultos mayores sin núcleo familiar deberá ser certificada por el Instituto Mixto de Ayuda Social, con base en el correspondiente estudio socioeconómico".

39 En Costa Rica se ha producido una intensa polémica en torno al número de nicaragüenses que han inmigrado durante la década de los noventa. El censo del año 2000 reporta 226.374 habitantes del país nacidos en Nicaragua, que representan el 5,94% de la población total del país; este mismo censo señala que durante la década de los noventa migraron 141.549 nicaragüenses, que representan el 62,5% del total de nicaragüenses en Costa Rica. Debe tomarse en cuenta que el censo no incluye a los y las migrantes pendulares porque no se entrevistó en el período de cosecha de los principales productos de carácter estacional, y, además, los hijos-as de nicaragüenses nacidos en Costa Rica obviamente aparecen como costarricenses.

CUADRO 8
Familias extranjeras que viven en asentamientos precaristas en el territorio costarricense

PROVINCIA	Número de asentamientos precarios	Número de familias en asentamientos precarios	Número de familias extranjeras en asentamientos precarios	Número de personas extranjeras en	Porcentaje de extranjeros respecto al total de habitantes de	Porcentaje de extranjeros con respecto al total de habitantes en asentamientos precarios
San José	104	16.215	8.432	42.159	52,00	25,48
Alajuela	47	3.027	1.271	6.357	41,99	3,84
Cartago	32	4.085	940	4.698	23,01	2,84
Heredia	27	2.728	1.091	5.456	39,99	3,30
Guanacaste	26	1.498	494	2.472	32,98	1,49
Puntarenas	42	3.447	1.138	5.688	33,01	3,44
Limón	24	2.095	629	3.143	30,02	1,90
Total	302	33.095	13.995	69.973		42,29

Fuente: FLACSO (2000) basado en Dirección de Vivienda, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que hay diferencias importantes en términos de la proporción de presencia de migrantes en los asentamientos en precario, dependiendo de la antigüedad de estos. Así, La Carpio (distrito de La La Uruca, fundado en 1993) tiene una población total de aproximadamente 3.000 familias, de las cuales la mitad son extranjeras; El Zancudo (cantón de Tibás, fundado en 1995) tiene una población de 90 familias, casi todas nicaragüenses; y en La Frontera (distrito Pavas, fundado en 1991) habitan 340 familias, de las cuales 255 son nicaragüenses (FLACSO, 2000).

Ahora bien, asumiendo que el 98% de los-as extranjeros-as que habita en precarios son de origen nicaragüense, se puede estimar que se trata de 41.315 personas en la provincia de San José⁴⁰. Estableciendo una relación

40 42159 extranjeros-as viven en asentamientos precarios en San José.

entre esta cifra y los datos proporcionados por el Censo Nacional de Población del año 2004 señalan que en San José habitan 978 personas nacidas en Nicaragua, se deriva que el 45,46% de estas personas vive en asentamientos precarios⁴¹.

De tal suerte que, para los años noventa el cambio estructural en la concepción de los proyectos habitacionales de interés social que haban Mora y Solan (1999) se agudiza, de la manera en la profundización de un modelo de desarrollo en el que la política social tiende a focalizarse cada vez más, al tiempo que la emergencia de la población nicaragüense asentada en zonas urbanas como un nuevo actor social demandante de vivienda, servicios e infraestructura, tiende a elevar la complejidad del panorama de la política de vivienda en el marco de la transición del Estado de Bienestar hacia un Estado neoliberal, en primera instancia, y luego de establecer. Así, a pesar de que el clientelismo sigue prevaleciendo en la asignación de los llamados “bonos de vivienda”, se observa una disminución de la participación gubernamental y preterita en términos de fomento a las invasiones precaristas. Adicionalmente, el Estado tiende a tardar lapsos mayores en proveer el equipamiento colectivo a los asentamientos que aparecen durante la década de los noventa y los procesos de regularización de tenencia de la tierra y consolidación de las viviendas en algunos casos permanecen aún sin resolverse⁴².

41 Las cifras respecto al asentamiento irregular difieren según las fuentes. El Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos reporta un mayor número de personas que ocupa el suelo irregularmente y habita en tugurios de lo que presentan los datos del Censo Nacional de Población, que se detallan. Algunas diferencias pueden deberse a la forma en que se capta la información (en los datos censales se asume la respuesta del-la entrevistado-a) y a las definiciones técnicas (lo que cada institución entiende por tugurio, por ejemplo).

42 Por ejemplo, en un recorrido realizado por Acuña y Olivares (2000) por asentamientos del Valle Central, observaron que en Los Diques (invadido en 1977), Los Guido (invadido en 1986), Rincón Grande de Pavas (invadido en 1986), la mayoría de las viviendas fueron elaboradas con cemento y se trata de viviendas de interés social; asimismo, estos asentamientos cuentan con equipamientos básicos como electricidad, agua potable, teléfonos públicos, escuelas, centros de salud y otros, aunque persisten, en algunos casos, problemas con la vialidad. En cambio, en Tejarcillos (invadido en 1993), La Milpa (invadido en 1993), La Carpio (invadido en 1993) y Marco Aurelio (invadido en 1997), la mayor parte de las viviendas son ranchos elaborados con material de desecho, se cuenta con electricidad (en algunos casos con conexiones irregulares), agua potable, escuela (no en todos los casos construida por el Estado, sino por la comunidad) y –en algunos casos– teléfonos públicos y centros de salud.

2.2.3. División social del espacio y localización de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica

Como se ha planteado, la población nicaragüense asentada en Costa Rica, por su volumen y características, está constituyéndose en un nuevo actor social demandante de servicios, infraestructura y vivienda. A principios de los noventa, la mayoría de nicaragüenses que ingresaban en Costa Rica lo hacía por temporadas, para incorporarse a la recolección de cultivos como el café, banano, cítricos y tubérculos. Algunos-as de estos-as migrantes continuaban teniendo vivienda y tierra cultivada en Nicaragua, por lo que pasaban una parte del año trabajando su tierra en ese país y otros meses trabajando en Costa Rica (migrantes pendulares). En otros casos, los-as nicaragüenses recorrían el territorio costarricense vinculándose temporalmente a la producción y recolección de los cultivos mencionados (migrantes circulares). Otro grupo de nicaragüenses decidió asentarse en territorio costarricense, por motivos como la estabilidad de sus empleos y las mejores condiciones de vida a que tienen acceso en la sociedad receptora (migrantes asentados).

En términos espaciales, los datos del Censo de Población del 2000 muestran que la población inmigrante nicaragüense ha tendido a concentrarse en Costa Rica en la Región Central, seguida bastante de lejos por las regiones Huetar Norte y Huetar Atlántica. El patrón de localización de la población nacida en Nicaragua presenta algunas similitudes, pero también fuertes diferencias con la del total de la población que habita Costa Rica, tal como lo muestran los cuadros 9 y 10.

Así, la concentración de nacidos-as en Nicaragua en la Región Central es semejante al que presenta el total de población, lo cual se explica por el proceso de urbanización que ha atraído pobladores-as hacia las zonas urbanas desde hace varias décadas. De tal suerte que porcentajes superiores al 60%, tanto del total de la población que habita en Costa Rica como de quienes nacieron en Nicaragua, habitan en la Región Central. En el caso de la población nacida en Nicaragua, su concentración en la Región Central da cuenta de una tendencia al asentamiento en Costa Rica que ya ha sido destacada en estudios previos (Acuña y Olivares, 2000; Morales, 1999).

CUADRO 9
Población inmigrante nicaragüense en Costa Rica
por sexo según región de Planificación 2000

Región de planificación	Población total	Población nacida en Nicaragua			Porcentaje de nic. con respecto de la población de la región	Porcentaje de mujeres respecto del total de nicaragüenses
		Total	Hombres	Mujeres		
Total	3.810.179	226.374	113.072	113.302	5,9	50,1
Central	2.446.028	138.406	66.077	72.329	5,7	52,3
Chorotega	264.238	15.431	7.832	7.599	5,8	49,2
Pacífico Central	267.352	8.880	4.887	3.993	3,3	45,0
Brunca	233.366	2.678	1.547	1.131	1,1	42,2
Huetar Atlántica	339.295	24.032	13.188	10.844	7,1	45,1
Huetar Norte	259.900	36.947	19.541	17.406	14,2	47,1

Fuente: FLACSO, Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

CUADRO 10
Distribución de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica
según región de planificación 2000
(En porcentajes)

Región de planificación	Nacidos-as en Nicaragua			Población total de la región		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Central	61,1	58,4	63,8	64,2	63,3	65,1
Chorotega	6,8	6,9	6,7	6,9	7,0	6,9
Pacífico Central	3,9	4,3	3,5	7,0	7,2	6,8
Brunca	1,2	1,4	1,0	6,1	6,2	6,1
Huetar Atlántica	10,6	11,7	9,6	8,9	9,2	8,6
Huetar Norte	16,3	17,3	15,4	6,8	7,1	6,6

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

Por otra parte, el 35,8% del total de población habitante en Costa Rica se distribuye de manera similar en las cinco regiones restantes. En cambio, más de la cuarta parte de quienes nacieron en Nicaragua residen en las regiones Huetar Atlántica y Huetar Norte, lo cual puede explicarse porque en dichas regiones se encuentran localidades fronterizas, pero sobre todo porque en la Región Huetar Atlántica tiene gran fuerza la producción bananera y en la Huetar Norte los cultivos de ne agroexportación, actividades económicas que demandan grandes contingentes de fuerza de trabajo no calificada.

La distribución de los-as inmigrantes nicaragüenses por sexo y región se caracteriza por un porcentaje mayor de hombres en las regiones Atlántica y Norte, en donde predomina el empleo agrícola, y una proporción mayor de mujeres en la Región Central, en donde se concentra el empleo en los servicios personales, el comercio y el servicio doméstico.

En la ubicación por cantones destaca, en primer lugar, el cantón Central de San José, con 35.421 personas, como el cantón costarricense con mayor presencia de nicaragüenses en términos absolutos. Por tratarse de un cantón muy poblado, este grupo constituye solamente un 11,4% del total de habitantes. Además, junto con otros cantones urbanos de la Región Central y el cantón de Liberia en la Región Chorotega, registra una mayor proporción de mujeres que de hombres (véase cuadro 11). En contraste, los cantones ubicados en zonas agrícolas como Sarapiquí, Pococí, Matina, Upala y Los Chiles, presentan porcentajes mayores de hombres nicaragüenses. Estas diferencias de localización espacial por sexo están íntimamente relacionadas con las oportunidades de empleo diferenciales para hombres y mujeres en las zonas urbana y rural a las que se ha hecho referencia previamente.

También debe destacarse que la mitad de los cantones que registran mayor concentración de nicaragüenses están ubicados en la Región Central de Costa Rica, que es la zona más densamente poblada del país, como se ha señalado con anterioridad. De igual forma, las regiones Huetar Norte y Atlántica concentran población de origen nicaragüense. Estas dos regiones se caracterizan por el auge de las actividades agrícolas de exportación y el turismo, las cuales generan directa o indirectamente puestos de trabajo poco calificados.

En la Región Central sobresalen los cantones ubicados en el Área Metropolitana, que se caracterizan por la alta densidad de población urbana, así como por la ubicación de asentamientos precarios, tal como es el caso de los cantones Central de San José, Central de Alajuela, Desamparados, Alajuelita, Goicoechea y Central de Heredia.

CUADRO 11
Cantones con mayor número de habitantes nacidos-as en Nicaragua*
2000

Cantón	Población total	Población nacida en Nicaragua			Región de planificación
		Total	Porcentaje de nic. respecto de la población total del cantón	Porcentaje de mujeres respecto del total de nic. que habitan el cantón	
Central San José	309.672	35.421	11,4	53,0	Central
San Carlos	127.140	14.880	11,7	48,0	Huetar Norte
Central Alajuela	222.853	14.203	6,4	50,0	Central
Desamparados	193.478	12.428	6,4	52,4	Central
Sarapiquí	45.435	7.969	17,5	44,3	Huetar Norte
Alajuelita	70.297	7.345	10,4	51,0	Central
Goicoechea	117.532	6.487	5,5	53,1	Central
Pococí	103.121	6.374	6,2	45,3	Huetar Atlántica
Central Heredia	103.894	6.154	5,9	53,2	Central
Upala	37.679	5.699	15,1	48,0	Huetar Norte
Central Limón	89.933	5.686	6,3	49,6	Huetar Atlántica
Curridabat	60.889	5.631	9,2	55,1	Central
Los Chiles	19.732	5.352	27,1	48,7	Huetar Norte
Tibás	72.074	5.263	7,3	53,4	Central
Escazú	52.372	4.732	9,0	58,9	Central
Matina	33.096	4.387	13,3	42,1	Huetar Atlántica
Liberia	46.703	4.228	9,1	53,0	Chorotega
Central Puntarenas	102.504	4.186	4,1	47,6	Pacífico Central
Subtotal	1.808.404	156.425	8,6	50,7	
Resto cantones	2.001.775	69.949	3,5	48,5	
Total	3.810.179	226.374	5,9	50,1	

* Se seleccionaron los cantones con un 50% superior al promedio nacional de 2.795 habitantes por cantón nacidos-as en Nicaragua. La cifra es de 4192 individuos, pero de incluyó al cantón Central de Puntarenas por acercarse a esta cifra.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

La información censal confirma la tendencia a un mayor asentamiento de inmigrantes en el Área Metropolitana. Los datos de la Amnistía Migratoria (1999) señalaban que el 40% de los-as extranjeros-as (mayoritariamente nicaragüenses) que participaron en este proceso declaró vivir en dicha zona, siendo los suburbios pobres del cantón Central de San José como Pavas, Hatillo, San Sebastián y La Carpio, León XIII del cantón de Tibás y los cantones periféricos de Alajuelita y Desamparados, los que presentan mayores concentraciones de inmigrantes (Morales, 1999:7).

Finalmente, la concentración de población nicaragüense por distritos sigue un patrón similar a la que muestran los datos por cantones, aunque con un perfil más acentuado en las cifras absolutas en la Región Central, y en números relativos en la Región Huetar Norte. Así, los distritos del Área Metropolitana de San José con una proporción de población nicaragüense superior al 10% con respecto a la población total, son La Uruca, Merced, Hospital, Cinco Esquinas, Tirrases, León XIII, San Felipe, Catedral, Pavas, San Rafael, Concepción, El Carmen y San Sebastián. Estos concentran la cuarta parte del total de distritos, con el 10% o más de población nicaragüense respecto a la total. En el mismo sentido, el 40% de los distritos en que habitan más de 950 nicaragüenses se ubican en el Área Metropolitana de San José. Debe tenerse presente que los distritos que cuentan con proporciones mayores de población nacida en Nicaragua en términos absolutos y relativos (La Uruca, San Sebastián, Pavas, San Felipe, Concepción, etc.) cuentan con asentamientos en precario. De hecho, en La Uruca se localiza asentamiento precarista con mayor presencia de nicaragüenses en San José (La Carpio).

Cabe destacar que los distritos con mayor proporción de población nicaragüense son los que tradicionalmente han concentrado a la población pobre costarricense, con la excepción de San Pedro de Montes de Oca y San Vicente de Moravia, por lo que no se evidencia un patrón de localización residencial distinto entre la población pobre costarricense y la población de origen nicaragüense, de tal suerte que parece que la segregación socio-espacial de los-as inmigrantes está más relacionada con sus condiciones socioeconómicas, signadas por la pobreza, que por una nueva forma de división social del espacio en el Área Metropolitana de San José.

Ahora bien, los datos censales evidencian que el acceso y las condiciones de vivienda de la población nicaragüense constituyen una de las necesidades básicas insatisfechas que establece mayores distancias con la población costarricense⁴³. Así, un 7,1% de nicaragüenses viven en tugurios, mientras que para los-as costarricenses este porcentaje es de 1,2%, y en la zona urbana los hogares con jefe nicaragüense representan el 35,4% del total familias que habitan en tugurios. También el promedio de ocupantes por vivienda individual en los hogares con jefe nicaragüense es mayor al que presentan los hogares con jefe costarricense (4,7 y 4,0 personas por hogar, respectivamente).

El tipo de tenencia de la vivienda establece dos importantes distinciones por país de origen. Por un lado, el 74,8% de hogares con jefe costarricense habita en viviendas propias, condición que comparte solamente el 34,2% de hogares con jefe nicaragüense. Adicionalmente, la tenencia en precario es más relevante entre la población nicaragüense que entre la nacional (7,9% y 1,5%, respectivamente). En la zona urbana la vivienda en precario corresponde a un 10,8% de los hogares con jefe nicaragüense y solamente al 1,6% de los hogares con jefes costarricenses. De tal suerte que un 26,7% de los hogares con jefe nicaragüense en Costa Rica residen en viviendas en posesión precaria y en la zona urbana esta cifra asciende al 30,1% del total de hogares.

Cabe destacar que los datos de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples de julio del 2001 indican que la pobreza por ingresos afecta a un 25,8% de los hogares con jefe nicaragüense (27,1% de personas nacidas en Nicaragua) y a un 20,2% de los hogares con jefe costarricense (22,9% de los-as nacidos-as en Costa Rica), lo cual no establece una distancia sustantiva

43 Por el interés de esta investigación en las condiciones de habitabilidad, no se hará referencia a la insatisfacción de otras necesidades básicas. Sin embargo, cabe señalar que las principales diferencias entre la población costarricense y nicaragüense en este ámbito se registran en educación y vivienda, y en menor medida en salud. En edades entre 7-12 años asisten a centros educativos un 82,5% de nicaragüenses y un 96,3% de costarricenses, diferencia que se amplía en el grupo de edad de 13 a 17 años, en que asisten un 46,2% de nicaragüenses y un 69,2% de costarricenses. En lo que a salud refiere, un 60,2% de la población nacida en Nicaragua está asegurada, mientras que la cobertura para la población nacida en Costa Rica es de 83,4%; y la población que necesitó consulta médica y no la recibió es similar entre costarricenses y nicaragüenses (11,1% y 12,4%, respectivamente). Un análisis más detallado de las necesidades básicas insatisfechas para ambos grupos de población se encuentra en el documento "Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas" (FLACSO, 2002), de donde se ha tomado esta información.

entre ambos grupos. Tampoco se observan diferencias importantes al distinguir entre zona rural y urbana (véase cuadro 12), pero la brecha por país de nacimiento se acentúa en la Región Central del país, donde el 23% de los hogares nicaragüenses tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza, mientras que la incidencia para los hogares costarricenses es de un 16,8%, distancia que es mucho menos relevante en las regiones periféricas (véase cuadro 13). Tal como se señala en el documento de FLACSO (2002), lo anterior puede explicarse debido a dos factores: en primer lugar, la Región Central constituye un espacio de asentamiento para las familias migrantes, por lo que puede ser mayor el número de personas dependientes e inactivas que las que deven gan un ingreso; y en segundo lugar, en esta región tiende a concentrarse la población costarricense de altos ingresos, lo cual acentúa la brecha social con respecto a los-as nicaragüenses.

CUADRO 12
**Hogares con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe
 según nivel de pobreza. Julio 2001
 (en porcentajes)**

Nivel de pobreza y zona	Total de hogares	Jefe costarricense	Jefe nicaragüense	Jefe de otro país
Nacional				
Total pobres	20,3	20,2	25,8	8,1
-Pobreza extrema	5,9	5,8	8,9	2,7
-Pobreza básica	14,4	14,4	17,0	5,5
No pobres	79,7	79,8	74,2	91,9
Zona urbana				
Total pobres	18,6	18,8	20,3	6,3
-Pobreza extrema	3,9	3,9	4,4	3,3
-Pobreza básica	14,7	14,8	15,9	3,0
No pobres	81,4	81,2	79,7	93,7
Zona rural				
Total pobres	28,5	28,3	32,9	15,4
-Pobreza extrema	10,5	10,5	10,9	4,8
-Pobreza básica	18,0	17,8	21,9	10,6
No pobres	71,5	71,7	67,1	84,6

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

CUADRO 13
Población con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe
según nivel de pobreza y región. Julio 2001
(en porcentajes)

Región	Total	Jefe costarricense	Jefe nicaragüense	Jefe de otro país
Región Central				
Total pobres	16,9	16,8	23,0	5,9
-Pobreza extrema	3,7	3,6	6,0	3,0
-Pobreza básica	13,2	13,2	17,0	2,9
No pobres	83,1	83,2	77,0	94,1
Regiones periféricas				
Total pobres	33,2	33,3	33,4	17,9
-Pobreza extrema	12,1	12,2	11,0	6,0
-Pobreza básica	21,1	21,2	22,4	11,8
No pobres	66,8	66,7	66,6	82,1

Fuente: FLACSO, Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

Ahora bien, la escasa diferencia en la incidencia de pobreza entre hogares con jefe nicaragüense y costarricense no está vinculada a una equidad en los ingresos por persona. Así, los datos de la Encuesta de Hogares del 2001 evidencian que el ingreso promedio mensual de los-as nicaragüenses es 64.5% del que obtienen los-as costarricenses (véase cuadro 14).

CUADRO 14
Población con ingreso conocido en Costa Rica por nacionalidad del jefe
según nivel de pobreza y región. Julio 2001
(en porcentajes)

Región	Ingreso promedio mensual			Jefe de otro país
	Costarricenses	Nicaragüenses	Otro país	
Total	128.226	2.687	206.798	64,5
Nivel directivo adm. públ. y priv.	423.568	300.000	392.600	70,8
Nivel profes, cient e intel	290.430	428.599	427.858	147,6
Nivel técnico y prof. medio	180.568	115.306	198.180	63,9
Apoyo adm.	126.389	134.808	114.017	106,7
Venta en locales y prest serv a personas	94.397	85.590	117.949	90,7
Ocup agrop calif.	85.690	50.887	446.705	59,4
Ocup construcc e ind califi108.896	108.407	211.451	99,6	
Montaje y operación instal y maq	117.674	102.986	118.268	87,5
Ocup no calificadas	60.743	66.963	58.533	110,2
No bien especificadas	139.681	0	0	0

Fuente: FLACSO, Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

Se encuentran las siguientes diferencias al detallar por grupo ocupacional: en la venta en locales y prestación de servicios a personas los nicaragüenses obtienen un 90,7% del ingreso promedio mensual de los-as costarricenses; en ocupaciones agropecuarias calificadas los-as primeros-as alcanzan apenas el 59,4% del ingreso promedio mensual de los-as nacionales; y en ocupaciones de montaje e instalación de máquinas, obtienen un 87,5%. En las ocupaciones calificadas de industria y construcción nicaragüenses y costarricenses perciben prácticamente el mismo ingreso promedio mensual. En el grupo ocupacional con mayor presencia de nicaragüenses (ocupaciones no calificadas) estos reciben en promedio un ingreso 10% mayor que los-as costarricenses, lo cual puede explicarse por la extensión de la jornada laboral. También debe tenerse en cuenta que en este grupo se ubican las servidoras domésticas, en donde las nicaragüenses tienden a trabajar con alojamiento en la residencia de los-as patrones mientras las costarricenses tienden a trabajar por horas, por ello el ingreso mensual de las primeras tiende a ser mucho más alto, aun cuando el ingreso por horas sea similar en ambas nacionalidades.

De hecho el cuadro muestra que el ingreso promedio por hora evidencia una situación sustancialmente distinta, pues al comparar los grupos ocupacionales, el ingreso promedio de hombres y mujeres nicaragüenses tiende a ser menor, en general, que el que presentan los y las costarricenses. Así que la diferencia en los ingresos promedio mensuales se debe a que los/as nicaragüenses tienden a tener jornadas laborales más extensas.

CUADRO 15
Ingreso promedio por hora en colones en la ocupación principal (grupos seleccionados)* por nacionalidad según grupo ocupacional y sexo.
Julio 2001 (en porcentajes)

Grupo ocupacional y sexo	Ingreso promedio por hora		Diferencia porcentual nica.- cost.	Horas trabajadas por semana	
	costarricense	nicaragüense		costarricense	nicaragüense
Hombres	655	406	61,1	48	53
Venta en locales y prest. serv. a pers.	493	377	76,4	54	56
Ocup. Agrop. calif.	455	233	51,2	44	51
Ocup. construc. y manuf calif.	574	500	87,2	49	53
Ocup no calif.	357	333	93,3	43	52
Mujeres	651	324	49,8	39	44
Venta en locales y prest. serv. a pers.	394	353	89,6	43	53
Ocup no calif.	366	298	81,5	32	41

*Se seleccionaron los grupos con cifras significativas de población nicaragüense.

Fuente: FLACSO Sede Académica Costa Rica (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas (borrador).

De manera que la escasa diferencia entre la incidencia de pobreza entre nicaragüenses y costarricenses, lejos de explicarse por una equidad en los ingresos, se debe más bien a la incorporación de un mayor número de miembros de la familia al mercado laboral: la fuerza de trabajo alcanza un promedio de 1,5 en los hogares pobres con jefe nicaragüense, mientras que en los hogares pobres con jefe costarricense es de 1,2 personas; y para el total de hogares es 1,9 para los primeros y 1,6 para los segundos. Asimismo, los hogares con jefe nicaragüense se caracterizan por una tasa menor de dependencia económica (población inactiva en relación con la ocupada): 1,5 frente a 0,7 en los hogares con jefe costarricense.

Sin embargo, como se ha señalado previamente, aunque la pobreza por ingresos no es particularmente más elevada en la población nicaragüense que en la costarricense, las diferencias en términos de satisfacción de necesidades básicas indican que los-as nicaragüenses en Costa Rica son más pobres de lo que evidencian sus ingresos, pues un alto porcentaje enfrenta deterioradas condiciones de vivienda e infraestructura, así como mayores dificultades para acceder a la educación que los-as costarricenses con una condición laboral y social similar.

3

MIGRACIÓN Y DIVISION SOCIAL DEL ESPACIO:
CONDICIONES DE HABITABILIDAD DE LOS-AS POBLADORES-AS
DEL CANTÓN CENTRAL DE SAN JOSÉ

En este capítulo se analiza la relación entre la migración de nicaragüenses y la división social del espacio en la principal concentración urbana de Costa Rica: el cantón Central de San José, en términos de las condiciones de habitabilidad de las personas que radican en esta localidad y con base en la información del Censo Nacional de Población del año 2000 de Costa Rica⁴⁴.

El análisis toma como unidad de estudio a las personas según su país de nacimiento (Nicaragua o Costa Rica), a pesar de que las condiciones de habitabilidad se refieren a las viviendas, en vista de las dificultades metodológicas para definir a los hogares “mig antes”⁴⁵. Para evitar el sesgo que podría introducir la inclusión de hijos-as de nicaragüenses nacidos en Costa Rica, se ha trabajado solamente con la población mayor de 12 años⁴⁶.

44 Como se ha señalado con anterioridad, el Censo Nacional de Población es actualmente la fuente más reciente, confiable y comprensiva de información. Para el particular de la población migrante, esta es la única fuente de información que ha captado a la totalidad de habitantes de Costa Rica desde el Censo de 1984. Otras fuentes, como la base de datos de la Amnistía Migratoria y la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples presentan problemas de representatividad.

45 Existe una gran cantidad de hogares “mixtos”; es decir, compuestos por miembros nacidos-as en distintos países lo que dificulta la definición de un “hogar costarricense” o de un “hogar nicaragüense”.

46 Debe recordarse que el mayor volumen de nicaragüenses en Costa Rica migró durante la década de los noventa, de tal suerte que sus hijos-as nacidos en Costa Rica debían tener 10 años o menos en el año 2000.

El análisis de las condiciones de habitabilidad se realiza en base en seis variables:

- **Condición de ocupación de la vivienda.** Que se relaciona directamente con el acceso a la tierra y, por tanto, es un importante indicador de equidad en términos de la distribución de la propiedad, al tiempo que permite un acercamiento a la temática de las políticas estatales orientadas a regular el acceso y la distribución de la tierra en Costa Rica, en este caso en particular, en lo que se refiere al acceso al suelo urbano.
- **Tipo de vivienda (casa o edificio, tugurio, colectiva, cárcel, otro).** Variable que cuenta de las condiciones en diferentes segmentos de la población logran acceder a algún tipo de edificación para residencia, lo cual tiene que ver con el nivel socioeconómico de las familias y también con las políticas públicas en materia de vivienda.
- **Estado de la vivienda⁴⁷ (bueno, regular, malo).** Permite un acercamiento a la calidad de las viviendas, a partir de las observaciones y apreciación de los empadonadores.
- **Condiciones de la vivienda.** Se trata de una variable construida para esta tesis, con base en los materiales con que está elaborada la vivienda⁴⁸ y con ella se ha pretendido realizar un acercamiento a las condiciones de esta con base, ya no solo en la calidad de los materiales –tal como lo hizo el INEC con la variable anterior–, sino en el tipo de materiales a los cuales accede la población para elaborar sus viviendas.

47 Esta variable fue construida por el INEC combinando el estado (bueno (3), regular (2), malo (1)) de las paredes exteriores (a), techo (b) y piso (c). El cálculo realizado es el siguiente: si $a + b + c$ es menor a 5 inclusive, el estado de la vivienda es malo, excepto cuando $a = 2$, $b = 1$ o 2 y $c = 1$ o 2 , entonces será regular. Si $a + b + c = 6$ ó 7 , el estado será regular y si la suma es mayor a 8 el estado es bueno.

48 Se construyeron tres categorías: las viviendas con cielo raso y elaboradas con material perdurable en techo (lámina de metal, zinc o asbesto), paredes (bloque, ladrillo, material prefabricado, madera u otro material en buen estado) y piso (terrazo, mosaico, cerámica, cemento, madera u otro material en buen estado) se consideraron buenas; las viviendas elaboradas con algún material no perdurable en techo, paredes o piso, se consideraron regulares y se clasificaron como precarias todas las viviendas con piso de tierra y/o las elaboradas con material de desecho en paredes o techo.

- **Hacinamiento.** Es una condición que en esa n deterioro significativo de la calidad de vida de las familias y constituye un aporte a la situación al déficit cualitativo de vivienda. Se consideran en esta condición las familias con tres personas y más por dormitorio
- **Acceso a equipamientos colectivos de consumo.** Es una variable construida para esta tesis con base en el acceso a agua potable, evacuación de aguas negras y electricidad⁴⁹, que permite ampliar el concepto de habitabilidad más allá de la ocupación y condiciones de la vivienda estrictamente, aludiendo a los servicios básicos que requiere una familia para su reproducción

3.1 Condiciones de habitabilidad de la población del cantón Central de San José

El cantón Central de San José (CCSJ) alberga, según el censo del año 2010 a 3072 personas, lo cual lo coloca como el municipio más poblado de Costa Rica. En este apartado se analizarán las condiciones de habitabilidad de las 244555 personas mayores de 11 años de este cantón las cuales se constituyen en el objeto de este estudio

El CCSJ está formado por once distritos, que es la unidad de política administrativa más pequeña de Costa Rica. Como lo muestra el cuadro 16, el distrito más poblado es Paraiso, que concentra casi la cuarta parte de la población Hatillo y San Sebastián son otros de los distritos con bastante población, cada uno alberga a proporciones mayores al 10% de los habitantes del municipio josefino. En el extremo contrario El Carmen Merced y Mata Redonda son los tres distritos menos poblados (todos con proporciones menores al 5% del total de la población del CCSJ).

49 Se construyeron tres categorías: con acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo se han considerado las personas que cuentan con agua potable dentro de su vivienda, cuya fuente proviene de acueducto, que tienen servicio sanitario de uso exclusivo conectado a alcantarilla pública o tanque séptico y con electricidad; las personas que acceden solamente a uno o algunos de los equipamientos señalados se consideraron con acceso regular y las que carecen de todos estos equipamientos se consideran sin acceso.

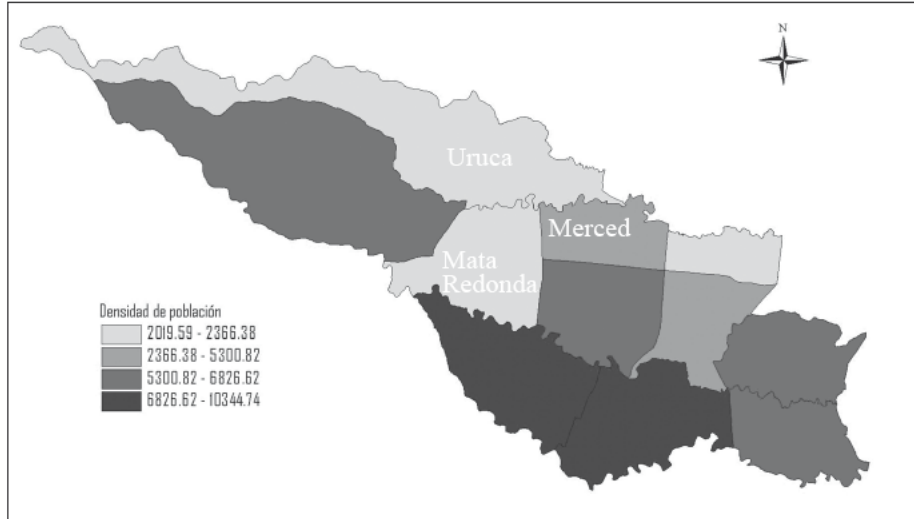
Por otra parte, los distritos del sur del cantón (Hatillo y San Sebastián) son los que muestran densidades mayores de población por kilómetro cuadrado seguidos por los distritos de Pavas (este), Zapote, San Francisco de Dos Ríos (este) y Hospital (centro). En los distritos restantes, las densidades son menores a los 530 habitantes mayores de 12 años por kilómetro cuadrado (véase mapa 2).

CUADRO 16
Distribución de la población en los distritos
del cantón Central de San José. 2000

DISTRITOS	Pobladores-as	
	Absoluto	Relativo/semana
El Carmen	2989	1,22
Merced	11.036	4,52
Hospital	19.987	5,32
Zapote	17.208	7,05
San Francisco de Dos Ríos	17.954	7,35
Uruca	19.499	7,98
Mata Redonda	7.950	3,25
Pavas	58.022	23,75
Hatillo	43.241	17,70
San Sebastián	33.993	13,92
Total	244.255	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en INEC, Censo Nacional de Población, 2000.

MAPA 2
Densidad de población de los distritos del cantón Central de San José.
2000



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, Costa Rica.

3.1.1 Acceso al suelo y tipo de vivienda

La mayor parte de los-as pobladores-as del CCSJ cuentan con vivienda propia (65,43%) y casi una cuarta parte habita una vivienda alquilada; de tal suerte que solamente alrededor del 5% de la población vive en precario y un porcentaje levemente menor en viviendas cedidas o prestadas. Sin embargo, los once distritos de esta localidad muestran una gran heterogeneidad en lo que se refiere al acceso al suelo, tal como lo muestran las desviaciones estándar. Llama la atención en particular que las condiciones de ocupación “en precario” y en alquiler se alejan en promedio un 28,65% y un 42,49%, respectivamente, del porcentaje que registra el total de la población del municipio (véase cuadro 17).

CUADRO 17
Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as
del cantón Central de San José mayores de 12 años.
2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	Propia	Alquilada	En precario	Cedida, Prestada	
01 El Carmen	60,44	33,30	0,00	6,26	2.989
02 Merced	46,6	43,55	4,97	4,82	11.036
03 Hospital	45,25	47,08	2,92	4,75	19.376
04 Catedral	48,47	47,47	0,06	4,00	12.987
05 Zapote68.85	26,51	0,45	4,18	17.208	
06 Sn. Fco.Dos Ríos	73,59	23,30	0,00	3,11	17.954
07 Uruca	55,12	11,01	30,75	3,12	19.499
08 Mata Redonda	72,63	22,59	0,83	3,94	7.950
09 Pavas	68,99	14,97	9,41	6,63	58.022
10 Hatillo78.22	17,76	1,06	2,96	43.241	
11 San Sebastián	64,74	29,68	1,73	3,85	33.993
Total	65,43	24,51	5,65	4,41	244.255
Desv. Estándar*	38,53	42,49	28,65	3,82	

* Con respecto al porcentaje del total de la población del cantón Central de San José.

Fuente: Elaboración propia con base en INEC, Censo Nacional de Población 2000.**

** Excepto que se indique lo contrario, los cuadros siguientes son de elaboración propia, a través del procesamiento de la información recopilada por el INEC para el Censo Nacional de Población del año 2000, desde la página electrónica del Centro Centroamericano de Población (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr>). Para todos los cuadros también, las desviaciones estándar se calcularon con respecto a los porcentajes totales de la población del CCSJ.

Al observar la información de los distritos, se evidencia que en Hatillo San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, más del 70% de la población habita en viviendas propias, mientras, en el otro extremo en La Uruca más del 30% de las habitantes viven en precario y en Pavas un 91%. Cabe resaltar el hecho de que estos dos distritos juntos albergan a más de 110 personas, que en su mayoría ocupan el suelo irregularmente, constituyen más del 8% del total de pobladores-as del CCSJ en esta condición lo cual evidencia una concentración de la ocupación precaria del suelo.

Pavas y El Carmen son los dos distritos con mayores porcentajes de personas que habitan casas cedidas o prestadas, siendo esta la condición

de ocupación de viviendas que presenta menores variaciones a lo interno del cantón josefino. Por el contrario la ocupación en casas alquiladas es la que presenta mayores variaciones: en seis distritos las proporciones superan a la que presenta el total de población del municipio y los exceden se ubican en Merced Hospital y Catedral, donde cada 10 personas viven en casas alquiladas, en contraste con La Urua, en que en esta condición habita prácticamente 1 de cada 10 personas. Valgamos recordar que este último distrito presenta la mayor proporción de habitantes en precario.

Esta heterogeneidad a lo interno del cantón responde a razones históricas y al desarrollo de la política de vivienda en Costa Rica. En este sentido como se mencionó anteriormente, los distritos centrales (El Carmen Merced Hospital, Catedral y Mata Redonda) son los que se incorporaron primero las actividades comerciales, y en general son los que más han experimentado población por la sustitución del uso del suelo habitacional por comercial. Pero también se señaló previamente, el distrito de Hatillo está fundamentalmente conformado por proyectos estatales de interés social, lo cual explica la gran proporción de viviendas propias. La Urua y Pajitas son distritos que concentran actualmente gran parte de asentamientos irregulares, entre los que destacan “La Carpa”, en La Urua, el asentamiento irregular más poblado y grande del cantón y “Rincón Grande”, en Pajitas, asentamiento irregular emblemático de la década de los ochenta.

En lo que refiere al tipo de vivienda, el 9% de la población mayor de 12 años habita en casas o edificios y poco más del 13% en tugurio; porcentajes menores al 1% lo hacen en viviendas colectivas, cárcel u otros. La fuerte concentración que presentan los hogares de la CCSJ en el tipo de vivienda “casa o edificio” es lo que explica las bajas de viviendas estándar que se registran para esta variable. Sin embargo el distrito de La Urua se distingue por ser el que presenta un menor proporción de habitantes en casas o edificios, al tiempo que presenta la mayor proporción de hogares de tugurio (cuadrado). Lo anterior coincide con la fuerte presencia de ocupación en precario señalada con anterioridad.

Cabe aclarar que en el distrito Hospital se ubica la “Cárcel de San Sebastián” y es por ello que ahí se ubica el total de hogares de la CCSJ que habitan en la cárcel.

CUADRO 18
Tipo de vivienda de pobladores-as del
cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000
(en porcentajes)

DISTRITOS	Casa o edificio	Tugurio	Otro	Colectiva	Cárcel	Población
01 El Carmen	96,19	0,00	0,07	3,75	0,00	2.989
02 Merced	95,03	2,38	0,36	2,22	0,00	11.036
03 Hospital	91,26	1,34	0,43	1,08	5,88	19.376
04 Catedral	96,76	0,31	0,80	2,13	0,00	12.987
05 Zapote	99,38	0,14	0,21	0,27	0,00	17.208
06 Sn. Fco.Dos Ríos	99,51	0,13	0,18	0,18	0,00	17.954
07 La Uruca	85,78	13,31	0,61	0,31	0,00	19.499
08 Mata Redonda	98,94	0,57	0,36	0,13	0,00	7.950
09 Pavas	91,87	6,86	0,29	0,98	0,00	58.022
10 Hatillo	99,20	0,53	0,17	0,10	0,00	43.241
11 San Sebastián	98,03	1,51	0,11	0,36	0,00	33.993
Total	95,27	3,26	0,30	0,71	0,47	244.255
Desv. estándar	13,59	13,15	0,77	3,91	5,64	

3.1.2 Calidad de la vivienda

En el CCSJ más del 60% de la población habita en viviendas en buen estado y poco más del 11% (más de 20 personas) lo hace en viviendas en mal estado; la cuarta parte restante habita en viviendas en estado regular, tal como se puede observar en el cuadro 19. Sin embargo, estas proporciones varían en los diferentes distritos, mostrando de nuevo la heterogeneidad del municipio. Así, en San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda proporciones superiores al 90% habita viviendas en buen estado, mientras que, en el extremo contrario, en los distritos de Hospital y La Uruca más de la mitad de la población comparte esta situación. En total, son cinco los distritos en que proporciones menores a la que representa el total del municipio habitan en viviendas en buen estado: Merced, Hospital, Catedral, La Uruca y Pavas. De la misma manera, cuatro de ellos (Merced, Hospital, La Uruca y Pavas) ca-

tan proporciones mayores de pobladores-as en viviendas en mal estado que las que se registran para el total del cantón josefino. De hecho, en estos cuatro distritos se concentra el 64% de pobladores-as que habitan en viviendas en mal estado. Por el contrario, en Mata Redonda, El Carmen y Zapote menos de 5 de cada 10 habitantes cuenta con una vivienda en mal estado.

CUADRO 19
Estado de la vivienda de pobladores-as del
cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000
(en porcentajes)

DISTRITOS	Bueno	Regular	Malo	Población
01 El Carmen	79,53	16,37	4,10	2.989
02 Merced	55,11	31,68	13,21	11.036
03 Hospital	44,25	37,54	18,21	19.376
04 Catedral	60,42	29,96	9,61	12.987
05 Zapote	75,90	19,52	4,57	17.208
06 Sn. Fco.de Dos Ríos	84,72	12,59	2,69	17.954
07 La Uruca	49,59	27,80	22,61	19.499
08 Mata Redonda	83,49	11,75	4,76	7.950
09 Pavas	62,66	24,94	12,40	58.022
10 Hatillo	66,47	27,19	6,34	43.241
11 San Sebastián	66,14	23,70	10,16	33.993
Total	64,41	25,07	10,52	244.255
Desv. estándar	43,28	25,98	20,14	

Las viviendas en estado regular también presentan una heterogeneidad a lo interno del cantón. El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, los distritos que presentan las mayores proporciones de habitantes en viviendas en buen estado son los que registran proporciones menores al 25% ocupando viviendas en regular estado.

Cabe destacar que en cuatro distritos (Merced, Hospital, La Uruca y Pavas) se concentra poco más del 70% del total de pobladores-as del CCSJ que habita en viviendas en regular o mal estado.

Ahora bien se generó para este estudio un indicador de condiciones de la vivienda con base en los materiales con que esta está construida (véase cuadro 20). De este indicador se desprende que poco más de la mitad de la población del CCSJ habita en viviendas en buenas condiciones en términos de la durabilidad de sus materiales y menos del 5% lo hace en viviendas en condiciones precarias (con piso de tierra y/o materiales de desecho en techos y/o paredes).

CUADRO 20
Condiciones de la vivienda de pobladores-as del
cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000
(en porcentajes)

DISTRITOS	Buenas	Regular	Precarias	Población
01 El Carmen	72,51	27,46	0,03	2.989
02 Merced	46,47	50,41	3,11	11.036
03 Hospital	36,03	62,01	1,96	19.376
04 Catedral	53,14	46,54	0,32	12.987
05 Zapote	68,48	31,21	0,31	17.208
06 Sn. Fco.Dos Ríos	78,50	21,28	0,22	17.954
07 La Uruca	38,55	37,65	23,80	19.499
08 Mata Redonda	77,15	21,60	1,25	7.950
09 Pavas	47,47	43,46	9,08	58.022
10 Hatillo	49,86	49,45	0,69	43.241
11 San Sebastián	56,63	41,68	1,69	33.993
Total	52,94	42,24	4,82	244.255
Desv. Estándar	49,39	41,91	22,50	

De nuevo, se observa una fuerte heterogeneidad en los distritos que conforman este municipio, en donde El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda cuentan con las mayores proporciones de pobladores-as en viviendas en buenas condiciones (más del 70%), a los que se debe agregar Catedral, Zapote y San Sebastián, para completar los distritos en que las proporciones de pobladores-as que habitan en viviendas en buenas condiciones supera a las que presenta el total del municipio josefino y que en su conjunto representan cerca de la mitad de pobladores-as del CCSJ que ocupan moradas construidas con materiales perdurables. Por el contrario, en Hospital y La Uruca menos de 4 de cada 10 habitantes ocupan viviendas en buen estado.

La Uruca es el distrito con la mayor proporción de viviendas en condiciones precarias, superando con amplio margen a todos los demás distritos. En este distrito habita casi el 40% del total de pobladores-as del CCSJ que ocupan viviendas construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra. Lo anterior no hace más que sumarse a las condiciones precarias de ocupación y la vivienda en tugurio que han sido señaladas previamente en este distrito que así viene constituyéndose en la localidad con mayores proporciones en términos de acceso al suelo y calidad de la vivienda en el CCSJ.

Paxs es el segundo distrito con mayor proporción de pobladores-as en viviendas precarias (30%), lo cual también se explica por la presencia de asentamientos irregulares. En términos absolutos, sin embargo, la cantidad de personas que habitan en este tipo de viviendas que registra Paxs es mayor que la presenta La Uruca. De manera que en Paxs reside casi el 45% del total de pobladores-as del CCSJ que viven en moradas con materiales de desecho y/o piso de tierra, y en estos dos distritos se concentra el 8% de los -as josefinos-as que habitan en viviendas precarias.

También es destacable que en los distritos Merced, Hospital y Hatillo alrededor de la mitad de la población ocupan viviendas con materiales no perdurables aun cuando de desecho. En el caso de Merced y Hospital esta situación se deba que, por ser de los distritos bicadas en el centro de la ciudad y que han concentrado tradicionalmente a la población pobre de la plaza, tienen una gran cantidad de viviendas de gran antigüedad y con escaso mantenimiento. En el caso de Hatillo por tratarse de proyectos habitacionales de interés

social, probablemente muchos de los adultos tampoco han contado con los recursos para los gastos de mantenimiento.

El hacinamiento es otra variable que incide en la calidad de la vivienda, deteriorando las condiciones de habitabilidad de las familias. Como se señaló previamente, se consideran en esta condición las viviendas en donde hay 3 personas o más por dormitorio. Prácticamente 9 de cada 10 pobladores-as del CCSJ no está en condición de hacinamiento en sus viviendas, pero también hay variaciones entre los diferentes distritos que vienen a sumarse a la heterogeneidad señalada en las variables anteriores, tal como lo muestra el cuadro 21.

En este sentido, el número es La Urua el distrito con mayor proporción de habitantes en condición de hacinamiento (23,52%), seguido por Hospital, Páramo y Merced que juntos constituyen los cuatro distritos con mayor proporción de población en condición de hacinamiento mayor a la que presenta la totalidad del municipio y que concentran a 65 de cada 10 habitantes del CCSJ en esta condición. En términos absolutos, son Páramo y La Urua los dos distritos con mayor cantidad de pobladores-as hacinados-as en sus moradas, seguidos por Hatillo y San Sebastián. En su conjunto, los ocho distritos mencionados albergan a 9 de cada 10 de las personas en condición de hacinamiento en el municipio josefino. En el otro extremo, los distritos San Francisco de Dorado, El Carmen Mata Redonda y Zapotlán son los que presentan un porcentaje menor al 5% de habitantes en viviendas en condición de hacinamiento al tiempo que registran las menores cantidades absolutas.

CUADRO 21
Condición de hacinamiento de pobladores-as del
cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000
(en porcentajes)

DISTRITOS	Sí	No	Población
01 El Carmen	2,02	97,98	2.989
02 Merced	11,91	88,09	11.036
03 Hospital	15,84	84,16	19.376
04 Catedral	7,55	92,45	12.987
05 Zapote	3,94	96,06	17.208
06 Sn. Fco. Dos Ríos	2,01	97,99	17.954
07 La Uruca	23,52	76,48	19.499
08 Mata Redonda	3,64	96,36	7.950
09 Pavas	13,22	86,78	58.022
10 Hatillo	7,27	92,73	43.241
11 San Sebastián	9,91	90,09	33.993
Total	10,42	89,58	244.255
Desv. estándar	21,42	21,41	

3.1.3 Acceso a equipamientos colectivos del consumo

Las condiciones de habitabilidad no se restringen al acceso al suelo y la calidad de la vivienda, sino que tienen que ver también con el acceso a los equipamientos colectivos de consumo que requiere la población para su reproducción en la ciudad. Para esta investigación se generó un indicador que evalúa el acceso a agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras, de tal suerte que las personas con “acceso pleno” a equipamientos colectivos de consumo son aquellas que habitan una vivienda con agua potable dentro de la vivienda, electricidad y servicio sanitario de uso exclusivo, conectado a alcantarilla. Con acceso regular, se consideran las personas que habitan una vivienda que carece de al menos uno de estos servicios y sin acceso a quienes no cuentan con ninguno de los servicios, incluyéndose en esta última categoría a quienes tienen agua potable fuera de la vivienda y servicio sanitario compartido.

El desarrollo del Estado de Bienestar en Costa Rica, así como el hecho de que la localidad de estudio es la principal concentración urbana del país, explican el hecho de que más del 90% de los pobladores-as del municipio de San José cuenten con acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo mientras sólo el 0% esté completamente excludido del acceso a estos equipamientos y apenas un 7,8% acceden solamente a algunos (véase cuadro 22). En este último grupo de acceso regular, las mayores carencias se presentan en la evacuación de aguas negras (servicio sanitario compartido y no conectado a alcantarilla ni tanque séptico), lo cual podría plantear un problema sanitario al tiempo que trasluce las implicaciones del giro en la política social del Estado costarricense anotada en el capítulo segundo. Así, el acceso a algunos equipamientos está dejando de ser privativo del Estado por lo que debiera asumirlo las habitantes.

CUADRO 22
Acceso a equipamientos colectivos de consumo de
pobladores-as del cantón Central de San José mayores de 12 años. 2000
(en porcentajes)

DISTRITOS	Pleno	Regular	Sin acceso	Población
01 El Carmen	96,04	3,96	0,00	2.989
02 Merced	84,39	15,51	0,09	11.036
03 Hospital	92,32	7,66	0,02	19.376
04 Catedral	95,61	4,39	0,00	12.987
05 Zapote	96,95	3,05	0,00	17.208
06 Sn. Fco. Dos Ríos	98,04	1,95	0,01	17.954
07 La Uruca	72,51	27,49	0,01	19.499
08 Mata Redonda	93,66	6,34	0,00	7.950
09 Pavas	91,01	8,98	0,01	58.022
10 Hatillo	96,65	3,34	0,00	43.241
11 San Sebastián	94,69	5,31	0,00	33.993
Total	92,18	7,81	0,01	244.255
Desv. estándar	23,56	23,54	0,12	

Aunque para este indicador la heterogeneidad de la cantidad es mucho menor de la que se pudo observar en las condiciones de ocupación y calidad de la vivienda, cabe destacar que nuevamente La Uruca es el distrito con menor proporción de habitantes con acceso pleno a equipamientos, al tiempo que más de la cuarta parte de su población tiene acceso regular a estos. En este caso La Uruca registra también el mayor número absoluto de moradores-as con acceso regular, y concentra a más de la cuarta parte del total de habitantes del CCSJ en esta situación.

El distrito Merced es el que tiene una mayor proporción de pobladores-as sin acceso a equipamientos, poco más del 15% tiene acceso regular y ocupa el segundo lugar en menor proporción de habitantes sin acceso pleno. Sin embargo, por su baja cantidad de pobladores-as, en Merced habita el 9% de quienes no acceden plenamente a equipamientos colectivos de consumo en el municipio josefino.

En cambio, en Pavas, que ocupa el tercer lugar en acceso regular en términos relativos, vive poco más de la cuarta parte del total de personas de 12 años y más que carece de acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo en el CCSJ. Así, en La Uruca, Pavas y Merced se concentra el 65% de pobladores-as en estas condiciones y, si se agrega Hospital, que es el otro distrito que viene presentando carencias en las variables analizadas, se tiene que en estas cuatro localidades habita el 72% de quienes no acceden plenamente a equipamientos en el CCSJ.

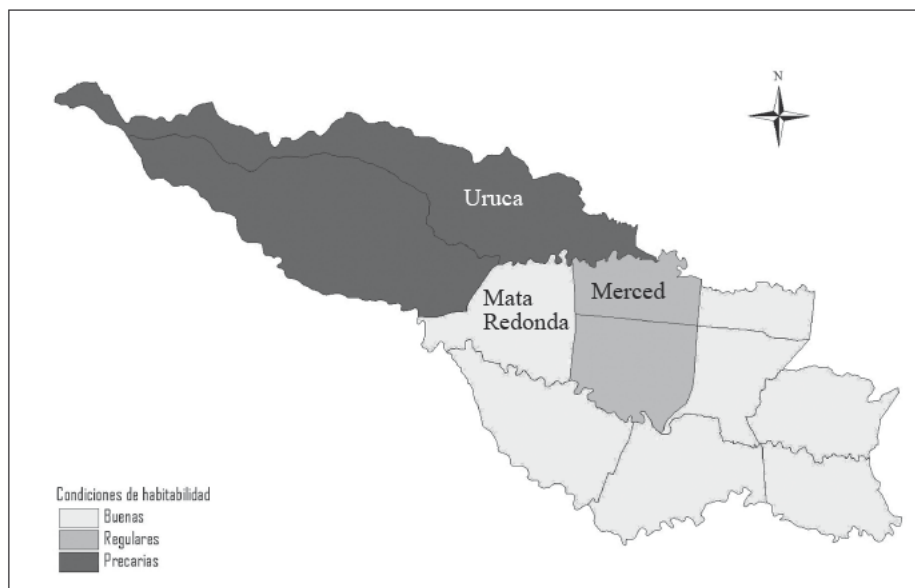
Una visión comprensiva de las condiciones de habitabilidad que registra la población de los distritos del CCSJ se presenta en el mapa 3. Se establecieron tres categorías, a saber:

- Precarias condiciones de habitabilidad en que se ubican los distritos en que las proporciones de población que habitan en precarias condiciones igualan o superan a las que registra la totalidad de pobladores-as del municipio para cinco o seis variables⁵⁰.

50 Así, para la variable "condición de ocupación de la vivienda", se encuentran en precarias condiciones los distritos en donde más del 5,65% de la población habita en precario; para "tipo de vivienda", se ubican en condición precaria los distritos en que más del 3,26% habita en tugurio; para "estado de la vivienda" se clasifica como condición precaria cuando más del 10,52% de la población del distrito ocupa una vivienda en mal estado; en el caso de "estado de la vivienda", cuando más del 4,82% de la población del distrito habita una vivienda en condiciones precarias; para la variable hacinamiento la precariedad se define a partir del 10,42% de población y para equipamientos colectivos de consumo cuando 7,82% o más de los-as pobladores-as no acceden plenamente a estos.

- Regulares condiciones de habitabilidad, en donde se ubicaron los distritos que presentan condiciones de precariedad en dos, tres o cuatro variables.
- Buenas condiciones de habitabilidad, en que se sitúan los distritos en que predomina la proporción de población que habita en condiciones no precarias (para cinco o seis variables la proporción que se registra en condiciones precarias es menor a la que presenta la totalidad del CCSJ).

MAPA 3
Condiciones de habitabilidad
de los-as pobladores-as del cantón Central de San José



De tal suerte que, tal como lo muestra el mapa anterior, los moradores-as de los distritos La Urua y Paas son los que presentan mayores carencias en términos de las condiciones de habitabilidad mientras que quienes habitan en Merced y Hospital presentan regulares condiciones y los moradores-as de los restantes ocho distritos disfrutan de mejores condiciones de habitabilidad en el CCSJ. Lo anterior implica que existe una división social del espacio en el municipio josefino en donde los distritos de los este (La Urua y Paas) albergan a la población con mayores carencias, de los distritos centrales (Merced y Hospital) presentan condiciones regulares de habitabilidad probablemente en razón de la antigüedad y el escaso mantenimiento de las viviendas⁵¹, mientras que la mayor parte de los distritos albergan población con buenas condiciones de habitabilidad.

La condición socioeconómica de las familias sin duda alguna es una de las variables determinantes en la configuración de esta división social del espacio pero también lo es la política de vivienda del Estado costarricense. Así, la política social del “Estado de Bienestar” es lo que explica que en el distrito como San Sebastián que históricamente ha albergado a la población josefina de escaso recurso, registre buenas condiciones de habitabilidad en todas las variables. De igual forma, la precariedad que presentan La Urua y Paas es una expresión del giro neoliberal en la política de vivienda, pues en estos distritos se buscan grandes asentamientos irregulares que surgieron desde mediados de la década de los ochenta.

Con este panorama general de las condiciones de habitabilidad de los once distritos que conforman el CCSJ, se pasará de seguida a analizar las diferencias que se presentan al interior de estos, entre la población nacida en Costa Rica y en Nicaragua.

51 Para ambos distritos las carencias se presentan en estado de la vivienda y hacinamiento, y para el caso de Merced se agrega acceso regular o precario a equipamientos colectivos de consumo.

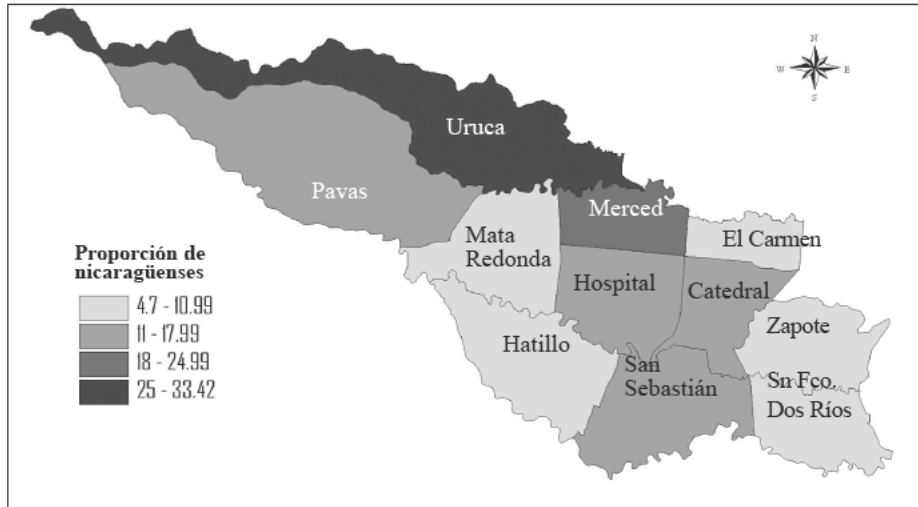
3.2 Condiciones de habitabilidad de los-as pobladores-as del cantón Central de San José según su país de nacimiento

Esta investigación está orientada a conocer si existen diferencias en las condiciones de habitabilidad entre los-as pobladores-as costarricenses y los-as migrantes nicaragüenses que se han asentado en el CCSJ. La existencia de diferencias entre estos dos grupos podría señalar una tendencia a la segregación espacial por origen nacional, indicando una relación entre migración y división social del espacio en el área de estudio. Del apartado anterior se desprende que el CCSJ muestra una significativa heterogeneidad en las condiciones de habitabilidad de los-as pobladores-as de los distritos que lo conforman que revelan una división social del espacio. Resulta entonces importante mostrar, en primer término, la distribución de la población nacida en Nicaragua en el municipio en estudio.

Se han elaborado dos mapas que muestran la distribución de la población nacida en Nicaragua en los distritos que conforman el área de estudio. Ambos mapas se encuentran nicaragüenses en todos los distritos, pero no se distribuyen homogéneamente en el espacio. El mapa 4 muestra que La Urua y Merced son los distritos que presentan mayor proporción de nicaragüenses respecto de la población total, seguidos por Paraisos, Hospital, San Sebastián y Catedral. Pero en términos absolutos, como lo evidencia el mapa 6, La Urua y Paraisos son los distritos que registran un mayor número de nicaragüenses, seguidos por Merced Hospital, Hatillo y San Sebastián. Cabe destacar el hecho de que mientras en cada uno de los distritos primarios residen más de 6500 nicaragüenses, en los otros cuatro distritos las cantidades de nicaragüenses oscilan entre 218 y 382. En La Urua y Paraisos habita casi la mitad del total de nacidos-as en Nicaragua residentes en el CCSJ, y, al agregar que en Merced Hospital, Hatillo y San Sebastián se tiene al 8% del total de nicaragüenses que residen en el área de estudio.

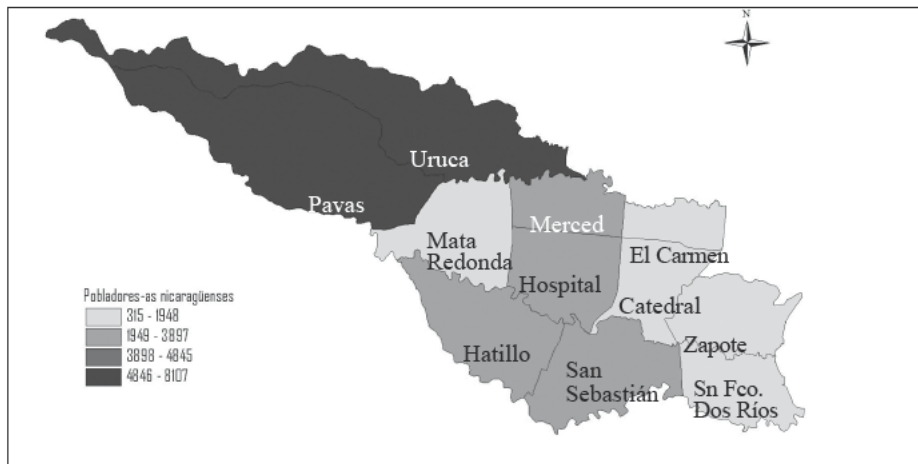
MAPA 4

Proporción de población nacida en Nicaragua con respecto al total de población en los distritos del cantón Central de San José. 2000



MAPA 5

Pobladores-as nacidos en Nicaragua residentes en los distritos del cantón Central de San José. 2000



Cabe destacar que los distritos con mayores carencias en sus condiciones de habitabilidad son los que registran mayor cantidad de residentes nacidos en Nicaragua, mientras que, en el otro extremo los cinco distritos con menores cantidades absolutas y relativas de moradores-as nacidos en este país, son localidades con buenas condiciones de habitabilidad: Mata Redonda, San Francisco de Dorado, Zapote y El Carmen.

Esta localización espacial de la población nicaragüense es un primer indicador de segregación espacial, pues aunque no se puede afirmar una tendencia a la concentración de grupos en el CCSJ, los-as nicaragüenses se concentran claramente en los distritos y presentan proporciones bastante bajas en otros cinco. Adicionalmente, los distritos en que se concentra la población nicaragüense presentan carencias en las condiciones de habitabilidad.

En razón de que se ha planteado que el acceso a buenas condiciones de habitabilidad está determinado por la acción del Estado pero también por las posibilidades familiares de asumirlas por cuenta propia, en el cuadro 23 se detalla la inserción laboral de costarricenses y nicaragüenses en los distritos del municipio de José. De ahí se desprende que los-as primeros-as tienen una inserción laboral más diversificada, pero también se encuentran diferencias en las ocupaciones a que acceden la población de los diferentes distritos. Así, quienes habitan en El Carmen, Zapote, San Francisco de Dorado y Mata Redonda acceden en mayores proporciones a las ocupaciones más calificadas, y por tanto mejor remuneradas y con mayor estatus, que son las primeras cuatro del cuadro. Por el contrario en Merced, Catedral, Hospital, La Urua, Países, Hatillo y San Sebastián se registran proporciones importantes de costarricenses ocupados-as en cuenta en locales y servicios directos a personas.

Los "nichos" laborales de la población nacida en Nicaragua claramente se ubican en tres ocupaciones: las no calificadas, la cuenta en locales y servicios directos a personas, y las artesanales, construcción mecánica, artes gráficas e industria manufacturera. Esto denota, como ya se ha señalado con anterioridad, una fuerte segmentación del mercado laboral, pues las proporciones de costarricenses en estas ocupaciones son bastante bajas en comparación con la que registran los-as nicaragüenses, en particular en las ocupaciones no calificadas, que justamente son las peor remuneradas.

CUADRO 23
Ocupación de costarricenses y nicaragüenses asentados-as
en el cantón Central de San José.
2000 (en porcentajes)

Ocupación	Distritos																					
	El Carmen		Merced		Hospital		Catedral		Zapote		Sn. Fco. Dos Ríos		Uruca		Mata Redonda		Pavas		Hatillo		San Sebastián	
	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic	Cost	Nic
Nivel directivo adm.Pública y emp. Priv.	12.52	2.75	4.15	0.50	3.28	0.53	4.60	0.84	6.80	1.77	9.30	3.54	5.80	0.46	12.62	2.96	4.65	1.06	2.08	0.47	3.76	0.44
Nivel profes., cient. e intel.	30.76	2.75	12.81	0.92	8.82	1.21	17.43	2.69	19.89	3.19	24.09	7.09	13.92	0.95	26.73	3.65	10.28	1.57	8.35	1.93	10.48	1.25
Nivel técnico y profes.medio	21.36	2.75	17.14	5.17	15.41	4.70	19.18	7.32	23.06	9.91	24.09	9.51	17.14	3.51	22.12	3.83	14.82	4.24	19.36	8.07	18.56	5.53
Ocup. apoyo administrativo	10.96	3.21	13.42	3.12	11.96	3.93	14.44	6.73	18.43	6.90	12.52	7.84	9.37	2.65	9.03	2.61	10.70	3.41	16.27	6.47	14.44	5.13
Venta locales y prestación de serv. a pers.	10.22	21.10	18.89	21.26	20.00	25.30	17.94	23.32	10.83	19.82	10.97	19.78	14.86	13.95	8.87	12.70	16.50	17.92	17.69	22.20	17.58	20.86
Ocupas. Calif. Agrop.-agric. y pesqueras	0.37	0.92	0.48	0.14	0.16	0.15	0.31	0.25	0.30	0.18	0.28	0.75	0.34	0.35	0.56	0.35	0.50	0.74	0.15	0.53	0.26	0.20
Art. coast. mec. artes graficas y manufac.	2.67	5.50	10.85	19.28	13.22	24.38	9.17	18.69	8.35	14.69	7.04	12.50	10.01	24.53	5.24	8.17	11.80	20.07	10.96	24.60	11.36	22.54
Montaje y oper de instalaciones y de maquinas	1.20	2.75	8.54	6.17	10.87	6.88	6.43	4.29	7.63	4.60	5.55	3.36	12.28	6.70	4.48	2.43	14.87	7.16	11.40	6.20	11.20	7.88
Ocupaciones no																						

Para el interés de este estudio lo importante es destacar que esta precaria inserción laboral incide en la capacidad adquisitiva de los nicaragüenses, lo cual impacta sobre su calidad de vida y, en este particular, en las condiciones de habitabilidad en la medida en que menores ingresos y o extensiones de la jornada laboral pueden implicar menores posibilidades de inversión de dinero y tiempo en la consolidación de las viviendas y el acceso a equipamientos colectivos de consumo. Este elemento reviste particular importancia en el contexto de la modificación del rol del Estado costarricense, que evidencia abandonando la satisfacción de necesidades para importantes sectores de la población.

3.2.1 Acceso al suelo y tipo de vivienda

La población nacida en Nicaragua asentada en el CCSJ muestra una tendencia más fuerte a vivir en condiciones de ocupación precaria que la que presentan los/as habitantes/as nacidos/as en Costa Rica. Así, como lo muestra el cuadro 24, poco menos de la cuarta parte de personas nacidas en Nicaragua ocupan su vivienda en precario mientras que para los/as nacidos/as en Costa Rica se trata de apenas un 30%. Por el contrario los/as nacidos/as en Nicaragua acceden menos a la vivienda propia (25,72%) que los/as nacidos/as en Costa Rica (72,16%). La población nicaragüense accede en su mayoría a viviendas alquiladas (poco menos de la mitad), mientras que en esta categoría se ubicaba la quinta parte de quienes nacieron en Costa Rica. En casas cedidas o prestadas habita poco más del 14% de nicaragüenses y de costarricenses.

Así, mientras casi las tres cuartas partes de costarricenses habitan en viviendas propias en el CCSJ, una proporción similar de personas de origen nicaragüense accede al suelo por la vía de la renta o la inversión. De todo lo anterior, se desprende que es la población nacida en Nicaragua la que muestra mayores dificultades en el acceso al suelo en el CCSJ.

Ahora bien, el CCSJ muestra contrastes en su interior en términos del acceso al suelo para los dos grupos de origen, aunque las variaciones son mayores en el caso de la población nicaragüense, como lo señalan las desviaciones estándar. Los/as nicaragüenses que habitan en los distritos La Uruca

y Pavas muestran una tendencia mucho mayor a vivir en ocupación precaria (57,31% y 36,47%, respectivamente) que los-as que residen en El Carmen, Catedral, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, en donde proporciones menores al 1% de pobladores-as nicaragüenses ocupa el suelo precariamente. Tomando en cuenta que estos distritos albergan a la población de ingresos medios y altos, debe tenerse presente que existe un considerable número de mujeres nicaragüenses que trabajan como servidoras domésticas “de planta” y, por tanto, aparecen en el Censo habitando las mismas viviendas que sus patronos⁵².

Es importante también destacar que en La Uruca reside la mitad de nicaragüenses que ocupan el suelo irregularmente en el CCSJ, y si se agregan quienes viven en Pavas en esta misma condición se trata del 19% del total de nicaragüenses en el municipio josefino. Lo anterior indica que la ocupación irregular del suelo por parte de nicaragüenses está fuertemente concentrada justo en los distritos en que habita la mayor parte de la población migrante en el área de estudio. Como se ha señalado previamente, en estas localidades se ubican los asentamientos precaristas más poblados y recientes del municipio. En concordancia con lo anterior, también la población costarricense que ocupan el suelo de manera irregular se concentra en estos distritos (36% reside en La Uruca y 3% en Pavas).

Concluyentemente, solo los tres distritos en que los-as nicaragüenses no se concentran en la categoría de vivienda alquilada: La Uruca, Mata Redonda y San Francisco de Dos Ríos. En el primer distrito como se ha dicho la concentración se da en el acceso precario al suelo mientras que en los otros dos distritos es la vivienda propia a la que acumula la mayor cantidad de pobladores-as de este origen.

52 Así, el censo reporta 104 mujeres empleadas en servicio doméstico en el distrito El Carmen (ninguna ocupando el suelo en precario), 257 en Merced (12 en precario), 252 en Hospital (1 en precario), 207 en Catedral (ninguna en precario), 145 en Zapote (ninguna en precario), 132 en San Francisco de Dos Ríos (ninguna en precario), 650 en La Uruca (266 en precario), 330 en Mata Redonda (ninguna en precario), 1024 en Pavas (285 en precario), 182 en Hatillo (13 en precario) y 352 en San Sebastián (27 en precario).

Una mirada general de la condición de ocupación de la vivienda que presentan los habitantes de los diferentes distritos del municipio nacidas en Nicaragua evidencia que es la precariedad en el acceso al suelo en La Unión y Paas la que elevará considerablemente la proporción de nicaragüenses en esta condición en el CCSJ. Debe subrayarse también la coincidencia entre la precariedad en el acceso al suelo entre el total de la población de los diferentes distritos anotada en el apartado anterior, y la que se observó para el caso de los nacidos en Nicaragua, lo cual indica una tendencia de la población de este origen a ubicarse en asentamientos irregulares en los distritos del municipio en que este fenómeno se presenta con más fuerza. De hecho como lo señala Román (1998), los asentamientos precarios surgidos durante la década de los noventa cuentan con una fuerte presencia de nicaragüenses, lo cual les ha constituido en un sujeto urbano demandante de suelo vivienda y equipamientos colectivos de consumo.

CUADRO 24

Condición de ocupación de la vivienda de pobladores-as del cantón Central de San José según país de nacimiento 2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA			POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA		
	Propia	Alquilada precario	Cedida, prestada Total	Propia	Alquilada precario	Cedida, prestada Total
El Carmen	42.72	48.54	0.00 8.74 315	66.22	27.83	0.00 5.94 2287
Merced	12.38	75.83	9.09 2.70 2182	55.90	34.37	4.21 5.52 8269
Hospital	12.58	82.02	3.62 1.78 3362	52.78	38.92	2.82 5.48 15384
Catedral	18.10	78.61	0.13 3.16 1740	53.95	41.66	0.06 4.34 10447
Zapote	35.30	60.16	0.11 4.43 882	71.78	23.42	0.49 4.30 15540
Sn Fco.Dos Ríos	48.85	47.15	0.00 4.00 844	76.23	20.67	0.00 3.11 15984
Uruca	32.11	8.41	57.31 2.17 6516	67.52	10.37	18.30 3.81 12057
Mata Redonda	58.00	40.61	0.28 1.11 719	77.17	17.10	1.04 4.68 6063
Pavas	26.15	28.70	36.47 8.69 8107	77.32	10.86	5.25 6.57 46648
Hatillo	31.44	61.77	4.43 2.35 2557	81.39	14.74	0.86 3.01 40166
San Sebastián	16.82	74.65	7.12 1.41 3862	71.17	23.61	1.01 4.21 29381
Total	25.72	46.15	24.11 4.02 31086	72.16	20.16	3.08 4.59 202226
Desv. estándar	49.42	73.80	71.98 8.25	34.38	36.15	16.82 3.59

En el caso de la población nacida en Costa Rica, los contrastes entre los distritos son menores fuertes que los que presenta la población nicaragüense, tal como lo evidencian las distribuciones estándares para todas las categorías de ocupación del suelo. En todos los distritos, más de la mitad de quienes nacieron en Costa Rica habitan en viviendas propias y la concentración de viviendas en precario se concentra también en el distrito La Uruca. Cabe señalar que ahí se localiza el asentamiento irregular más grande y poblado del CCSJ: La Carpio. En este asentamiento viven 240 familias en 19, 140 de las cuales tienen a al menos un miembro de origen nicaragüense (Marín Herrera y Olivares, 2003), lo cual implica alrededor de 450 costarricenses habitando en La Carpio que son la mitad de quienes aparecen en el Censo⁵³.

Los distritos con menores proporciones de ocupantes del suelo en condición precaria de origen nicaragüense, son casi los mismos para los-as nacidos-as en Costa Rica. Esto implica que las condiciones de precariedad de acceso al suelo están bastante focalizadas espacialmente en el distrito La Uruca, seguido por Pavas, pero es la población nacida en Nicaragua la que presenta mayores dificultades para acceder al suelo de manera regular. Lo anterior se explica por la exclusión de estos-as pobladores-as de la política de vivienda costarricense.

A pesar de la desigualdad en el acceso al suelo que se ha señalado más de 9 de cada 10 pobladores-as de ambos grupos de origen habitan en casas o edificios en el CCSJ y, aunque son los-as nicaragüenses los que muestran una mayor tendencia a habitar en tugurio, el porcentaje es bastante bajo (16,2%). Incluso en viviendas colectivas la proporción de nicaragüenses es muy baja (6,3%)⁵⁴. El distrito La Uruca es el que presenta la mayor proporción de población nicaragüense habitando en tugurio, aunque en términos absolutos ocupa el segundo lugar de los distritos de Pavas. Así, en La Uruca habitan 4 de cada 10 ocupantes de tugurio nicaragüenses del CCSJ y en Pavas prácticamente 5 de cada 10 de lo cual resulta, de nuevo que casi el 9% de nicaragüenses que habita tugurio se localiza en estos dos distritos (véase cuadro 25).

53 Debe recordarse que en este estudio se está trabajando solamente con población mayor de 12 años.

54 Existe un estereotipo en Costa Rica de que la población nicaragüense tiende a habitar colectivamente por costumbres "campesinas" y también como una estrategia de supervivencia. Cabe aclarar que en algunos de los distritos centrales del CCSJ existen gran cantidad de "cuarterías" que son viviendas antiguas que han sido divididas en cuartos de alquiler, pero en el Censo estas viviendas no aparecen como colectivas.

CUADRO 25

Tipo de vivienda de pobladores-as del cantón Central de San José
según país de nacimiento.
2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA				POBLACIÓN NACIDA EN COSTARRICA							
	Casa o edificio	Tugurio	Otro	Cárcel	Casa o edificio	Tugurio	Otro	Cárcel	Total			
El Carmen	95.63	0.00	0.04	4.33	0.00	3.15	98.19	0.00	1.81	0.00	2287	
Merced	97.55	1.35	0.18	0.92	0.00	2182	94.19	0.34	1.54	3.93	0.00	8269
Hospital	91.45	1.17	0.40	0.83	6.16	3362	80.48	0.79	0.32	3.81	14.60	15384
Catedral	98.27	0.18	0.68	0.87	0.00	1740	95.88	0.13	0.75	3.25	0.00	10447
Zapote	99.47	0.13	0.18	0.23	0.00	882	98.09	0.00	0.51	1.40	0.00	15540
San Fco. Dos Ríos	99.65	0.08	0.19	0.08	0.00	844	99.91	0.00	0.09	0.00	0.00	15984
Uruca	93.32	6.00	0.46	0.22	0.00	6516	97.62	2.05	0.11	0.22	0.00	12057
Mata Redonda	99.03	0.68	0.30	0.00	0.00	719	98.29	0.09	0.77	0.86	0.00	6063
Pavas	95.04	3.68	0.23	1.05	0.00	8107	98.13	1.19	0.09	0.58	0.00	46648
Hatillo	99.31	0.44	0.16	0.09	0.00	2557	99.03	0.19	0.58	0.19	0.00	40166
San Sebastián	98.75	0.91	0.09	0.26	0.00	3862	96.67	2.40	0.53	0.40	0.00	29381
Total	97.15	1.62	0.24	0.53	0.47	31086	96.84	0.79	0.38	1.15	0.84	202226
Desv. estándar	40.44	41.78	1.40	9.53	2.91		8.67	5.97	0.65	4.01	5.90	

Sin embargo, debe resaltarse el hecho de que la población nacida en Nicaragua es la que presenta una mayor heterogeneidad en términos del tipo de vivienda que habita en los diferentes distritos, particularmente en lo que refiere a casas o edificios y tugurios, tal como lo muestran las estadísticas estándar. En esta variación influyen las proporciones de nicaragüenses que habitan en tugurios en La Urua y Pavas, las viviendas colectivas en El Carmen y las personas privadas de libertad en Hospital.

En el caso de la población nacida en Costa Rica, se observa una mayor homogeneidad a lo interno del municipio Solamente los distritos Merced (por la proporción de viviendas colectivas) y Hospital (por la proporción de quejas en la cárcel) se alejan sustantivamente del porcentaje total de pobladores-as nacionales que habita en casas o edificios. Cabe recordar que en La Urua y Pavas se concentran los -as costarricenses que habitan en tugurios, pero aun así San Sebastián registra la mayor proporción su número absoluto es sensiblemente menor al que presentan los distritos anteriores.

Ahora bien, el hecho de que no se derive la vivienda en tugurio del acceso precario al suelo indica que en los asentamientos irregulares son las familias las que han invertido en la consolidación de sus viviendas; es decir, se trata de procesos de autoconstrucción. Esto implica que el Estado está transfiriendo a las familias parte del costo de su reproducción desahogando así la inversión social, bajo la lógica neoliberal de que algunas necesidades deben ser resueltas por los individuos en el mercado. Como se señaló en el segundo capítulo algunos asentamientos han permanecido en la irregularidad más de diez años y el Estado solamente ha intervenido en la provisión de equipamiento colectivo del consumo.

3.2.2 Calidad de las viviendas

Para la población nicaragüense, habitar en viviendas y no en tugurios no implica, necesariamente, que estas se encuentren construidas con materiales duraderos: solamente la cuarta parte tiene la oportunidad de habitar en una casa con este tipo de materiales y una proporción similar en viviendas en construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra (peccarias)⁵⁵. La mitad de los/as pobladores/as nicaragüenses del CCSJ habitan en viviendas construidas con materiales no duraderos aun cuando desechen lo que le evidencia a condición de vulnerabilidad (véase cuadro 26).

55 Esto parece contradecir el hecho de que aparezcan tan pocas personas que habitan en tugurios.

CUADRO 26
Condiciones de la vivienda de pobladores-as del cantón Central
de San José según país de nacimiento.
2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA			POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA				
	Buenas	Regulares	Precarias	Total	Buenas	Regulares	Precarias	Total
El Carmen	63.43	36.57	0.00	315	73.77	26.19	0.05	2287
Merced	25.29	65.77	8.94	2182	50.43	47.71	1.86	8269
Hospital	19.83	77.30	2.87	3362	39.09	59.13	1.78	15384
Catedral	37.72	61.52	0.76	1740	54.40	45.32	0.28	10447
Zapote	45.97	52.89	1.14	882	69.26	30.47	0.28	15540
San Fco. Dos Ríos	68.97	29.21	1.82	844	78.55	21.30	0.15	15984
Uruca	7.53	37.83	54.64	6516	52.09	39.17	8.74	12057
Mata Redonda	69.26	29.21	1.53	719	76.07	22.50	1.43	6063
Pavas	20.93	39.67	39.40	8107	49.71	45.97	4.32	46648
Hatillo	30.49	66.84	2.67	2557	50.95	48.48	0.58	40166
San Sebastián	31.74	60.27	7.99	3862	59.54	39.59	0.86	29381
Total	24.88	50.79	24.33	31086	55.93	42.01	2.06	202226
Desv. Estándar	79.91	52.26	70.96		42.52	39.95	8.20	

Es de nuevo el distrito La Uruca el que cuenta con la mayor proporción de nicaragüenses en viviendas precarias (más de la mitad) y una proporción muy baja habitando viviendas con materiales duraderos (7,53%), lo cual sin duda está determinado por la fuerte incidencia de ocupación precaria del suelo y la autoconstrucción. Del total de nicaragüenses que habitan en viviendas en condiciones precarias en el CCSJ, un 47,83% vive en La Uruca. Pavas es otro distrito con una importante presencia de nicaragüenses en viviendas con materiales de desecho y/o piso de tierra: 39,4% de los-as nicaragüenses que ahí se ubican, residen en una vivienda en estas condiciones, además, del total de nicaragüenses en viviendas en condiciones precarias en el municipio, un 42,79% se localiza en Pavas. De manera que, de nuevo, en estos dos distritos se concentra la población nicaragüense habitando en condiciones precarias.

Por el contrario, en El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda se concentra la población de este origen con viviendas en buenas condiciones, lo cual, como se señaló en el apartado anterior, se explica en parte por la cohabitación de servidoras domésticas con sus patrones.

El fuerte contraste que se registra entre un distrito como La Uruca, en que sólo el 7,53% de los-as pobladores-as nicaragüenses habitan una vivienda construida con materiales perdurables, y Mata Redonda, en donde el 60,26% se encuentran en esta condición, es lo que explica una desviación estándar del orden casi del 80% con respecto a la cuarta parte del total de población nicaragüense en el CCSJ ocupando viviendas construidas con materiales perdurables. Este contraste, de manera polarizada, se expresa en las variaciones que se registran en las proporciones de nicaragüenses habitando viviendas elaboradas con materiales de desecho y/o piso de tierra, que van desde un 0,76% en Catedral hasta un 54,64% en La Uruca.

En la categoría de viviendas construidas con materiales no perdurables (regulares) la variación entre los distritos es menor, aunque no por eso despreciable: en San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda se trata de casi 3 de cada 10 nicaragüenses, en Hospital son 77 de cada 100. Sin embargo, en términos absolutos se tiene que en Pavas residen 3170 nicaragüenses en viviendas en regulares condiciones, en Hospital 2.476, en La Uruca 2.453 y en San Sebastián 2.301, con lo que, en su conjunto, en estos cuatro distritos se concentra casi el 70% de nicaragüenses que residen en viviendas construidas con materiales no perdurables.

En términos globales, 8 de cada 10 nicaragüenses que ocupa viviendas regulares o precarias reside en La Uruca, Pavas, Hospital, San Sebastián o Merced y poco más de la mitad están concentrados-as en los dos primeros distritos.

En cambio, solamente el 2,06% de los-as pobladores-as costarricenses del CCSJ habita en viviendas en precarias condiciones y más de la mitad lo hace en viviendas construidas con materiales duraderos. La Uruca y Pavas son también los dos distritos que presentan las mayores concentraciones de pobladores-as nacionales en viviendas construidas con materiales de desecho y/o piso de tierra, y aunque en ambos casos se trata de cantidades sensiblemente menores a las que presenta la población nicaragüense, el 74% de los-as costarricenses que ocupan viviendas precarias se localizan en estos dos distritos.

Las viviendas en buenas condiciones están concentradas en los mismos tres distritos que para el caso de la población nicaragüense, lo cual refuerza la división social del espacio a que se ha aludido a lo largo de este capítulo. Hospital es el único distrito del CCSJ en que la mayor parte de pobladores-as costarricenses habita en viviendas regulares, lo cual se explica por la presencia de los denominados “barrios del sur”. Sin embargo, en números absolutos son los distritos Pavas, Hatillo y San Sebastián los que presentan la mayor cantidad de personas costarricenses que habita en viviendas regulares.

En referencia al estado de la vivienda, el cuadro 27 evidencia que la población nicaragüense en el CCSJ se distribuye de manera bastante similar entre viviendas en bueno, regular y mal estado, pero esta condición no se reproduce al detallar para cada uno de los once distritos, como lo evidencian las desviaciones estándar. En La Uruca y Pavas, de nueva cuenta, se encuentran las mayores proporciones de pobladores-as nicaragüenses en viviendas en mal estado, así como las mayores cantidades absolutas: 6 de cada 10 nicaragüenses que ocupa viviendas en este estado se localiza en uno de estos dos distritos. También los distritos Merced, Hospital y San Sebastián registran proporciones superiores al 25% de habitantes nicaragüenses en viviendas en este estado, y junto con Pavas y La Uruca, albergan casi al 90% de migrantes en esta condición.

Por el contrario, es en los distritos que vienen mostrando mejores condiciones de habitabilidad en donde más de la mitad de los-as pobladores-as naci-

dos-as en Nicaragua ocupan viviendas en buen estado (El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda). La Uruca, Hospital y Pavas son los tres distritos que registran condiciones de mayor carencia en términos del estado de las viviendas para la población nicaragüense: en La Uruca solamente el 16,83% de los-as migrantes habita en viviendas en buenas condiciones, en Hospital poco más de la cuarta parte y en Pavas un 32,65%.

CUADRO 27

Estado de la vivienda de pobladores-as del cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA				POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA			
	Malo	Regular	Bueno	Total	Malo	Regular	Bueno	Total
El Carmen	8.74	22.98	68.28	315	3.52	15.40	81.08	2287
Merced	25.15	40.52	34.33	2182	10.72	29.92	59.37	8269
Hospital	25.63	48.95	25.41	3362	16.83	35.26	47.91	15384
Catedral	21.77	35.57	42.66	1740	8.14	29.68	62.18	10447
Zapote	11.69	33.60	54.71	882	4.31	19.12	76.58	15540
San Fco. Dos Ríos	5.94	19.27	74.79	844	2.68	12.57	84.75	15984
Uruca	43.99	39.19	16.83	6516	12.51	23.02	64.48	12057
Mata Redonda	5.15	22.53	72.32	719	5.48	11.89	82.63	6063
Pavas	34.71	32.64	32.65	8107	9.20	24.61	66.19	46648
Hatillo	15.35	43.49	41.17	2557	5.82	26.15	68.04	40166
San Sebastián	25.90	34.52	39.58	3862	8.21	22.47	69.31	29381
Total	29.29	36.90	33.81	31086	8.05	23.88	68.07	202226
Desv. estándar	48.86	30.81	72.67		13.43	23.92	35.57	

En Merced, Hospital y Hatillo más del 40% de quienes nacieron en Nicaragua habita viviendas en regular estado. Debe tenerse presente que en los dos primeros distritos existen actualmente gran cantidad de “cuarterías” elaboradas en viviendas antiguas en las que viven muchos-as nicaragüenses.

Por otra parte, menos del 10% de los-as costarricenses-as que viven en el CCSJ ocupan viviendas en mal estado y casi 7 de cada 10 habita viviendas en buen estado. En El Carmen, Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda más del 68,07% de los-as costarricenses tienen vivienda en buen estado, pero en Merced, Hospital, La Uruca y Pavas más del 8,05% habita viviendas en mal estado. Estos últimos cuatro distritos concentran a más de la mitad del total de costarricenses que habita en viviendas en este estado en el CCSJ. Cabe aclarar que, en términos absolutos, las mayores cantidades de pobladores-as costarricenses que ocupan viviendas en mal estado se ubican en Pavas (4.246), Hospital (2.408), San Sebastián (2.407), Hatillo (2.334) y La Uruca (1.505), que en su conjunto albergan al 80% de costarricenses que comparten esta carencia.

En los distritos Merced, Hospital, Catedral, Pavas y Hatillo, proporciones superiores al 23,88% de costarricenses ocupan viviendas en regular estado, pero en términos absolutos los dos últimos distritos cuentan, cada uno, con más de 10.000 costarricenses en esta situación.

Otra variable que permite un acercamiento a la calidad de las viviendas es el hacinamiento. Más de la tercera parte de nicaragüenses asentados-as en el CCSJ habita viviendas en esta condición, a diferencia de lo que ocurre con los-as nacidos-as en Costa Rica, en que el porcentaje de personas viviendo hacinadas es 7,01% (véase cuadro 28).

Sin embargo, se observa también una variación al interior del CCSJ para el caso de la población nicaragüense. Son solamente tres los distritos en que las proporciones de migrantes en condición de hacinamiento superan a la que presenta la totalidad del cantón: Merced, La Uruca y Pavas. No obstante, las variaciones entre los distritos van desde el caso de San Francisco de Dos Ríos, en donde solamente 7 de cada 100 nicaragüenses habita viviendas con más de dos personas por dormitorio, mientras en esta condición vive poco menos de la mitad de nicaragüenses en La Uruca.

En La Uruca y Pavas se localiza poco más de la mitad del total de nicaragüenses que habita en hacinamiento, y otra cuarta parte se ubica en Hospital

y San Sebastián. Esto indica que los-as pobladores-as nicaragüenses de estos distritos son los que cuentan con un mayor déficit cualitativo de vivienda, sobre todo si se tiene en cuenta que estos mismos distritos vienen presentando carencias en términos de la ocupación del suelo, los materiales y el estado de las viviendas.

CUADRO 28

Condición de hacinamiento de pobladores-as del cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA			POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA		
	No			No		
	Hacinadas	hacinadas	Total	Hacinadas	hacinadas	Total
El Carmen	15.53	84.47	315	0.41	99.59	2287
Merced	37.92	62.08	2182	5.94	94.06	8269
Hospital	35.03	64.97	3362	11.85	88.15	15384
Catedral	28.29	71.71	1740	4.37	95.63	10447
Zapote	18.50	81.50	882	3.24	96.76	15540
San Fco. Dos Ríos	6.91	93.09	844	1.83	98.17	15984
Uruca	46.24	53.76	6516	12.84	87.16	12057
Mata Redonda	14.19	85.81	719	2.99	97.01	6063
Pavas	37.07	62.93	8107	9.84	90.16	46648
Hatillo	30.77	69.23	2557	5.81	94.19	40166
San Sebastián	34.70	65.30	3862	6.78	93.22	29381
Total	35.47	64.53	31086	7.01	92.99	202226
Desv. estándar	46.40	46.40		13.25	13.25	

En lo que refiere a la población nacida en Costa Rica, son los-as moradores-as de los distritos Hospital, La Uruca y Pavas los que presentan mayor tendencia al hacinamiento en sus viviendas que las que se registra para el total del municipio. Sin embargo, en Pavas se localiza casi la tercera parte de costarricenses en condición de hacinamiento. Agregando las cifras de Hospital, La Uruca, San Sebastián y Hatillo, se tiene otro 50% del total de costarricenses que viven hacinados-as en el CCSJ.

3.2.3 Acceso a equipamientos colectivos de consumo

En el segundo capítulo se hizo alusión a un giro en la política de vivienda del Estado costarricense durante la década de los noventa, en el sentido de que se observa una tendencia a no consolidar los asentamientos irregulares como lo hacía en la década de los ochenta, aunque continúa interviniendo en términos de provisión de servicios y equipamientos colectivos de consumo. En este sentido, la diferencia fundamental en la política de vivienda parece ubicarse en mayores dificultades para que los-as pobladores-as de asentamientos irregulares surgidos en la década pasada logren regularizar la tenencia de la tierra.

En el apartado anterior se señaló que en casi todos los distritos del CCSJ, más del 90% de la población accede plenamente a agua potable, evacuación de aguas negras y electricidad (con excepción de Merced y La Uruca). El cuadro 29 evidencia que esta condición solamente se mantiene para los-as pobladores-as nacidos en Costa Rica, pues en el caso de los-as nicaragüenses menos de las tres cuartas partes acceden plenamente a estos equipamientos y solo en dos distritos más del 90% de la población nicaragüense cuenta con este acceso pleno⁵⁶.

56 Para los dos grupos de origen y todos los distritos, como lo detalla el cuadro 33, las proporciones de pobladores-as sin acceso a equipamientos colectivos de consumo son mucho menores al 0.5%.

CUADRO 29

Estado de la vivienda de pobladores-as del cantón Central de San José según país de nacimiento. 2000 (en porcentajes)

DISTRITOS	POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA			POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA		
	Pleno	Regular	Sin acceso	Pleno	Regular	Sin acceso
El Carmen	86.08	13.92	0.00	97.17	2.83	0.00
Merced	65.28	34.72	0.00	88.60	11.28	0.12
Hospital	85.26	14.74	0.00	93.88	6.10	0.02
Catedral	86.65	13.35	0.00	96.92	3.08	0.00
Zapote	92.40	7.60	0.00	97.08	2.92	0.00
San Fco. Dos Ríos	94.30	5.70	0.00	98.13	1.86	0.01
Uruca	46.71	53.27	0.02	84.83	15.17	0.00
Mata Redonda	94.16	5.84	0.00	93.14	6.86	0.00
Pavas	73.45	26.53	0.01	93.64	6.34	0.02
Hatillo	86.34	13.66	0.00	97.31	2.69	0.00
San Sebastián	83.71	16.29	0.00	96.08	3.91	0.00
Total	73.23	26.76	0.01	94.83	5.16	0.01
Desv. estándar	51.76	51.76	0.08	13.27	13.23	0.14

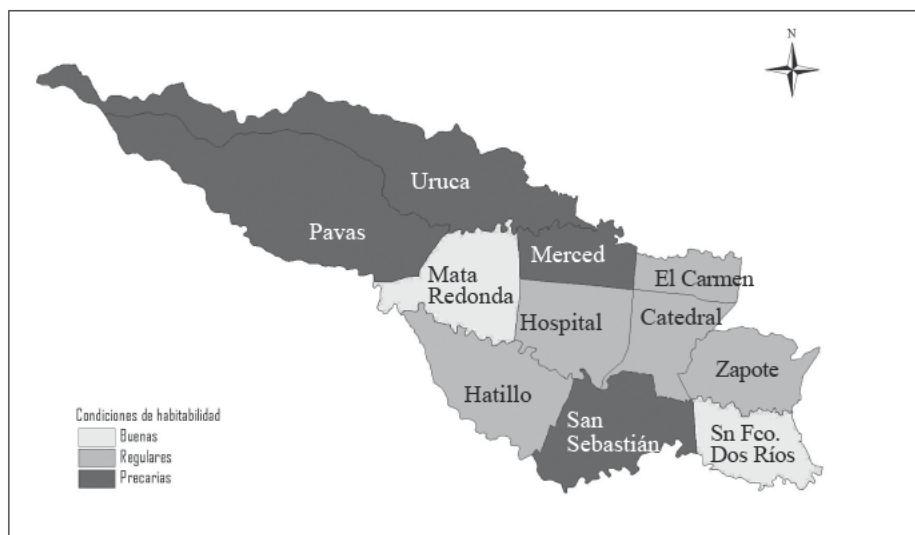
En el caso de la población nicaragüense, la mayor precariedad en términos de acceso a equipamientos colectivos de consumo se da en el distrito La Uruca, en donde más de la mitad de nacidos-as en este país carece de acceso a alguno de los equipamientos mencionados. Aunque en proporciones menores, Merced y Pavas, son otros dos distritos en que una significativa parte de la población nicaragüense cuenta con acceso regular. La Uruca y Pavas concentran casi al 70% del total de nicaragüenses –y casi al 30% del total de habitantes del CCSJ– que no accede plenamente a equipamientos colectivos de consumo. Este es un elemento que no solamente deteriora la calidad de las viviendas, sino que también puede tener consecuencias en la salud de los-as habitantes, sobre todo porque las mayores carencias se dan en la evacuación de aguas negras (viviendas sin conexión a alcantarilla o tanque séptico y/o uso de servicio sanitario compartido).

En el caso de la población nacida en Costa Rica, Merced, Hospital, La Uruca, Mata Redonda y Pavas, son los distritos que presentan proporciones de personas sin acceso pleno mayores al 5,17% que se registra para el total de población costarricense del municipio. Sin embargo, los absolutos mayores a 1.000 personas en esta condición se ubican en La Uruca, Pavas, Hatillo y San Sebastián, que en su conjunto albergan al 67,55% del total de habitantes; costarricenses del CCSJ que carecen de acceso pleno a equipamientos colectivos de consumo.

El asentamiento irregular es el principal factor explicativo del acceso no pleno a equipamientos colectivos de consumo, pues es el Estado el que debe intervenir para proveer de electricidad, agua potable y evacuación de aguas negras a los-as habitantes, sin embargo, el hecho de que las mayores carencias se observen en la conexión a alcantarilla o tanque séptico y en el uso de servicio sanitario exclusivo, puede indicar que este equipamiento está tendiendo a quedar a cargo de las familias y el Estado así desatiende una condición básica para la salubridad.

En un esfuerzo de síntesis, se han elaborado dos mapas que muestran las condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua y Costa Rica en los once distritos del municipio josefino. Con el objetivo de realizar un análisis comparativo entre los dos grupos de población, se ha trabajado con las mismas categorías que se hizo para el total de población en el apartado anterior.

MAPA 6
**Condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua
 asentada en el cantón Central de San José**



Como lo evidencian los mapas precedentes, hay fuertes diferencias entre las condiciones de habitabilidad de la población nacida en Nicaragua y la nacida en Costa Rica en los once distritos que conforman el área de estudio.

En primer lugar, son cuatro los distritos donde predomina la población nicaragüense en precarias condiciones de habitabilidad (Merced, La Uruca, Pavas y San Sebastián) y solamente en uno (La Uruca) predomina la población costarricense en estas condiciones. De ahí que sea La Uruca el único distrito en que la precariedad predomina para el total de la población, como se mostró en el mapa 3.

En sentido contrario, la población nicaragüense goza de buenas condiciones de habitabilidad, solamente en dos distritos: San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda; mientras que en el caso de la población costarricense se trata de ocho distritos: El Carmen, Catedral, Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Mata Redonda, Pavas, Hatillo y San Sebastián. El hecho de que Pavas aparezca como un distrito que, para el total de la población, presente regulares condiciones de habitabilidad parece indicar que es la precariedad de los-as nicaragüenses lo que afecta negativamente los indicadores y, en ese sentido, actúa sobre este grupo una segregación espacial.

Finalmente, predomina la población nicaragüense que habita en regulares condiciones de habitabilidad en los distritos El Carmen, Hospital, Catedral, Zapote y Hatillo; y en el caso de la población costarricense solamente en los distritos Merced y Hospital.

Cabe destacar que, con excepción de San Francisco de Dos Ríos, en todos los distritos la proporción de nicaragüenses que habita en condición de hacinamiento supera el 10,42%, lo cual constituye a esta variable en la principal carencia en términos de habitabilidad para este grupo de población. Esto implica que las viviendas que ocupan los-as nicaragüenses no tienen el número suficiente de dormitorios para la cantidad de habitantes, y por tanto representa una aproximación al déficit de viviendas en este grupo poblacional.

Asimismo, solamente en tres distritos (Zapote, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda) más del 7,82% de nicaragüenses acceden plenamente a equipamientos colectivos de consumo, lo cual apunta, como se ha planteado con anterioridad, a un giro en la política estatal.

Otra carencia que se presenta de manera importante entre la población nicaragüense asentada en el CCSJ es el estado de la vivienda. Solamente en El Carmen, San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, más del 10,52% de nacidos-as en Nicaragua habita moradas en regular o buen estado. Este elemento podría deberse a dos factores: por un lado, una buena parte de nicaragüenses debe ocupar irregularmente el suelo y, en razón de ello, auto-construyen sus viviendas; y, por otra parte, quienes alquilan probablemente acceden a viviendas en mal estado por su bajo costo.

En el caso de los-as costarricenses, las carencias también se presentan en las variables referidas a hacinamiento, acceso a equipamientos colectivos de consumo y estado de la vivienda, pero en una menor cantidad de distritos.

Así, en Hospital y La Uruca proporciones mayores al 10,42% de costarricenses habita en condición de hacinamiento; en Merced y La Uruca más del 7,82% de nacionales no accede plenamente a agua potable, electricidad y evacuación de aguas negras; y en Hospital, Catedral y La Uruca más de 10,52% de cada 100 costarricenses ocupa viviendas en mal estado.

De tal suerte que del análisis de las seis variables de condiciones de habitabilidad en los once distritos del CCSJ, se desprende que la población nicaragüense es la que presenta mayor vulnerabilidad, particularmente la que se ha asentado en La Uruca, Merced, Pavas y San Sebastián; es decir, en cuatro de los cinco distritos con mayores concentraciones absolutas de nicaragüenses.

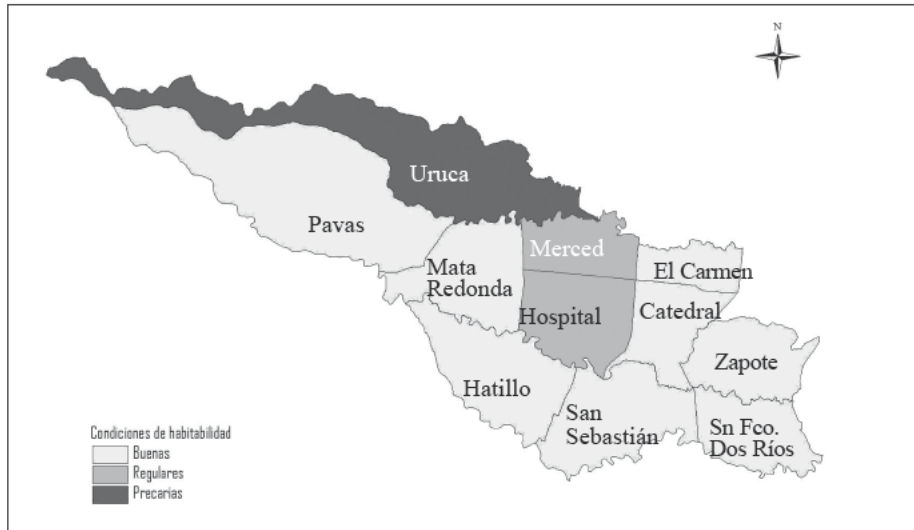
Así, del análisis de la información censal se desprende evidencia de una división social del espacio en el CCSJ, en donde la población de los distritos El Carmen, Catedral, San Francisco de Dos Ríos, Zapote, Mata Redonda, Hatillo y San Sebastián cuenta con las mejores condiciones de habitabilidad, mientras que los-as pobladores-as de La Uruca y Pavas presentan condiciones precarias de habitabilidad. En el caso de los distritos San Francisco de Dos Ríos y Mata Redonda, la población nacida en Nicaragua también accede a estas buenas condiciones, de tal suerte que no se puede hablar de segregación a lo interno de estas localidades. Sin dejar de lado la presencia de migrantes nicaragüenses que gozan de medianos y altos ingresos, también es importante recordar que muchas servidoras domésticas habitan con sus patronos y esto eleva sus condiciones de habitabilidad.

En cambio, en los distritos Merced, Pavas y San Sebastián los-as pobladores-as nicaragüenses presentan condiciones de habitabilidad más precarias que las que se observan por parte de los-as pobladores-as costarricenses. En La Uruca costarricenses y nicaragüenses comparten carencias en prácticamente todas las condiciones de habitabilidad, aunque los-as segundos las registran en proporciones mayores.

De tal suerte que existe una suerte de doble segregación que actúa en contra de los-as migrantes nicaragüenses asentados en los distritos con mayor precariedad en el municipio de San José:

Por una parte, su precaria inserción laboral, de la que derivan bajos e inestables ingresos, les compele a localizarse en las comunidades pobres del

MAPA 7

Condiciones de habitabilidad de la población nacida en Costa Rica asentada en el Cantón Central de San José

cantón, en donde el Estado ha venido desatendiendo la provisión de vivienda y servicios. Adicionalmente, al interior de estas comunidades, son los nicaragüenses quienes acceden en menor medida al suelo y a viviendas de interés social, lo cual incide en sus precarias condiciones de habitabilidad en términos de calidad de las viviendas y acceso a equipamientos colectivos de consumo.

4

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha realizado una primera aproximación a una de las aristas poco estudiadas de la inmigración de nicaragüenses hacia Costa Rica: las condiciones en que esta población se asienta en la principal concentración urbana del país. Se trata de una dimensión de que había sido trabajada de manera secundaria en otros estudios en torno a la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica.

El asentamiento de nicaragüenses en las zonas urbanas costarricenses tiene importantes implicaciones en términos del desarrollo y la planificación urbanas, no solamente por el volumen de personas, sino, también, por su impacto en la demanda de vivienda, infraestructura y servicios, en el contexto de las modificaciones en la acción estatal que se vienen sucediendo a partir de la crisis de los años ochenta. De tal suerte que la selección del cantón Central de San José como el área de estudio obedece justamente al interés por realizar un acercamiento a la dimensión espacial del asentamiento de inmigrantes en la principal concentración urbana del país.

En este sentido, es importante destacar que se han comparado dos grupos de población que comparten un espacio físico de residencia, pero que presentan diferencias en términos de su inserción laboral, lo que repercute en sus ingresos y calidad de vida en general, así como en su acceso a las políticas sociales del Estado costarricense. Sin embargo, desde la perspectiva del análisis espacial, estas inequidades se traducen en factores explicativos de

la división social del espacio del área de estudio, que es el objetivo de esta investigación.

El estudio de poblaciones inmigrantes conlleva al enfrentamiento con diversos obstáculos de orden metodológico y analítico que conviene aclarar. Por una parte, existen dificultades para captar la información de estos grupos que se derivan de su condición misma de migrantes: la indocumentación genera temor de brindar información, se requiere establecer criterios para definir que un-a migrante está asentado-a en el lugar en que se recolecta la información (en el caso del Censo Nacional de Población de Costa Rica se establece que el-la migrante debe tener seis meses de haber ingresado en el país) y persisten dificultades para distinguir a los-as migrantes pendulares, circulares y asentados-as. Por otra parte, en el análisis de la información deben tomarse decisiones en términos de la población que es objeto de estudio. En este caso, se tomó la determinación de elegir a las personas como unidad de estudio a pesar de que las condiciones de habitabilidad se resuelven familiar y no individualmente. Con ello se ha pretendido solventar la dificultad de distinguir a los hogares migrantes en razón de la gran proporción de mezclas entre nacionales y migrantes. Asimismo, se resolvió trabajar con las personas de 12 años y más para evitar el sesgo de incluir a hijos-as de nicaragüenses nacidos-as en Costa Rica.

Afortunadamente, en la actualidad se cuenta con una fuente de información reciente, comprensiva y confiable respecto de la población migrante en Costa Rica, cual es el Censo Nacional de Población del año 2000. El procesamiento de esta información está abriendo paso a nuevos estudios que permiten una mejor comprensión de la dinámica migratoria, en términos de las características de los-as migrantes, su inserción en el mercado laboral, su localización espacial, y, en el caso que ocupa a esta investigación, sus condiciones de habitabilidad en zonas urbanas. Se trata de elementos fundamentales para la definición de una política migratoria, pero también para el conocimiento de un nuevo sujeto social en Costa Rica, que aporta fuerza de trabajo y diversidad cultural, pero que también demanda servicios sociales, infraestructura, equipamientos, condiciones de trabajo, y que en ese sentido plantea la definición de políticas en el ámbito laboral y urbano.

Las conclusiones de esta investigación se han dividido en tres apartados que aluden a las aproximaciones teórico-metodológicas que la han orientado: la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica en el contexto del debate sobre las migraciones internacionales, la división social del espacio en San José y las condiciones de habitabilidad de nicaragüenses y costarricenses en el cantón Central de San José.

4.1 La dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica y el debate sobre las migraciones internacionales

El debate teórico sobre las migraciones internacionales viene adquiriendo relevancia en el contexto de los procesos de globalización y la consecuente flexibilización en la movilidad de la fuerza de trabajo. Las aproximaciones más recientes discuten la pertinencia analítica y explicativa de las teorías expulsión-atracción, planteando una visión que integra las dinámicas migratorias con los procesos económicos, sociales, culturales, políticos, de tal suerte que se enfatiza la articulación de los flujos de personas con estas estructuras. Asimismo, desde estos nuevos enfoques se realiza un esfuerzo por analizar los orígenes de la migración ya no solo desde la perspectiva estrictamente económica, avanzando hacia la incorporación de los factores históricos y culturales que intervienen en la migración.

En el caso de Nicaragua y Costa Rica hay elementos de orden histórico y cultural que explican en gran medida los flujos migratorios que se vienen registrando desde que se tiene información estadística. Asimismo, factores políticos incrementaron la emigración de nicaragüenses hacia Costa Rica durante la crisis de la dictadura somocista y la guerra durante el período sandinista. Sin embargo, el flujo migratorio más fuerte es el que se ha producido en los años noventa, lo cual se expresa en el hecho de que más del 60% de los-as nicaragüenses que actualmente residen en Costa Rica ingresaron en el país en esta década. Esta corriente migratoria se vincula con la articulación socioproductiva de ambos países en el contexto de las transformaciones globales que han inducido, en Costa Rica, una reorientación de la inserción en el mercado mundial. Así, como lo plantea Morales (1997/b), la exitosa incursión de la economía costarricense en las neagroexportaciones (tubérculos, cítricos,

plantas ornamentales, etc.) y el *boom* de las exportaciones bananeras, requirieron la utilización de una mano de obra supernumeraria y contratada en precarias condiciones laborales: los-as migrantes nicaragüenses. En el caso de las zonas urbanas, el desplazamiento de la mano de obra costarricense hacia actividades manufactureras con la llegada masiva de maquiladoras, el incremento de la participación femenina en el mercado laboral (que ha requerido la contratación de servidoras domésticas en muchos hogares), el incremento de la inseguridad ciudadana (por lo menos en términos de la percepción de la ciudadanía), son algunos de los factores que explican la inmigración y asentamiento de nicaragüenses. Lo anterior se valida con el análisis de la inserción de los-as nicaragüenses en ciertos “nichos” laborales en Costa Rica: ocupaciones no calificadas, venta en locales y servicios a personas, construcción y actividades agropecuarias.

En este sentido, se puede señalar que en Costa Rica se encuentra el desarrollo de las fuerzas productivas y en Nicaragua la fuerza de trabajo necesaria para articular socioprodutivamente ambas economías, sin dejar de tener presente que los flujos migratorios se suceden en el contexto de sociedades relativamente integradas en términos históricos y culturales.

A esta articulación, sin duda alguna, han contribuido las desiguales condiciones de vida de las sociedades en cuestión. Así, las dificultades que ha encontrado la economía nicaragüense para vincularse exitosamente al mercado global después del período sandinista, se han constituido en detonante de la migración en la medida en que grandes sectores de la población enfrentan serias dificultades para emplearse en su país, y por ello se ven compelidos a migrar.

De tal suerte que, aunque entre Nicaragua y Costa Rica exista una fuerte brecha en términos de calidad de vida que se reflejan en las cifras de pobreza, acceso a servicios y otros indicadores sociales, se trata de una migración *sursur* por las condiciones de subdesarrollo de ambas sociedades.

La articulación socioprodutiva entre Nicaragua y Costa Rica se intensifica en la medida en que los-as nicaragüenses se asientan en el segundo país. En este sentido, esta investigación ha pretendido llenar el vacío en torno al impacto espacial de la migración, que es uno de los componentes de esta articulación en la medida en que los-as nuevos-as pobladores demandan vivien-

da, servicios y equipamientos colectivos de consumo. El asentamiento de los-as inmigrantes, por tanto, plantea un reto para el Estado costarricense en términos de la satisfacción de esta demanda para un importante contingente de población que aporta una fuerza de trabajo que ya tiende a ser indispensable para la economía del país.

4.2 La división social del espacio en San José y las nuevas políticas sociales

La ciudad de San José es la principal concentración urbana costarricense, y como ciudad capitalista, está colmada de contradicciones sociales que se expresan en el espacio. La división social del espacio es una de estas expresiones, y se ha construido históricamente con la participación activa o tácita de los actores urbanos. Así, el acceso diferencial a la ciudad se evidencia en una compleja dinámica de inclusión-exclusión al territorio y los equipamientos colectivos de consumo. En el caso de San José, no se asiste a una fuerte segregación, sino a una suerte de mezcla entre pobladores-as de diversos estratos socioeconómicos. El desarrollo del Estado de Bienestar costarricense tendió, durante varias décadas, a atenuar las diferencias a través de la provisión de vivienda, servicios y equipamientos colectivos de consumo para los sectores de ingresos bajos y medios.

Después de la crisis de los años ochenta, como en la mayoría de países latinoamericanos, el Estado costarricense viene reduciendo y focalizando el gasto social bajo la lógica neoliberal que plantea que el Estado no debe asumir la satisfacción de necesidades para la población, sino que algunas de éstas deben ser resueltas por los individuos en el mercado.

En este contexto, durante la década de los ochenta las zonas urbanas costarricenses experimentaron un proceso de transformación que, entre otros elementos, se expresa en la explosión del fenómeno de las invasiones precaristas que hasta entonces se habían localizado fundamentalmente en zonas rurales. Al calor de esta coyuntura, surge una gran cantidad de organizaciones pro vivienda y asentamientos irregulares en la ciudad de San José. A mediados de esa década, el Estado desarrolló una dinámica política de cooptación del movimiento y se desató el clientelismo en la consolidación de los asentamientos.

En la década de los noventa la debilidad de las organizaciones pro vivienda y el giro de la política en esta materia se evidenciaron en la permanencia en estado de irregularidad de los asentamientos invadidos. Así, a partir de entonces el Estado tiende a intervenir solamente con la provisión de equipamientos y servicios básicos (salud, educación, agua, potable, electricidad), pero transfiere a los-as pobladores-as irregulares la consolidación de sus viviendas y se niega o tarda lapsos mayores en regularizar la tenencia de la tierra. De manera que los-as “precaristas” tienden a acudir cada vez más a la autoconstrucción en vez de acceder a viviendas de interés social provistas por el Estado.

Actualmente en el cantón Central de San José los-as pobladores-as de los distritos del este (Pavas y La Uruca) son los que presentan mayores carencias en términos de sus condiciones de habitabilidad (ocupación del suelo, calidad de la vivienda y acceso a equipamientos colectivos de consumo). En situación intermedia se encuentran los-as habitantes de los distritos centrales Merced y Hospital, y la población de los restantes siete distritos (Mata Redonda, Hatillo, San Sebastián, Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Catedral y El Carmen) goza de las mejores condiciones de habitabilidad.

A este respecto deben tenerse presente varios elementos: en los distritos centrales (Mata Redonda, Hospital, Catedral, Merced y Hospital) se localizan las oficinas públicas y el comercio, por lo que han venido experimentando un proceso de despoblamiento en razón de la sustitución de los usos del suelo. Los distritos del sur (San Sebastián y Hospital) tradicionalmente han acogido a la población josefina de menores ingresos, al tiempo que Hatillo fue un distrito prácticamente creado por el Estado como zona de residencia de la población trabajadora. Las buenas condiciones de habitabilidad de que gozan los-as habitantes de Hatillo y San Sebastián está, entonces, determinada, en gran medida, por la acción estatal que proveyó de vivienda y equipamientos a los sectores de ingresos medios y bajos en el contexto de la visión universal de la política social que le orientó hasta la década de los ochenta. En cambio, la explosión del fenómeno de las invasiones se expresa en las precarias condiciones de habitabilidad que registran los-as pobladores-as de Pavas y La Uruca, pues son los dos distritos que alojan la mayor cantidad de asentamientos irregulares en el municipio en la actualidad.

4.3 Hacia una nueva división social del espacio: las condiciones de habitabilidad de nicaragüenses y costarricenses en el cantón Central de San José

El flujo más fuerte de migrantes nicaragüenses hacia Costa Rica se produce en la década de los noventa, coincidiendo con el giro en la política social a que se ha venido aludiendo. De manera que aun cuando se pueda suponer que los-as nicaragüenses en Costa Rica gozan de mejores condiciones de vida que en su país de origen en términos de su inserción laboral y acceso a servicios, su incorporación a la sociedad costarricense está signada por la discriminación en los más diversos ámbitos. Diversos estudios evidencian las inequidades en el mercado laboral en términos de la segmentación del mercado, la extensión de las jornadas y los menores salarios para los-as nicaragüenses. Otras investigaciones dan cuenta del rechazo y la estigmatización que sufren estos-as inmigrantes en Costa Rica. En esta investigación el interés se ha centrado en las condiciones de habitabilidad, que también son arena de inequidad para los-as nicaragüenses asentados en el cantón Central de San José.

En este sentido, mientras que en ocho distritos de este municipio predomina la población nacida en Costa Rica con una sola o ninguna carencia en términos de condiciones de habitabilidad, esto solo sucede para dos distritos en el caso de la población nacida en Nicaragua. En contraste, en cuatro distritos predominan pobladores-as nicaragüenses que presentan cinco o seis carencias en estas condiciones, lo cual sucede solamente en el distrito de Pavas para los-as moradores-as nacidos en Costa Rica.

La precaria inserción laboral de los-as nicaragüenses es, sin duda alguna, uno de los factores que explican esta inequidad en el acceso al suelo, a vivienda de buena calidad y a equipamientos colectivos de consumo. Los-as migrantes nicaragüenses que residen en el cantón Central de San José se ocupan principalmente en labores no calificadas, venta de locales y prestación de servicios a personas y en actividades artesanales, construcción, mecánica, artes gráficas e industria manufacturera. Son tres ocupaciones con baja remuneración, que demandan extensas jornadas laborales y que se caracterizan por la inestabilidad y la desprotección en términos de seguridad social.

En el contexto de una política social focalizada, se podría suponer que los-as nicaragüenses accederían exitosamente a los programas estatales en razón, justamente, de su precaria inserción laboral y sus consecuentes bajos ingresos. Sin embargo, lejos de lo anterior, el análisis de las condiciones de habitabilidad, en particular del acceso al suelo y a equipamientos colectivos de consumo, evidencia que este es un grupo poblacional excluido de dichos programas. Varios factores pueden explicar esta exclusión:

Uno tiene que ver con la indocumentación, que constituyó durante buena parte de la década de los noventa un “problema” para el Estado costarricense y sirvió de justificación a los-as patrones-as para no asegurar a los-as trabajadores-as nicaragüenses. Este factor actualmente no tiene mayor peso, en razón de que el Gobierno costarricense concedió en 1998 una amnistía migratoria en la que se documentaron más de 150.000 nicaragüenses.

Otro factor explicativo de la exclusión de nicaragüenses de los programas sociales se vincula al clientelismo, pues los-as extranjeros-as no constituyen un “botín” político que se traduzca en votos para uno u otro partido⁵⁷. Cabe recordar que las prácticas clientelistas han primado en la asignación de “bonos de vivienda” y “bonos alimentarios” en las dos últimas décadas.

Un tercer elemento tiene que ver con la política de vivienda del Estado costarricense. En el segundo capítulo se hizo extensa alusión a los cambios en la institucionalidad que atiende la problemática de la vivienda en Costa Rica, que se orientan a atenuar el déficit habitacional en el país por medio de la asignación de “bonos de vivienda” (créditos de bajo interés o donaciones) para familias de escasos recursos, dejando de lado la construcción de grandes proyectos de vivienda de interés social como sucedió al amparo del Estado de Bienestar. La legislación que se generó a finales de los ochenta no excluye abiertamente a habitantes extranjeros-as que residan en Costa Rica, pero en la práctica estos-as acceden en menores proporciones a dichos “bonos”. Se pueden esgrimir al menos dos argumentos que dificultan dicho acceso: el desconocimiento de la institucionalidad costarricense y la carencia de comprobantes de ingreso. Sin embargo, las administraciones recientes han elaborado

57 En una entrevista con un funcionario del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, éste manifestó, que algunos políticos ya están calculando que los-as hijos-as de nicaragüenses nacidos en Costa Rica en la década de los noventa votarán en las elecciones del 2010.

complejas bases de datos para atender a la población de menores ingresos y aun así, los-as nicaragüenses tienden a quedar fuera de la atención estatal.

De manera que la evidencia muestra que existe una propensión a la discriminación en el sistema de vivienda, en donde los-as nicaragüenses acceden en menor medida a los beneficios de este aunque la legislación explícitamente no les excluya. En este sentido, la acción estatal tiende a acentuar las disparidades entre costarricenses y nicaragüenses en el acceso al espacio urbano.

A la precaria inserción laboral y la exclusión en la práctica de la política de vivienda del Estado costarricense, deben agregarse otros dos elementos que pueden incidir negativamente en la consolidación de las viviendas por parte de los-as pobladores-as nicaragüenses: la inversión en remesas y el tiempo que tienen viviendo en Costa Rica. Anteriormente, se señaló que la pobreza por ingresos no afecta significativamente más a nicaragüenses que a costarricenses, pero la distribución del gasto se ve afectada, en muchos casos, por el envío de remesas a Nicaragua, lo cual disminuye la proporción de ingresos que podrían invertirse en vivienda y en equipamientos. En el mismo sentido, la mayor parte de nicaragüenses que reside actualmente en Costa Rica llegaron hace diez años o menos, lo cual probablemente no les ha permitido destinar parte de sus ingresos a ahorrar para construir una vivienda o acondicionarla debidamente. La esperanza de retorno a Nicaragua es otro elemento que podría mermar la inversión en la consolidación de la vivienda.

Finalmente, la realización de esta investigación ha sugerido la importancia de profundizar en algunas tópicos que se detallan a continuación:

Este estudio constituye una primera aproximación al tema del impacto espacial de la migración de nicaragüenses a Costa Rica, pero aún hace falta mucho por explorar en este sentido: la división social del espacio en zonas rurales, los usos del espacio urbano y la apropiación de la ciudad, los procesos de construcción de identidades urbanas en el caso de los-as migrantes que proceden de zonas rurales en Nicaragua, las identidades de género en las ciudades, para citar algunos ejemplos.

Parece fundamental realizar un análisis de la política de vivienda en Costa Rica y su ejecución para confirmar lo que en este estudio se ha señalado como explicación hipotética de la exclusión de nicaragüenses de los programas del Estado.

Una aproximación cualitativa a la temática de las condiciones de vida de la población nicaragüense en Costa Rica podría despejar algunas dudas en términos de las condicionantes de su exclusión de los programas estatales, así como de sus percepciones en torno a la experiencia del asentamiento en la ciudad de San José.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Guillermo y Olivares, Edith (2000). *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: Realidades y Respuestas*. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Costa Rica.
- Altmann, Josette (1998). *Costa Rica en América Latina: historia inmediata*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica.
- Alvarenga Venutolo, Patricia (1997). *Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica*. Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 101. FLACSO, Costa Rica.
- Baldí, Carlo Magno y Obando, Érica (1998). *La condición sociolaboral del migrante nicaragüense en el sector construcción*. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.
- Baumeister, Eduardo (2000). “Nicaragua: migraciones externas”. *Revista Actualidad*. (consultado en internet).
- Ball, Michael (1987). “La cuestión de la vivienda. ¿Hacia una revisión teórica?” *Revista Sociológica*, año 2, N.º4.
- Brenes, Gilbert. (1999) *Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica*. Tesis del Programa de Estudios de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica.
- Carvajal, Guillermo (1990). *La Evolución Demográfica Costarricense 1950-1988: Una aproximación histórico-geográfica*. *Historia de Costa Rica en el Siglo XX* (Jaime Murillo, compilador). San José, Editorial Porvenir.

- Castells, Manuel. (1998) *La era de la Información: Economía Sociedad y Cultura*. Volumen I y III. Alianza Editorial, Madrid, España.
- Castillo, Manuel Ángel (1999). “La migración en Centroamérica y su evolución reciente”. *Revista de Historia* N.º 40. Escuela de Historia de la Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.
- Castles, Stephen (2000). “Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N.º 165.
- (1993) “La era inmigratoria, cultura, incertidumbre y racismo”. *Revista Nueva Sociedad* N.º 127. Editorial Texto, Caracas, Venezuela.
- CELADE. (1981) *Migración de mano de obra no calificada entre países latinoamericanos*. Santiago, Chile.
- CERCA-Fundación Arias. (1998) *Migraciones: su impacto local*. San José, Costa Rica.
- Cerda, Claudio (s.f.) *Migraciones y Espacio Urbano: nuevos escenarios y multiculturalidad*. (<http://rehue.csociales.uchile.cl/urbana/cerda.html>).
- CODEHUCA (1998) *Al Sur del Río San Juan. Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica*. San José, Costa Rica.
- Coraggio, José Luis (1979). *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. *Avances de Investigación*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México.
- Coraggio, José Luis (1987). *Notas sobre problemas del análisis espacial*. Centro de Investigaciones CIUDAD N.º 4.
- Di Filippo, Armando (2001). *Impacto de la globalización y de los acuerdos de integración regional en países de origen y destino de corrientes migratorias*. En: CEPAL-Serie Seminarios y conferencias. La migración internacional y el desarrollo en las Américas.

- Dore Cabral, Carlos. (1995) "Migración, raza y etnia al interior de la periferia". *Ciencia y Sociedad*. Vol. XX, N.º 3.
- Duhau, Emilio (1998). Hábitat popular y política urbana. UAM-Porrúa.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Costa Rica (2002). *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas* (borrador).
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica. (2000) *El paso incesante. Problemática regional, laboral y social de las migraciones nicaragüenses a Costa Rica. Costa Rica y Nicaragua*. El diálogo de la sociedad civil. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Costa Rica.
- Fischer, Peter, Martín, Reiner and Straubhaar, Thomas (1997). *Interdependencies between development and migration. International Migration, Imobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*. (Thomas Hammar, Grete Bochmann, Kristof Tamas and Thomas Faist, Eds.) Berg, Oxford and New York.
- Franco, C. (1992). *Imágenes de Villa El Salvador. ¿Cómo enfrentar la pobreza? Aportes para la acción*. Kliksberg, B. (Compilador). II edición. PNUD, CLAD, Grupo Editor Latinoamericano.
- (1997) *Percepción de la población costarricense sobre los nicaragüenses que viven entre nosotros* (Encuesta telefónica noviembre y diciembre de 1996) Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- IDESPO. (1999) *La población costarricense ante la crisis, la migración y las instituciones públicas: octava encuesta de opinión pública*. Universidad Nacional, Costa Rica. Agosto de 1999,
http://www.nacion.co.cr/In_ee/ESPECIALES/una/una1.html
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda del 2000: Resultados generales*. Costa Rica.

- Jaramillo, Samuel (1982). *Las formas de producción del espacio construido en Bogotá. Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina* (Emilio Pradilla, compilador). UAM Xochimilco.
- Lacomba, Joan (2001). "Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios". *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona N.º 94 (11) Migración y Cambio Social. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica.
- Lavrov, S. y G. Sdasyud (1988). "*Concepts of Regional Development*". *Progress Publishers*, Moscow.
- Lefebvre, Henry (1969). *El derecho a la ciudad*. Editorial Península, Barcelona.
- (1976). *Espacio y política*. Editorial Península, Barcelona.
- (1991). *The production of space*. Cambridge, Mass., Blackwell.
- Lezama, José Luis (1998). *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Primera reimpression.
- (1990). "Hacia una revaloración del espacio en la teoría social". *Sociológica*, N.º 12, UAM-A, enero-abril, México.
- Marcuse, Peter y Von Kempen, R (2000). *A Changed Spatial Order. Globalizing Cities, A new spacial order?* Blackwell Publishers.
- Marín, Maritza, Monge, Allan y Olivares, Edith. (2001). Tejedores de supervivencia: Redes de solidaridad de nicaragüenses en Costa Rica: El caso de "La Carpio". *Cuaderno de Ciencias Sociales* N.º 118. FLACSO-Costa Rica.
- Martínez, Samuel (1995). *Peripheral migrants*. The University of Tennessee Press.
- Mora, Minor y Solano, Franklin. (1994) *Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: El caso del Área Metropolitana de San José*. Editorial Alma Máter, San José, Costa Rica.

- Morales, Abelardo y Castro, Carlos. (1999) *La inserción laboral de la fuerza de trabajo nicaragüense en el sector construcción, la producción bananera y el servicio doméstico*. Fundación Ebert-FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (1997 a) *Los territorios del Cuajipal. Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*. FLACSO Costa Rica.
- (1997 b) *Las fronteras desbordadas. Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 104*. FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (1999) *Amnistía Migratoria en Costa Rica*. OIM-FLACSO Costa Rica.
- Peña, Ana Alicia (1995). *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): Una descripción crítica*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y otros. (2000) *Encuentros Inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica*. FLACSO Costa Rica.
- Perroux, Francois (1964). "Economic space: theory and applications.", *Regional Development and Planning. A reader* (Friedman y Alonso). The MIT Press, Cambridge, Mass.
- Portes, Alejandro y Böröcz, József (1989). "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation". *Internacional Migration Review* (87), Volume XXIII, N.º 3.
- Potts, Lidia (1990). *The World Labour Market. A History of Migration*. Zed Books Ltd, London and New Jersey.
- Prevot, Marie-France (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Revista Perfiles Latinoamericanos*. La nueva segregación urbana, FLACSO, México, año 10, N.º 19.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1999) *Estado de la Región. Informe N.º 1*.
- República de Costa Rica. *Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda*.

- Reyes, G. y Rosas, A.M. (1993) *Los usos del pasado: tres momentos en la lucha por el espacio en el centro histórico de la ciudad de México. Antropología y ciudad*. CIESAS-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Román Madrigal, José Gabriel. (1998) *La presencia migrante en los asentamientos humanos del cantón Central de San José*. Inédito.
- Rosales, Jimmy y Pimante, Domingo (1999). *Nicaragüenses en el exterior. Seminario Internacional Población del Istmo al fin del Milenio*, 20-22 oct. 1999, Reserva Biológica Carara, Costa Rica.
- Sabatini, Francisco (1981). “La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de la marginalidad”. *Revista EURE*, vol. VIII, N.º 23.
- Safa, P. (1993). *Espacio urbano como experiencia cultural*. Antropología y ciudad, CIESAS-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Salvado, Luis Raúl (comp.) (1992) La migración por violencia en Centroamérica. *Serie Éxodos en América Latina*, N.º 7. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.
- Samandú, Luis y Pereira, Ricardo. (1996) Los nicaragüenses en Costa Rica, enfoque de una problemática. Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos.
- Sánchez Fernández, Ugalde, Alejandra y Jiménez, Luis Diego. (1997) *Inmigrantes Nicaragüenses Indocumentados. Elementos para una Política de Atención de la Salud*. Tesis de Maestría en Salud Pública, Sistema de Estudios de Posgrado: Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos. (1997) “Comunicación y etnicidad: construcción de identidades entre costarricenses y nicaragüenses en los noventa”. *Revista Reflexiones* N.º 63. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Schteingart, Martha (2001). “La división social del espacio en las ciudades”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*. La nueva segregación urbana, FLACSO, año 10, N.º 19.

- _____ (1990). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. El Colegio de México.
- Schteingar, Martha y Azuela, Antonio (1992). *El hábitat popular en América Latina. Hábitat popular urbano: política de desarrollo y situación de emergencia*. Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.
- Servicio de Migraciones para el Empleo. (1995) *La Situación Migratoria de los Trabajadores Nicaragüenses en Costa Rica*. (Mimeo)
- Sibaja Mora, Greivin. (1998) "Educación en La Carpio". *La Nación*, 6 de octubre.
- Smith, Neill. (1990). *Uneven Development, nature, capital and the production of space*. Ideas, Basil Blackwell, Oxford, Reino Unido.
- Sojo, Carlos (2000). *Reflexiones Medioambientales sobre las Migraciones en Centroamérica*. Foro sobre Migración Internacional. Grupo Temático Interagencial sobre Migraciones. Sistema de Naciones Unidas.
- Sojo, Carlos y Kruijt, Dirk. (2000) *Globalización, Integración Social, Estado y Soberanía. Ciudadanía en Precario. Globalización, Desigualdad Social en Róterdam y San José*. FLACSO Costa Rica.
- Soto Quirós, Ronald. (1998) *Integración e Identidad Nacional en Costa Rica, 1904-1942 Los "otros" reafirman el "nosotros"*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica Escuela de Historia.
- Stalker, Peter (1994). *The work of strangers: A survey of international labour migration*. International Labour Office, Geneva.
- Valverde, José Manuel (1989). *El estudio de lo urbano en Centroamérica. Sociología. Teoría y métodos*. (Óscar Fernández, compilador). San José, EDUCA.
- _____ (1999) "Globalización e Integración de la Población Migrante". *Diálogo Centroamericano* N.º 40. San José, Costa Rica.

- Vega, Milena (1998). “Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 22 (2). Edit. Universidad de Costa Rica.
- Vial Larrain, Juan de Dios (1982). *Concepción filosófica del espacio. El espacio en las ciencias* (Juan Gómez Millas *et al.*). Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Villa, Miguel y Martínez, Jorge (2001). Tendencias y patrones migratorios en las Américas. *CEPAL-Serie Seminarios y conferencias*. La migración internacional y el desarrollo en las américas.
- <http://www.msj.co.cr> (Página web de la Municipalidad de San José)
- <http://www.mideplan.go.cr/Sides/social/06-09.htm> (Página web del Ministerio de Planificación y Política Económica, Costa Rica)

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

132. Roxana Hidalgo. *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. Setiembre 2004.
133. Jorge R. Sanabria León. *Autonomía y prospección en adolescentes víctimas de explotación sexual*. Octubre 2004.
134. María de los Ángeles Pozas, Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz. *La Sociología Económica: una lectura desde América Latina*. Diciembre 2004.
135. Mauricio Menjívar Ochoa, Ricardo Antonio Argueta, Édgar Solano Muñoz. *Historia y memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*. Febrero 2005.
136. Priscilla Carballo Villagra, Onésimo G. Rodríguez Aguilar, Mario Castañeda, Mario Zúñiga Núñez. *Culturas Juveniles. Teoría. Historia y casos*. Abril 2005.
137. Carlos Barba. *Paradigmas y regímenes de bienestar*. Junio 2005.
138. Ludwig Guendel, Manuel Barahona, Eduardo Bustelo. *Derechos Humanos, niñez y adolescencia*. Setiembre 2005.
139. Leonardo Garnier. *El espacio de la política en la gestión pública*. Noviembre 2005.
140. Alberto Minujin, Enrique Delamónica, Alejandra Davidzik. *Pobreza infantil. Definiciones, mediciones y recomendaciones de políticas públicas*. Febrero 2006.
141. Roxana Hidalgo Xirinachs. *Mito y poder. Sobre la diferencia entre feminidad y masculinidad en la novela Casandra de Christa Wolf*. Abril 2006.
142. Carlos Sojo (compilador) *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Junio 2006.
143. Ronald Soto Quirós, David Díaz Arias. *Mestizaje indígenas e identidad nacional en Centroamérica. De la Colonia a las Repúblicas Liberales*. Setiembre 2006.

MAYOR INFORMACIÓN SOBRE NUESTRAS PUBLICACIONES

<http://www.flacso.or.cr>

Distribución de Publicaciones: libros@flacso.or.cr